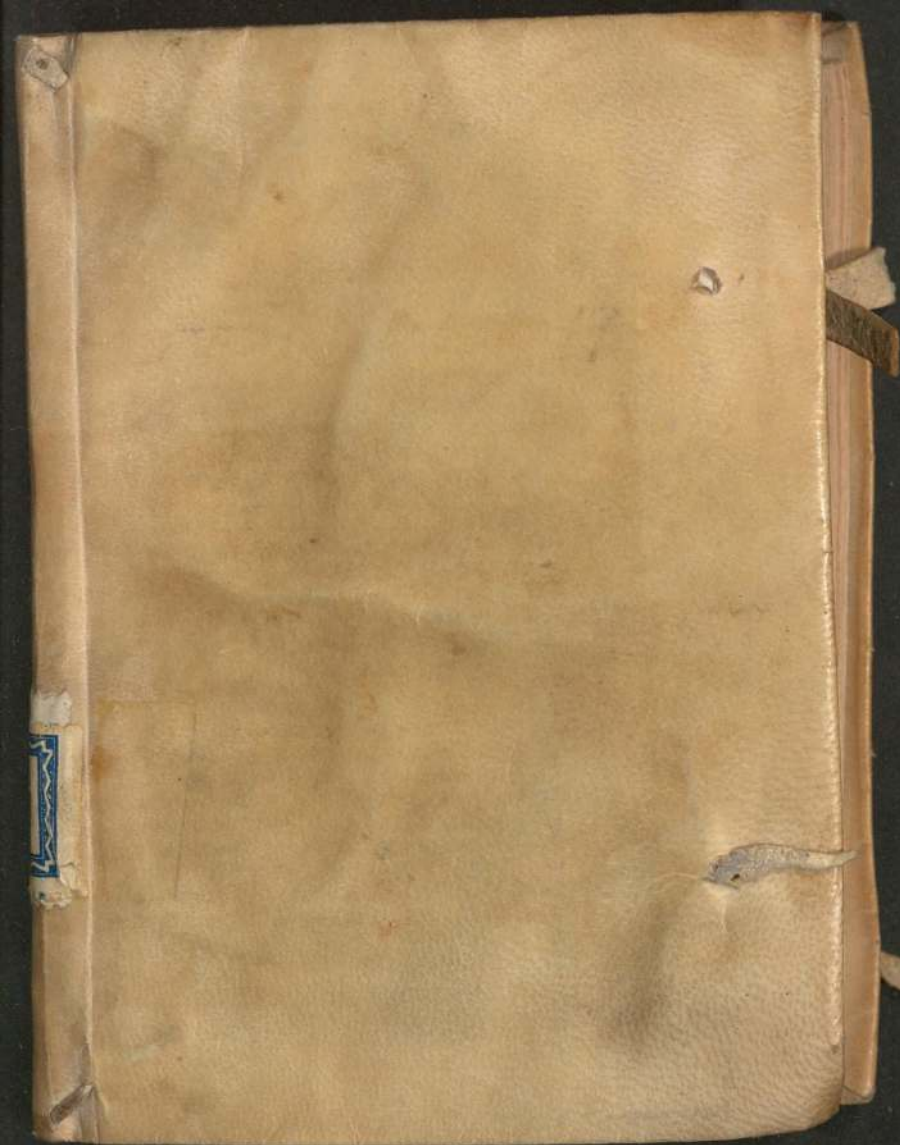


EXHIBIT

D-62-24



...est in codensatione, camomilla autem suum calorem aperit: forsan est inter ea propozituras.

...vo est ex eis in quibus non fit inuamentum

...itudinum capitis nisi fiat ppter communiam

...in Romachdo: 2 melior modorum expul-

...est vomitus.

...vomitum cōterat in egritudinib⁹ malibus capit⁹: qd
...Romachdo imo sit cerebialis. ¶ Quidē qd sic aucto-
...qui in c. epilepsie cerebialis dicit. Post capiti pur-
...vomit⁹: exagitat corpus. ¶ Item qd man-
...sed vomitus est bimol cu sit de euanonib⁹ cor-
...in egritudinib⁹ tracta. 3. 196. comito. 2 sunt ab aliis
...in vicerib⁹ rēnd comēdat vomit⁹ seu
...in passionib⁹ malibus capitis. ¶ Ampli⁹ bic
...in materies capiti sitis 2 appropozituras: s;
...medicinas vomitivas ppter cōllepobos 2 colloquū-
...supra. 2. vocēs eūre materia a capite cum
...coccedat vomitū. ¶ In cōtariis. 2. D dōm qd
...Duplex. Quidā leuis qui no sit cū medicina attrita
...vel cum aliq medicina aliq euacuare
...vō ab egritudinib⁹: sit cū aliq rāffam 2 in similib⁹:
...in egritudinib⁹ cerebz. s. de in aliq dāp
...inducit agnationē: 2 no pōt illam euacuare. sed si
...materia in Romachdo cōtinetur: vel
...per conuulsiā quādā euacua. vel
...restitutionis: 2 de hoc vomitu videt⁹ cō-
...distinctiones: 2 vocē cōt qui sit a pparmacho
...est traibere materias ad Romachdu 2 debet

du 44.

lides rificis pcoratibus in quibus etiam in compo-
 tio in compositione eorum frigiditas sicut alibi dicitur.

SERMONES
DOTRINALES, Y
APOSTOLICOS, ADOR-
NADOS CON TEXTOS LITERA-
les, y similes, exemplos, y humani-
dades; y norma para hazer
Missionses.

PREDICADOS EN SVS MISSIONES
por los Reynos de Castilla, y Andalucia, por
Fr. Joseph Gavarré Predicador Apostolico,
y Religioso de N. gran P. S. Francisco
de la Santa Provincia de
Aragon.

AL DOTOR D. LAMBERTO ANTONIO
Vidania, Iurista, Cathedratico Iubilado en Iu-
risprudencia Legal, en la Cathedra de
Visperas de la Vniversidad de
Zaragoça.

CON LICENCIA: M.º 17.º 36
En Zaragoça, por GASPAS TOMAS MARTINEZ,
Año 1685

Vendense en casa Tomas Cabezas, librero,
Libros, a la plaza de Zaragoza.



*LO QUE CONTIENE EL LIBRO,
es lo siguiente.*

Catena exortatoria, que anima mucho a los Predicadores, y Confesores; y con singulares advertencias para el Confessionario.

Sermon de la Confession, y sus condiciones. fol. 2.

Sermon, de no dilatar la penitencia, y de los testamentos. fol. 31.

Sermon de la muerte, y su memoria. fol. 57.

Sermon del Iuyzio, y su estrecha cuenta. fol. 85.

Sermon del infierno, y su memoria. fol. 111.

Sermon de la Gloria, y como se conseguirá. fol. 137.

Sermon de la gravedad del pecado; y de los muchos que cometen los que tienen cargos, oficios, y dignidades. fol. 163.

Sermon de la penitencia; y del quinto, octavo, y segundo Mandamiento. Y de la perseverancia, con algunas devociones; y de la despedida. fol. 192.

Forma para sacar vn Quadro de vn condenado. fol. 221.

Explicacion del pecado venial. fol. 227.



*AL DOCTOR D. LAMBERTO AN-
tonio Vidania, Jurista, Cathedratico jubila-
do en Jurisprudencia Legal en la Cathe-
dra de Vesperas, de la Vniversidad de
Zaragoza.*

QUIEN ignore la familiaridad, que tienen
entre si la christiana Oratoria Evangeli-
ca, y la Jurisprudencia Magestuosa, dudará la
conueniencia que ay. entre la severidad de vn
Sermon que reprehende vicios, y ensalza vir-
tudes; y la sentencia de vn justo Iuez que cas-
tiga al malo, que favorece al bueno, y dà igual-
méte a cada vno lo que su derecho le dispensa.
Por lo que Vlpiano dize puede inferirse esta
gran conformidad: *Iuris periti, Iuris Sacerdotes*
de Inst. & Iur. Con este admirable titulo de Sa-
cerdotes, condecora Christo a sus Ministros, ba-
sas solidissimas, y fundamentos estables de la
Iglesia. Y los Juristas doctos, prudentes, igua-
les, y que miran en sus operaciones al Supremo
Iuez, son tambien Sacerdotes. Oygamós al Sa-
bio Rey Theodorico vna clausula de vna Epís-
tola que escriuió a Eugenio, enterissimo Con-
sulto; y se podrá dudar si habla con vn Minis-
tro suyo, ó con vn Sacerdote Ministro de Dios:
*Esto Innocentiae Templum; Temperantiae Sacramen-
tum; Ara Iustitiae; absit à Iudiciarijs mensibus aliquid*
profanum: pio Principi sub quodam Sacerdotio ser-

diatur, l. i. Ep. 12. Verdaderamente, que en estas gravísimas palabras fue el Emperador discreto a definir a vn buen Letrado, y como si fuera lo mismo, incluyó en la esencia de la definición a vn Sacerdote; pues no deve ser de otra calidad el Sacerdote, que como quiere que sea el Ministro. Por esta symbolica adherencia, no tanto, como por lo mucho que devo a V.m. sacrifico a las aras generosas de su gran piedad, esta Apostolica Mission. Y si huviera de permitir a mi afecto el curso en que me ponen las altas prendas de V.m. correria tan fin limites, como han volado sus grandes erudiciones. Ceden los elogios a la modestia; porque nadie ignora los desempeños de V.m. en tantos años que dignamente ha ocupado Cathedras, hallandose Cathedralico jubilado en la Vniversidad de Zaragoza, y en las Alegaciones, Informes, Consultas, y evasíon de negocios tan conocido, que el mejor elogio lo encarecerà mas bien que mis palabras, ò el nombre de V.m. ò mi silencio. El mejor Panegyrico nace del bien obrar, porque la virtud es el fundamento de la segura alabanza. *Virtus est vera Nobilitas*, dize Arist. lib. Polit. De donde infero, que V.m. será dos vezes Noble, pues atento a sus christianas obligaciones, esmalta lo bien nacido con lo virtuoso. En fee de esto consagro a V.m. estos ocho Sermones, tan desconfiado en ellos, como seguro por salir a la sombra del amparo

paro de V.m. Bien podia llamarles hijos de su
piedad, pues por su ardentissima caridad logran
el ver la luz. Si son de alguna utilidad a los Pre-
dicadores Evâgelicos, a V.m. se deverân las gra-
cias, porque a su generosa asistencia se le deve
el que lleguen a sus manos. Severo Sulpicio lla-
ma a los Jurisconsultos: *Tutores hominum, Rerû-
publ. Genij*, assi lo escribe Quintiliano *in Præfat.*
ad Instit. A sus obras: *Templa iustitiæ, & Religiosos*
auris datores. En todo brilla la grandeza de V.m.
pero en esta ocasion puede llamarse cõ justa cau-
sa Tutor de los hombres, pues les franquea esta
Mision (quieralo el Altissimo) para provecho
de sus almas. Es tambien Religioso dispensero
de las leyes, y del derecho Divino, pues como tal
fomenta, y haze, que se comuniquen estos Ser-
mones. *Divina Lex illuminat oculos*, dize David
Psal. 18. Y en el mismo Psalmo: *Lex Domini Im-*
maculata convertēs animas. Assi en estas Sagradas,
como en las Civiles, y Politicas Leyes se porta
V.m. religiosamente ocupado, que viene a ser
glorioso Ambidextro. Permita nuestro grâ Dios,
que V.m. alcance el laurel eterno que desea en
el Trono, y Magestuoso Tribunal del Supremo
Rey. Assi sea como lo deseo, y lo pido encare-
cidamente a su Divina Magestad, &c.

De V.m. siervo inutil.

Fr. Joseph Gavarre.

DON CARLOS POR LA GRAC
cia de Dios, Rey de Castilla, de
Aragon, de Leon, de las dos Sici-
lias de Ierusalén, &c.

DON Iayme Fernandez de Yxar, Duque, y
señor de Yxar, Conde de Salinas, y Ribadeo,
Marques de Alenquer, Conde de Belchite, de
Aliaga, de Vresagana, y de Guimera, Principe
de la Portilla, Lugarteniente, y Capitan Gene-
ral por su Magestad en el presente Reyno de
Aragon, &c. Por parte de Fr. Ioseph Gavarre,
del Orden de S. Francisco, y Predicador Apосто-
lico, se nos ha suplicado le concedamos licencia
para imprimir vn Libro, intitulado, de Sermo-
nes, escritos por el; y aviendo hecho reconocer
si en el avia alguna proposicion, que fuesse con-
tra la Santa Fè Catholica, se nos ha hecho rela-
cion, que todo lo que contiene, servirà de exé-
plo, y luz a los que le leyeren. Por tanto, por te-
nor de las presentes, de nuestra cierta ciencia,
y Real autoridad, de que vsamos deliberadamén-
te, damos licencia, permiso, y facultad al dicho
Fr. Ioseph Gavarre, para que pueda imprimir di-
cho Libro, con que en todos los volumenés, y
cuerpos que se imprimieren, aya de ir inserta
esta nuestra licencia, mandando a qualesquiera

Ofi-

Oficiales mayores, y menores; y otros qualesquiera Ministros, y personas, de qualquier estado, y condicion sean, la observen, y guarden, observar, y guardar hagan, y manden inviolablemente, si la gracia de su Magestad les es cara, y en su ira, è indignacion desean no incurrir, y en pena de mil florines de oro de Aragon, de bienes del que lo contrario hiziere, exigideros, y a sus Reales cofres aplicaderos. Dada en la Ciudad de Zaragoza à 4. de Março de 1685.

El Conde Duque, y señor de Yxar.

V. Clemente R.

Alberto Inbero, Sec.

*APROBACION DEL MUY
Ilustre Señor Doct. D. Manuel de
Contamina, del Consejo de su Ma
gestad, en la Real Audiencia
Criminal del Reyno de
Aragon, &c.*

DE orden del muy Ilustre Señor D. D. Mar-
tin Climente, Regente de la Real Cháçille-
ria del Reyno de Aragon, &c. He visto el Li-
bro, cuya inscripcion es: *Sermones Dorrinales, y
Apostolicos*, adornados con Textos literales, si-
miles, exemplos, y humanidades; y Norma para
hazer Misiones. Predicados en sus Misiones en
los Reynos de Castilla, y Andalucia, por el R.P.
Fr. Ioseph Gavarre, &c. Donde hallè, que la le-
tra no mata, sino que vivifica, los similes muevé,
los exemplos persuaden, las humanidades divi-
nizan; y la Norma de Misiones es celestial imá,
en que tocados los Espiritus Apostolicos surcan
valles de lagrimas, descubriendo el mejor norte,
hasta el puerto de la salvacion.

Es por cierto este soberano exercicio, no se fi-
cifra de los misterios de la deidad, de quienes,

como dixo el vaso de la mayor elecció, son dispē
feros, *Dispensatores misteriorū Dei: Corinth. 4.* Pues
quando a todos sus Ministros, dà el Altísimo vir
tud, noto la mejor corona de Ierusalen, q̄ a los E-
vágelicos, y Apostolicos les dará mucha en cada pa
labra. *Psal. 67.* Todos los Evangelizâtes, oradores
elevados instrumentos, son de la omnipotente
clemencia, pero los Viandantes, y Misioneros,
(esto entiendo quiere dezir Apostolicos) passan
a equibocarse con la virtud mas principal, pues
con vna respiracion nos diò Dios el alma, con
otra estos se la buelven. Ovejas perdidas en los
desiertos, solo Christo, y sus viandantes Minis-
tros las hallaron.

Venero a todos los Pregoneros de los Edictos
de Dios, pero sin ser Misioneros, no pareze que
quiso calificarlos el Doct̄or de las gentes. *Quo-
modo vero prædicabunt, nisi mittantur. Ad Rom.
10.* A esta cuenta, quando de los demas Escrito-
res de libros, solo aprobamos las manos (quise
dezir las plumas) de los *Escritores Apostolicos*, de-
vemos aprobar hasta los pies. *Quam speciosi pedes E-
vangelizantium. Ibidem.* De estos tambien salen,
y se arrojan centellas, de cuya luz se guia el es-
piritu, como se viò al estar de jornada en aquella
mística Carroza. *Et planta pedis eorum, & scintil-
la, &c. Ezech. 1.* Ni solo son fuego, agua son para
las almas tábien, pues de vicios a virtudes, apa-
gan

gan a vnos, si encienden a otras. Oculto al passo, que sensible es su numen, pues endiosan dorando los yerros de la sabia antigüedad. Tertul. l. 1. adv. Marc. Es, que Thales dixo, que lo divino era agua, Heraclito, que era fuego, Anaximenes, que ayre, Anaximander, que el globo Celestial, Estrato, que tierra, y Cielo, Platon, que estrella, Epicuro, que se componia de atomos, y Pythagoras de numeros: Errores cuyas sombras, ya hazen reflexos de mayor verdad; pues en la Celestial destreza de los Apostolicos Ministros, todo parece que cave. Ya es agua con lo que lo divino se halla; pues hazen, que por los ojos tengan de puras perlas Astrolabios el coraçon. Ya es fuego; pues al exlabon de la divina voz, exala fuego, hasta la vltima esfera del pedernal de su pecho. Ya es ayre; pues al respirar el Evangelizante, rompe en sagrados ambientes. Ya es el globo Celestial; pues tiene su circunferencia de infinita formacion. Ya es tierra, y Cielo, pues està con el que los ocupa. Ya es estrella, pues no tiene noche sin luz a influencias del Sol. Ya se compone de atomos, pues aun veniales manchas las conierta de cristal. Ya de numeros; pues escribe en el libro de la vida, la Arismetica de la eternidad. Todas estas lineas corre, y tira el Autor al centro de la Divinidad, por la ecliptica de sus Sermones, ajustando puras ideas con las mate-

rias; que propone en ellos: Sermones inquirendi sunt
secundum materias de quibus sunt. Aristotel. lib. 1.
Eticor. Siendo la oratoria vn traslado de su espi-
ritu, y aun siendo vn Sermon cada acento de su ani-
mo. Imago animi sermo est, qualis vir, talis oratio.
Seneca in Proverb. Ni hallo cosa que contradiga
a las Regalias de su Magestad, antes bien, que
serà muy de su Real, y Carolico zelo. Afsi lo
siento, salvo, &c. En Zaragoza.

D. D. Manuel de Contamina.

IMPRIMATVR.

Clemente R.

FRAY Marcos Zarzosa, Lector Inbilado, y Comissario General, y siervo de toda la Orden de N. P. S. Francisco, en esta Familia Cismontana, &c. Al P. Fr. Ioseph Gavarrí, Predicador Apostolico, hijo de nuestra Provincia de Aragón, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo.

Por virtud de las presentes, concedemos a V. Reverencia licencia para imprimir, y sacar a luz vn Libro que ha compuesto, cuyo titulo es: *Sermones Doctrinales, y Apostolicos*, con tal, que antes sea aprobado por dos Padres Lectores Inbilados de la dicha Provincia. Dadas en San Francisco de Huesca en 22. de Febrero de 1684.

Fr. Marcos Zarzosa, Com. Gñl.

Por mandado de su Reverendissima.

*Fr. Ioseph Valverde, Secretario
General de la Orden.*

*APROBACION DEL M. R. P. Fr.
Iacinto Hernandez, Lector Iubilado, y Di-
finidor actual; y del M. R. P. Fr. Ioseph
Baylo, Lector Iubilado, y Definidor habitual
Religiosos de nuestro Padre S. Francisco
de la Santa Provincia de
Aragon.*

POR comission de N. Reverendissimo Padre
Fr. Marcos Zarzosa, Lector Iubilado, y Co-
missario General de España, &c. Avemos visto
vn Libro, cuyo titulo es : *Sermones Doctrinales,
y Apostolicos, &c.* Compuesto por Fr. Ioseph Ga-
varri, Predicador Apostolico, y Religioso de di-
dicha Provincia; y aseguramos no aver hallado
cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni que
contradiga a nuestras Constituciones; y que se-
rà vtil, y provechoso que se de a la estampa, por
el mucho fruto que ha de causar en las almas,
&c. En este Convento de nuestro Padre S. Fran-
cisco de Zaragoza, y Abril 11. de 1685.

Fr. Iacinto Hernandez.

Fr. Ioseph Baylo.

PROLOGO.

QUIEN considerare con atencion (piadoso Letor) el estilo, y con las palabras que usó el Apostol San Pablo en sus Sermones, predicando a los de Corinto, (no obstante que era tan grande Retorico) diziendo: *Veni non in sublimitate Sermonis; neque in persuasibilibus humana sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis;* no extrañará el language llano, y el estilo que llevo en estos Sermones por conformarme solamente con la gente popular, para quien principalmente se predicán las Misiones; a los quales se deve predicar con palabras que las entiendan todos, aunque sean los mas rusticos. Recibanlos pues los principiantes Misioneros, y disimulen los muchos defectos que ay en ellos, que no puede ser menos, por averlos dictado trabajosamente, por vn achaque grave que padezco en el cerebro; pues a no aver sido instado de la obediencia, y del zelo de la salvacion de las almas, no los huviera dictado. Quiera el Altissimo Señor sean motivo, para que muchísimas almas se conviertan, &c. Vale.



CARTA EXORTATORIA, EN RESPUESTA de otra de vn Misionero, con vnos motivos eficacissimos que le dá, para que se anime predicando el modo que ay para salvarse las Almas.

LA Carta de mi carissimo Padre recibí, en respuesta de lo que le escribí, instándole, à que se anime para hazer Misiones, assi en esta Ciudad, como por los Lugares, por la mucha necesidad que ay de tales Obreros; y veo por ella me dize, que no se determina del todo para hazerlas, por el trabajo grande que ay de predicar, y confesar de continuo. Lo 2. porque le parece será mas agradable à Dios el retiro de la Oracion, soledad, y silencio en el Convento. Lo 3. porque no tienela virtud, y suficiencia que se requiere, para tan santo exercicio. Pero que no obstante, le diga, qual obra será la mas agradable al Altissimo Dios, porque lo desean saber tambien otros Compañeros; y que les dè algunos motivos para animarlos, y algunas advertencias para el Confessionario.

Digo pues carissimo Padre, respondiendo al primero reparo, que le confieso tambien es grande trabajo el ir por los Lugares predicando, y cõfessando, yà cõ frios, yà cõ calores, y otras penalidades, y trabajos; pero si el Altissimo Hijo

de Dios huviera reparado en los trabajos, como V. R. en los de las Misiones, no huviera bajado del Cielo para predicar por diferentes Lugares, y redimirnos, y con esto, V. R. no fuera al Cielo. Introduxose tambien Pastor de cien ovejas, y aviendosele perdido vna, no reparò en el grande trabajo de buscarla por montes, y breñas; y aviéndola hallado, la puso sobre sus ombros, aunq̃ era de mucha fatiga, solo porque no quedara perdida, ni comida de los lobos infernales. Entiende pues mi carissimo, que agora, no solo ay vna sola oveja perdida, sino millares de millares de ellas, q̃ son las almas descarriadas del Pastor Divino, caminando por los barrancos de los vicios, con evidentissimo peligro, de que se las coman los infernales lobos de los Demonios, quedando muertas por toda vna eternidad de Dios. Y si los Predicadores, y Confessores, no vamos à buscarlas como caritativos Pastores, quedaràn muchissimas perdidas en el barranco del infierno para siempre. Y si somos omisso, pudiédolas recoger, y llevar al aprisco del Cielo, devemos temer mucho el cargo grande, que nos puede hazer el Altissimo luez en el dia tremendo del juizio, como el que hará à los que pudierõ, dar limosna, y no la dieron, diziendo (*Ite in ignem æternum, quia esurivi, & non dedistis mihi māducare:*) no siendo menos grande la hambre espiritual, que oy padecē las pobres almas, por carecer del pan de la doctrina, y enseñanza, por cuya causa mueren de hambre

bre muchísimas, por no aver quien les reparta este pan, como lo dixo Ierem. (*Parvuli perierunt panem, & non erat, qui frangeret eis.*) Tema, pues, muchísimo si puede hazer Misiones, y no las haze por el trabajo, y penalidad.

Sepa tambien, que cōtra los que fueren omisos en predicar, y confessar, les amenaça el Altísimo Señor por el Profeta Ezequiel, diziendos: (*Sanguinem autem eius de manu speculatoris requiram, cap. 34. num. 4.* Y porque causa? Nos lo manifiesta, diziendos:) *Quia quod infirmum fuit, non consolidastis, & quod egrotum non sanastis, quod confractum est non alligastis, & quod perierat non quaesivistis.* Y repare mucho en esto vltimo: (*Et quod perierat non quaesivistis.* Y pues ay tantas almas, q̄ perecen de hambre, por no aver quien les de el pan de la doctrina, y enseañança, no seamos omisos en darselo por el amor del Señor, que por ellas dió su vida.

De vn Religioso Capuchino, llamado F. Querubino de Monte Almo refieren sus Coronicas, que aviendose retirado à vn desierto, para darse mas à la oracion, y contéplacion (aviendose antes exercitado mucho en predicar, y confessar) vió en vna vision à muchas Almas que le acusavan, y hazia grandes cargos en el juizio del muy Alto Dios, y que le dezian se condenavan, por q̄ no les predicava, y confessava; y que entonces mandò el severo Iuez, le cortàran la lengua. Y oyendo esto el tal Predicador, pidió con muchi-

simas lagrimas perdon de su omisión, ofrecien-
do en adelante no dexar de predicar, y confesar,
hasta la muerte, y con esto fue perdonado; y de-
xando el desierto, empeçò luego à predicar, y
confesar por los Lugares con grandísimos tra-
bajos que padeciò, aunque todos (dezia) le pare-
cian muy leues, acordandose de lo que avia vi-
sto en la vision. Si quiere, pues, mi carísimo no
temer, que su lengua sea cortada, no repare
en el trabajo de confesar, y predicar, por no pa-
decer otros mayores, pues podrá ser que se los dè
el Altísimo Señor por su omisión. Tema tam-
bien muchísimo, de que sino quiere ir à predi-
car à Ninive, podrá ser cayga en el profundo de
vna vallena de penalidades, y miserias; porque
podrá ser las padeceràn mayores muchas almas
en la eternidad por no predicarlas, y cōfessarlas

Y para que mas se compadezca de las muchí-
simas almas que se condenan, considere lo que
Hugo Cardenal, hablando de los diez leprosos
sobre S. Lucas, dize: (*De baptizatis, hodie videtur,*
quod quasi novem partes pereunt per ingratitudinē.
Ita tom. 6. cap. 17. lit. L. & hic alienigena. A vn es-
trechò mas esto mi P. S. Vicente Ferrer, dizien-
do: (*Secundus error Christianorum est nimis confi-*
dere de misericordia Dei, dicentes; quod nullus Chri-
stianorum damnatur. Error est. Utinam decima
pars salvetur. Ita in ser. 14. de quadruplici morte lit.
I. Mi P. S. Agustín dize mas, que de los Christia-
nos que viyen de ordinario en pecado mortal,
son

son pocos los que se salvan. Ita cap. 17. & 18. de vera, & falsa pœnitentia. Luego como de ordinario muchissimos viven en pecado mortal, y no se confiesan, sino de tarde en tarde, especialmente en los Lugares; mire mi carissimo, quanto podemos llorar esta omission de no predicarles, y confesarles, como lo manifiestan los tres casos siguientes.

El vno refiere el P. Lescano de la Religion de mi gran P. S. Domingo, p. 2. lib. 4. to. 2. dub. 7. n. 4. Y el otro el P. Andrade de la Compania, 10. 1. de la Escuel. mart. 7. lici. 6. punt. 3. Y este pocos años ha que sucediò cerca de Madrid. Y el tercero, Vincencio Velasense lib. 25. cap. 28. los quales son, que apareciendose vn demonio en cada vno de los tres dichos casos, dixeron, que por culpa, y omission de muchos Superiores, Predicadores, y Confessores, se condenavã muchissimas almas; y que por esto les veniã à dâr las gracias de parte de Lucifer; y especialmente à los Predicadores, y Confessores; pues por no desengañar, y predicar, como se deve à sus oyentes, y à los que se confiesan, oïrlos de confesion, mas por sus conveniencias, que por amor del Altissimo Dios, se condenavan; assi ellos, como las mas de las personas, que con los tales se confessavan, y oïan sus sermones; y tãbien por ser omisso los otros en predicar, y confesar como se deve, siendo tan grande la mies, y los obreros buenos tan pocos. Lo dicho confirma S. Iuan Chrysostomo, diziendo:

(*Miror si aliquis Rectorum potest salvari. Hom. 24. ad Hebr.*) Y S. Bernardo dize : (*Miror, an fieri possit, vt aliquis ex Rectoribus fiat saluus. Ser. 15. in Cant.*)

Confirma lo dicho, lo q dize la V.M.D. Marina de Escobar, que aviendo entendido en vna vision, q se condenavan muchissimas almas, dixo al Altissimo Dios: Señor, como se condenan tantas, aviendo muchos Predicadores, y Confesores? Respondiòle el Señor, diziendo : *Hija, antes son muy pocos los buenos Predicadores, y Confesores; por que esos muchos Predicadores, y Confesores que ay no son todos obreros mios, pues no procuran, ni pretenden el aprovechamiêto de las almas, sino sus propechos vanos.* Ita lib. 3. cap. 15.

Saque, pues, mi carissimo de lo dicho, lo q ha de hazer en sus predicationes, y confesiones. Y para que le sea muy suave el trabajo, y penali-
dad de tan alto ministerio, acuerdese siempre de la estrecha cuenta que se le pidirà en el dia tremendo del juizio, y con esta memoria, le serà facil el santo exercicio de las Misiones. Assi lo confiesa N.P.S. Geronimo, Protector de nuestra Orden en sus Obras, diziendo, que la memoria del juizio, le facilitava los trabajos, y qualquiera penitencia. Y con razon, porque si à vn S. Hilarion, despues de setenta años de penitencia, le turbò en la hora de su muerte la memoria de la estrecha cuenta que avia de dar; y vn S. Iob que no pecò mortalmente en su vida, estava atemo-
ri-

rizado también del día severo del Iuizio (cap. 3.) Y vn Jeremias, que fue santificado, temblava de este rectísimo Iuez (cap. 10. & 15.) Y esto les motivo, à mortificarse muchísimos; què harèmos, pues, nosotros pobrecitos, y què iuizio podrèmos esperar, sino trabajamos en el servicio de este Altísimo Iuez?

Tambien refiere la vida de N. B. Francisco Solano, lib. 2. cap. 13. de vn Religioso llamado Fray Francisco Galindo, que estando agonizando, diò vna terrible voz, que atemorizò el Convento; y buuelto en sí, dixo: Como avia sido llevado al iuizio; y que estando desamparado, y con muchas congojas, viò que su devoto S. Buenaventura, postrado le pidia tiempo al soberano Iuez para hazer penitencia; y que entonces los demonios le hizieron cargo de quatro cosas, como si fuerã pecados mortales. La primera, que avia rezado vnas Cõpletas, fuera de su hora, con alguna prisa. La 2.ª siendo Sacristan, diò sin licencia vnos cabos de vela à vnos devotos. La 3.ª que avia llevado tres granos de incienso para su celda; y le señalaron la Tienda, donde se lo aviã dado para la Sacristia. La 4.ª que avia llevado tres hebras de seda de la Sacristia. Y que siendo terribles los aprietos, y congojas en que se avia hallado por la porfia de los demonios, en alegar cõtra èl, avia dado aquella tan terrible voz. Y estando yã bueno, quedòle de lo dicho vn grande temblor, y espanto, y hizo grandísimas penitencias. Así ca-
rif-

risimo mio, pues el trabajo de predicar, y cōfesar no es tan grande, como el q̄ tu vieron, y exercitaron con mucho gusto los yà referidos, abracemonos con èl, pñes no tenemos hechas las penitencias de los tales.

N.P.S. Geronimo tambien confiesa en sus escritos, que el miedo grande que tenia, pensando en las penas del infierno, le dava motivo para hazer penitencias grandes; y con razon, porque si bien las consideramos, nos motivaràn à emprender qualquier trabajo por evitarlas. Como el considerar tambien, que es fuerça à bien librar, padecer en el Purgatorio grâdes penas por nuestros pecados, sino satisfacemos acà; porque corresponde mucha pena por cada vno dellos en el Purgatorio. Y aunque no sabemos el tiempo que avemos de estàr allà, refiero lo siguiente.

Fabio Incarnato prueba, que segun rigor de justicia, merece vn alma estàr en el Purgatorio, por vn pecado mortal, tantos años, como dias tienen siete años, por la penitencia de siete años q̄ señalan por cada pecado mortal, los sagrados Canonos, q̄ hazen dos mil, quinientos, y cinquenta y ocho años por cada pecado mortal. (*Ita part. 1. tract. 2. ver. Pur. in fine fol. 78.*) Luego si à vn pecado mortal le corresponde tantos años de pena en el Purgatorio, mire mi carissimo los que tienen muchos, lo que han de hazer para librarse de tanta pena?

De vn Religioso Capuchino refiere su Coron-

nica, que aviendo muerto, y apareciendose à otro, le dixo; que avia estado cinco dias en el Purgatorio, por no aver recogido cinco lantejas estandolas limpiando para su Comunidad. El Discipulo tambien refiere, que estuvo siete dias en el Purgatorio vn alma por vnas palabras ociosas: Y la hermana de S. Damian quince dias, por aver visto vn bayle. Y mi gran P.S. Vicente Ferrer en su ser. *De aqua benedicta*, dize; que vn alma estuvo vn año en el Purgatorio, por solo vn pecado venial que cometió. Dionisio Cartujano dize tambien, que vn Letrado se apareció à vn amigo, y le dixo; que estava en el Purgatorio condenado hasta el dia del juyzio, por la satisfaccion de vn pecado nefando. (*Ita novi. 21. 47.*)

Y si ni la memoria del juyzio; ni de las penas del infierno; ni de las horribles del Purgatorio; no le motivan à lo que le exorto de predicar, y confessar Apostolicamente, motivele el grandissimo merito, y premio que tendrá en el Cielo por solo predicar, y confessar; pues dize el señor Obispo Palafox en su tom. 6. carta Past. y dict. de Cur. §. 8. fol. 233. las palabras siguientes: (Que premios no se reservan. y prometen, à los que sirven à Dios en el altissimo ministerio de los que predicán, ò confiesan, y gobiernan almas? Claros es, que los mayores que pueden grangearse en esta vida. Porque ni la penitencia mas rigurosa del mas penitente Anacoreta: Ni la soledad mas abstraída del Ermitaño mas retirado, y perfect-

feſto: Ni la fatiga mayor del que viſita los Santos Lugares: Ni la mayor abſtinen- cia, ni los mas excelentes actos de vn fervoroso eſpiritu: Ni la aſſiſtencia perpetua de los HOSPITALES: Ni las mas abundantes limoſnas à los pobres; y en con- cluſion, ni todo quanto ſe puede hazer por los hombres hecho por amor de Dios, puede igua- larſe al merito que cauſa en eſta vida, y à la gloria, y corona que ha de cauſar en la eterna, el trabajo, y fatiga del Cura, que lleva las almas à Dios, y ſe las enſeña, y gobierna, y ſe las guia, ſe las conuer- te, y reſcata de los lazos del De- monio. La raxon es, porque aunque las peniten- cias yà dichas ſon buenas para el que las haze, pero los trabajos del Cura en conſeſſar, y predi- car, ſe enderezan para ſu alma, y tambien para las que tiene à ſu cargo. Y lo otro, porque tra- baja en lo que Dios trabajò; y ſe ocupa en aque- llo, porque derramò Sangre; y procura en aque- llo, para que ſe logre ſu muerte, y redencion, y coopera con Dios con ella, que es el merito ma- yor.) Todas ſon palabras ſuyas. Luego quanto mereceràn los que predicaràn, y conſeſſaràn ſin las obligaciones de Cura, ni de Oficio, ni Bene- ficio, ni de Diezmos, y Primicias; y mejor ſi vàn por los Lugares, y Plaças, buſcando las almas? San Gregorio confirma lo dicho, diſciendo: *Ma- ius miraculum eſt prædicationis verbo peccatorem convertere, quam carne mortuum ſuſcitare*, lib. 6. 3. Diag. cap. 17. & hom. 29. Sed ſic eſt, que por los

los que predicán al alma, resucitá muchísimas, del estado de la culpa al de la gracia. Ergo, &c. Y no solo esto, sino que aun es mas, y lo estima Dios mas, que criar los Cielos, y la tierra. Y si-
sino veanlo por lo que le costò; porque criar los Cielos, y la tierra, no le costò à Dios sino de-
zirlo. *Ipse dixit, & facta sunt, &c.* Pero el hom-
bre, costòle mas pue palabras, porque le costò el
redimirle, su sangre, y vida.

Lo dicho confirma S. Chrysostomo, diziendo;
(*Si immensas pecunias pauperibus eroges, plus tamē
effeceris, si vnā convertertis animā. Ita Homil.
79. & 2. in Gen.*) Luego si en las Misiones se cō-
vierten millares de almas, y à confesando peca-
dos callados (que podrá ser) no los confesarian,
sino huvieran oído la Mision; y à restituciones;
y à separacion de amancebados; y de odios, &c.
quanto merecerán mas los que hazē Misiones,
que no el que dà dichas limosnas? Y con razon,
porque como dize el Apostol Santiago: *Qui con-
verti fecerit peccatorem ab errore viæ suæ, salva-
bit animam eius à morte, & operiet multitudinem
peccatorum, cap. 5. num. 20.* Esto confirma lo que
se escribe en nuestras Coronicas, en la vida del
V. P. Fr. Querubino de Esopoletto, que aviendo
muerto, le salieron a recebir del Cielo sesenta y
seis mil almas, que en las Misiones que hizo se
convirtieron. Y no solo esto, sino que la Escri-
tura divina, no se contentò con dezir, que ten-
drán la vida eterna, los que enseñan a las almas
el

el camino de su salvacion: *Qui elucidant me vitam eternam habebunt; Eccles. 24.* fino que añade: *Qui ad iustitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stelle in perpetuas eternitates. Dani. 12.* Y aun por el Profeta Ieremias dize Dios: *Si separaberis preciosum, à villi, quasi os meum eris, cap. 15. nu. 19.* Y en conclusion, si a los que exercitá las obras corporales, les està prometido tantos premios, como se leen en la Escritura divina; que será a los que exercitan las obras espirituales, que son táto mayores, quanto es mas el alma que el cuerpo?

A un fin interès del premio, ni del temor del infierno aviamos de predicar siempre al alma, solo por el gusto que damos al Altissimo Señor. S. Brigida refiere, que le revelò Christo S. N. lo siguiente: (*Ego clamo ad amicos meos toto corde; compatimini; & miseremini mei; non parcatis labori propter me, quia talia sustinui ex charitate propter vos, & care emi oves meas in sanguine meo; & sic tenere diligo eas. O amici mei, quod si possibile esset, adhuc propter quamlibet mori speciali morte, qualem in Cruce semel pro omnibus passus sum, magis eas redimerem, quam eis carerem. Ego iuro in Deitate mea, quod dabo amicis meis stipendium, id est, me ipsum in gaudium sempiternum. Abissus illa insatiabilis semper aperta est, in quam animæ descendant, sicut nix de Cœlo in terram. Et ideo non debent cessare amici mei à predicatione, & monitione; nam propter laborem, & voluntatem, equali sunt*

sunt digni mercede, quamvis pauci, vel nulli conver-
tantur. Ita lib. 1. cap. 29. & lib. 2. cap. 20.) Serà pues
bien, que no aya esclavo, que siendo rogado de
su Señor, para que haga alguna cosa, no dexe de
hazerla por dificultosa que sea; y nosotros sien-
do rogados del Altissimo Señor, que nos redi-
mió, para que prediquemos, y confessemos, co-
mo en esta revelacion nos lo ruega, podrá respõ-
der alguno, que no se atreve por el grande tra-
bajo? Y que Cura de almas avrà, que aviendo
leído esta revelacion, no explique todas las Fies-
tas, y Domingos la Doctrina Christiana a sus fe-
ligreses, mandandose tambien el Concilio Tri-
dentino? O si pudieran hazerlo los del infierno,
como lo hizieran, si pudieran venir acá! Y por
esto aurà muchísimos, q̃ en la hora de la muer-
te digan con grandísimas congoxas, lo que di-
xo Isaias 6. (*Væ mihi, quia tacui.*) Y San Ambro-
sio dize: *Ne redamur rationem pro otioso silentio,*
lib. 1. off. cap. 3.

Al segundo reparo que me dà en la suya, de
que le parece, es mejor el retiro de la oracion,
soleidad, y contemplacion, que el salir a predi-
car; respondo, que nuestro Padre San Francisco,
propuso esta misma duda a sus compañeros, y re-
solviòla, diziendoles; que aunque era grande
perfeccion el retiro de la oracion, pero conside-
rando que el Altissimo Hijo de Dios bajò del se-
no del Padre, por venir a predicar al mundo,
&c. se sigue, que le es mas agradable, que dexe-
mos

mos el retiro de la oracion, por ir a predicar a las
almas; y con esto salió el Santo de su soledad a
predicar por los Lugares. (*Ita opuscu. col. 14.*)
Y mucho mejor lo hizo quando se lo aconsejó
nuestra M. S. Clara por particular revelacion di-
vina, que para esto tuvo. Christo S. N. confirma
esto, pues se levantó de la oracion en el Guerto,
por ir a sus tres Discipulos, y los amonestó, para
que no cayeran en la tentacion. Ergo, &c. Moy-
ses estando tambien en gran contemplacion en
el monte con el Altísimo Señor, apenas supo, q̃
los Israelitas avian pecado, dexó su contempla-
cion, y les fue a predicar, para que se convirtie-
ran. Luego como aora ay tambien pecados, &c.
Tambien mandó el Altísimo Dios al Profeta
Elias, dexàra su soledad, retiro, y su cueva, y q̃
fuera a predicar a los pecadores. Al Profeta Iona-
nàs tambien mandó, dexàra su recogimiento, y
fuera a predicar a Ninive. Por el Profeta Eze-
quiel, tambien reprehendiò a los Profetas, que
eran los Pastores de Israel, porque no cuydavan
de las ovejas, sino solamente de sí mismos. Y có-
razon, porque la ley divina manda, que amemos
a nuestros proximos, como a nosotros mismos.
San Iuan Baptista, tambien dexó el desierto, y
su recogimiento, por ir a predicar a los pecado-
res.

Y el Apostol S. Pedro, diziendo, que amava a
su sagrado Maestro, le respondió, diziendo: Pues
si me amas; *Pasce oves meas*: Esto es, predica, en-
seña,

seña, y cuyda de las almas. Los tres Reyes Ma-
gos dixerón: (*Vidimus Stellam eius*) Pues pregun-
to, las demás Estrellas no son tambien de Dios?
Asi es, pero como estando descansando en el Cie-
lo, dexò el Cielo, y su quietud, por guiar a los
Reyes, para que adoràran, y reverenciàran a
Dios hecho hombre, por esto mereciò el apelli-
do de llamarse suya. Ergo, &c. Lo dicho confir-
ma el Derecho *cap. licet de Regulari, &c.* dizen-
do: (*Bonum commune præponderat bono particula-
ri; propterea, doctrinam, & laborem, & solitudi-
nem Episcopi in salutem animarum, Religiosorum
silentio, contemplationi, & quieti præferri.*) Lo que
diximos tambien del Religioso Capuchino, que
dexò el desierto para ir a predicar, &c: Y lo del
señor Palafox, que arriba yà se dixo, confirman
lo dicho. Y aun los Apostoles exeroitandose en
Ierusalen en altísimas obras de piedad, las dexa-
ron por ir a predicar, como refieré los Actos A-
postolicos, pues dixerón: (*Non est æquum nos de-
relinquere Verbum Dei, & ministrare mensis, cap.
6.*) Ergo, &c. Luego yà se ha probado, que aun-
que es bonísimo el retiro de la oracion, y con-
templacion, es muchísimo mejor el predicar, y
y confessar, enseñando a las almas como se han
de salvar. A demás, q̄ yà se supone, que tendran
los tales oracion; y adhuc, que no la puedan ten-
ner en su retiro, por el continuo exercicio, y tra-
bajo de predicar, y confessar, será siempre esto
mejor, como yà diximos. Tambien revelò el Se-
ñor

ñor a S. Catalina de Sena, diciendo: Todo lo que el hombre haze por amor de Dios, y del proximo, se puede llamar oracion; porque el deseo inflamado, y encendido en caridad, se juzga por oracion. *Ita Blosius 101. esp. cap. 3.*

A lo tercero que me dize, que no tiene virtud para hazer Misiones, le respondo; que el remedio mas eficaz que puede hallar para ser virtuosissimo, y penitentissimo, es el predicar, y confesar Apostolicamente, como ya probamos arriba; y mas bien con lo del señor Palafox, que dize será mas virtuoso, y merecerá mas que los solitarios de los desiertos. Y también por los grandísimos trabajos, y mortificaciones que se adquieren en las Misiones, y especialmente en el confesar.

Yá lo que me infinita, que no tiene bastante suficiencia, le digo, que tampoco podia acabar de creer Moysen, que era él, el que avia de hazer vna obra tan grande, como sacar el pueblo del cautiverio de Egipto; y escusandose le dixo Dios: *Ego ero in ore tuo, docebote quid loquaris. Exo. 3.* Lo mismo sucedió a Jeremias, quando le imbiava a predicar a las gentes; que no obstante q se confesava por insuficiente de tan alto ministerio, lo imbió a predicar. Antes bien si tuviera vno muchas partes, y ciencia, por ventura no lo escogeria Dios para convertir almas, porque no se atribuya el fruto; y por esso escoge a los humildes para cosas grâdes, para que no se atribuyan

buyan nada assi. A demás, que no es menesteg
muchissima Teologia para enseñar la Doctrina
Christiana, y los medios para salvarse; pues en
tiempo de San Buenaventura, hasta nuestros Re-
ligiosos Legos, ibán predicando Apostolicamen-
te por los Lugares, con licencia de Gregorio IX.
para cuyo exercicio se avrian muchos las coro-
nas; y lo que predicavan, no eran cosas altas de
mucha Teologia, porque no la sabian, sino solo
explicavan à los fieles la Doctrina Christiana, y
el modo como se avian de confessar, con muchos
exemplos, y similes, y otras moralidades; y con
esto hazian grandissimo fruto en las almas. Lue-
go, aunque no hizieramos otra cosa los Predica-
dores que solo esto, hizieramos muchissimo, y
fuera muy del agrado del Altissimo Señor, y de
mucho merito, el qual no tienen los que no pre-
dican al alma, mas antes bién darán muchissimo
gusto al demonio; pues como refiere el P. Xar-
que de la Compañia, *tom. 1. in vect. 2. fol. 178.* que
estando conjurando vn Predicador à vn demo-
nio, le dixo estas palabras: (Mira, si yo, y mis
compañeros fuéramos capaces de algun buen ra-
to, ninguno mejor lo tuvieramos, como el que
nos dan algunos Predicadores, quándo en sus ser-
mones predicán sus conceptos, retóricas, y agu-
dezas, y no à Iesu Christo Crucificado; ni moti-
vos para que le amen, &c.

Esto confirma lo que refiere Santa Francisca
Romana en su vida *lib. 2. cap. 8.* que dize vió en

el infierno, que los demonios, llenavan las bocas de los que avian predicado (no como el Altissimo Señor quiere de vn hediondo estiercol, y q̃ los despreciavan, y despedaçavan sus lenguas. De los tales dize el Apostol, que adulteran la palabra divina: (*Adulterantes Verbum Dei. 2. Corin. 2.* Porque los llama adulteros? Porque assi como el casado adultero, no lleva la mira en su adulterio en tener hijos en su manceba, sino en su deleyte; assi los que no predicán al alma, no buscan el multiplicar hijos en la Iglesia; sino à su estimacion, y à ser alabados. Y lo donoso es, que dicen algunos, que en los sermones de Santos, no se ha de predicar doctrina. Como si no fuera mas agudeza aplicar la sutileza del lugar al Evangelio, y al Santo, y despues al alma, alabando las virtudes del Santo, y reprehendiendo à los que no las imitan por sus vicios. Christo S. N. introduciendonos cinco Virgines prudentes para animarnos al premio, y alabando su vigilia; propuso tambien otras cinco necias para el temor, diziendo, fueron castigadas con la condenacion eterna por sus descuydos. Ergo, &c.

De todo lo dicho, saque mi carissimo lo que ha de hazer, y tambien los que somos predicadores; pues predicando en todos los sermones del año al alma, harèmos siempre Misiones cō ellos, aunq̃ no salgamos por los Lugares, y Plaças, pues muchos no lo podrán hazer, y los tales podrán suplir esto en todos sus sermones, que predicará

en sus Conventos, y Lugares; y con esto exerci-
taràn el mas alto ministerio que ay, y el mas a-
gradable para el Altissimo Dios, como dize San
Chrisostomo: *Nihil ita gratum est Deo, & ita curæ,
vt animarum salus.* Hom. 2. & 4. sup. Gen. y San
Dionisio tambien dize: *Omnium Divinorum, di-
vinisum est cooperari Deo, in salutem animarum.*
De coeles. hiero. c. 3. Predicaràn, pues, en casi todos
contra los que callan pecados por verguença en
sus confesiones, y con algunos exemplos de los
que se han condenado por averlos callado; pues
segun mi experiencia de muchos años de Mis-
siones, de los que se confiesan, es casi la terce-
ra parte los que callan; y a mi me avràn veni-
do algunos veinte y seis mil dellos; diziendoles
tambien, que no tienen que ir a Roma a con-
fessarse con el Papa, por graves que sean sus pe-
cados; pues en España se los absolvirá qualquie-
ra Confessor por la Bula de la Santa Cruzada; y
que para los de heregia, tanipoco tiene que ir a
Roma, pues el docto Confessor, le dará el reme-
dio en España (*el qual pedirá la autoridad a la Sã-
ta Inquisicion*); pues por pensar que han de ir a
Roma para confessarlos los ignorantes, los ca-
llan; y con esto en vn sermon destos, podrá ser
haga mas fruto, que en cinquenta mil panegi-
ricos, sino se predica al alma. Reprehenda tam-
bien los vicios, aunque sepa que no se han de
convertir, ni aprovechar, y aunque no haga fru-
to, ò le murmuren, porque Christo S. N. aunque

sabía , que las reprehensiones que dava en sus sermones a los Fariseos, no avian de hazer caso dellas, no obstante les reprehendia siempre sus vicios, para cumplir con su oficio de Redentor. Ergo,&c.

Y de ninguna manera dexe de hazer Misiones, aunque no lleve Iubileo; porque de la misma suerte se confesaràn , movidos del temor del juyzio, y infierno, &c. que les predicarà; como si lo llevàra ; y a mi me consta por la experiencia, pues yo tambien en muchos años no lo llevè en mis Misiones. Pero para los dias que señala la Bula de la Cruzada, que se gana Indulgencia plenaria, visitando los cinco Altares, podrá dezir a sus oyentes, gozan de lo que en vn Iubileo plenissimo en los tales dias, confessando, y comulgando, y visitando los cinco Altares, a la intencion de lo que dize la Bula. La razon es, porque el Iubileo tiene dos cosas, que son, vna Indulgencia plenaria, y el dar autoridad para comutar los votos, fuera de los reservados. Por la Bula de la Cruzada, visitando los cinco Altares los dias que señala, se gana Indulgencia plenaria, y todos los dias del año se pueden comutar todos los votos, fuera de los tres reservados, como sea la comutacion *in subsidium Bullæ*. Ergo, &c. Y dezirles, que no tengan verguença en confessarse, porque vienen buscando a los mayores pecadores del mundo.

ADVERTENCIAS SINGVLARES PARA
los Confesores.

LOS Confesores que no son Predicadores, han tambien Misiones, con las personas que oyeren de confesion, y aun de mayor merito, por ser mayor el trabajo que el predicar, si les enseñan el modo como se han de confessar. Suponese pues por muy cierto, que si los Confesores, a las personas que oyen de confesion, no les hacen las preguntas, y circunstancias necesarias, pecan mortalmente. Assi lo dizen los Doctores con Reginaldo *lib. 2. cap. 2. num. 14.* Y tambien lo mandan los sagrados Canones con precepto formal, teste Machado *tom. 2. tract. 2. lib. 7. part. 2. doct. 2. num. 1.*

Procurarà pues el principiante Confessor, no mirar a la cara a las personas que oyere de confesion, porque son muchissimas las que me dixeron, avian callado muchos pecados, por la verguença que tenian de dezirlos, solo porque les miravan a la cara. Assi pues quando yà avrà hecho las preguntas ordinarias al penitente, antes de confessarse por los Mandamientos, le preguntarà con mucha suavidad, y blandura, diciendo: Digame, en sus confesiones passadas, ha callado algunos pecados confessandose, por la verguença que tenia de dezirlos a los Confesores? Ea confiessemelos, que yo se los absolverè todos, aunque aya pecado carnalmente con sus padres, ò con sus hermanos, ò con bestias;

elas; y aunque aya renegado de Dios; y así no
tiene que ir a Roma a confesarlos con el Papa,
ni aunque sean heregias, porque yo le daré pa-
ra todo el remedio. Y mire que se irá al infier-
no, y los confesara allá con los demonios, y sin
provecho, sino los confiesa acá; y así digame-
los. Bolverale a preguntar si no los confiesa,
con otras palabras. Y si responden que han ca-
llado algunos, saqueles luego de que especie
son; y aviendolos dicho, y antes que digan el nu-
mero, adelanteseles, diciendo: Digame, han si-
do esos pecados ducientos mil? Y con este grã
numero, que les dirá, adelantandoseles, se des-
haogarán, y los dirán todos, aunque sean pocos
menos. Y fino les dà este deshaogo, podrá ser no
los confesarán todos por ser muchos, porque
pensaran que les reñirá, ò que se alterará si se
los confiesan todos, por ser grande el numero;
como muchísimas personas me dixeron los ca-
llaron por esto; y aun me insinuaron, que si no
les huviera nombrado los pecados que avian ca-
llado por sus proprias especies, no los huvieran
confesado, por pensar no se avian cometido se-
mejantes pecados en el mundo; ò que avian de
ir a Roma para confesarlos. Tambien muchos
le dirán, que los callaron por verguença, pero
que despues yá los confesaron; y encienda, que
muchos no dixeron quando los confesaron, que
los avian llamado por verguença, por no atrever-
se; y otros no los confesaron todos, porque no

les riñeran; y así saqueles con maña la verdad. Otras ay, que en los seis años de su edad, tuvieron yá uso de razon, conociendo que pecavan. Y otras, aunque no lo tuvieron entonces; pero despues quando yá lo tenían; acordandose, de que en su niñez tuvieron algunos tocamientos, los callan desde dicho tiempo que se acordaron, pensando eran pecados graves, quando en su niñez los cometieron. Otras le dirán, que algunos pecados que han callado, ha sido por olvido, ò por no hazer caso; y muchas no dicen la verdad por verguença que tienen. Otras le dirán, que cometieron vnos pensamientos sensuales; y no fueron sino tocamiétos impudicos con ellas mismas. Y sacandoles la verdad les dirán: Fueron cada hora cinco essos tocamientos? Mire también, que no les reprehenda al principio de la confesion, hasta que se hayan confesado del todo; ni se altere, por gravísimos que sean sus pecados, porque callarán algunos por no verle mas alterado, como muchos dixeron los callaron por esto.

Preguntará tambien, si tiene que restituir algo de las confesiones passadas, de hurtos, Diezmos, ò Primicias. Y desengañeles, porque piensan, que si no puedé restituir en junto, y en vna vez todo lo que hurtaron, que no tienen obligacion de hazerlo, aunque tengan quatro reales, porque (dizen) les basta tener intencion de restituir, aunque no lo hagan, pudiendo. Y si pueden

den restituir, aunque no sea sino quatro reales,
no los absuelva hasta que los restituyan prime-
ro. Preguntarales tambien, si tienen algunas
Missas que dezir por Testamentos, ò de algunas
memorias de su hazienda. Y preguntará con
cuidado à los Ecclesiasticos, si tienen muchas
Missas atrasadas; pues las mas que pueden rece-
bir, segun Villalobos, son cinquenta. Pero esto
se ha de entender (segun mi sentir) de los vivos,
y no de los difuntos. Porque los que mandaron
en sus Testamentos, se les dixeran tantas Missas,
pretendierò que se las celebràran con la mayor
brevedad possible, por salir luego, de las gran-
des penas del Purgatorio. Y assi lo encargan to-
dos en sus Testamentos. Luego serà materia de
muchissimo escrupulo, hazer esperar à vna al-
ma en vn tan grandissimo fuego cinquenta dias,
si se pueden celebrar con brevedad por muchos
Sacerdotes las cinquenta Missas. Y si la opinion
comun dize, que no deve ser absuelto el que tu-
viere que restituir materia grave, si no la resti-
tuye primero, pudiendo, aviendolo ya confessa-
do, y sin estar en estrema necesidad el acrehe-
dor, ni padeciendo pena alguna: Luego si estan-
do las almas en el Purgatorio, en extremissima
necesidad, y padeciendo grandissimos tormen-
tos, siendo causa el que no haze dezir las Missas
pudiendo, mucho mejor tendrà obligacion los
Confessores de no absolver à los tales, sino ven-
den primero lo que tuvierén para hazerlas de-
zir

zir. Y quando las hagan celebrar, haga que celebren otras muchas mas, por el danno emergente que las causò, segun fue la dilacion del sufragio; porque no ha de ser de peor condicion vn alma de Purgatorio, que vn Mercader. Este es mi sentir. Pregunteles tambien, si tienen que restituir honras, ò cumplir algunos votos, ò promessas, aviendose obligado à ellas; y que se acusen de las vezes que pudieron cumplirlas; ò de restituir la honra, ò los hurtos, ò mandar, ò dezir las Missas, y no lo hizieron, pudiendo. Dispondrà tambien, que todos los que fueron comprehendidos en lo ya dicho, hagan confesion general, porque fueron sacrilegas sus confesiones, aviendo sido culpables sus negligencias. Todas las cosas que se han dicho, prevendran, y preguntaran los caritativos Confessores a todas las personas, que la primera vez oyeren de confesion; y de no hazerlo assi, seran causa de los sacrilegios que cometeran siempre que se confesaren en adelante, en caso que estuvieren comprehendidas, aunque no sea sino en vna cosa sola, de muchas que arriba se han dicho, por no averles preguntado por negligencia culpable.

Adviertase mucho, que algunas vezes, traen en vn acto sensual muchos pecados mortales, por las circunstancias que ocurrieron en èl. Como, si el que llega a confessarse es vn soltero, con voto de castidad, y tambien juramento, y que ha tenido vn acto carnal con vna muger casada parien-

rienta de este tal, tantas vezes como cohabitò con ella, cometìò cinco pecados mortales, por quanto faltò gravemente a otras tantas virtudes, que son, continencia, Religion, fidelidad, justicia, y piedad. Y si la solicitò, otro mas de escandalo. En esta forma filosofarà de los demas pecados. Esto es comun en la materia de peccatis. Y Diana sum. V. Circunst. peccat. Y conuendrà, que lo dè asi a entender a los que se confiesan para su mayor confusion, con el simile de vn real de a ocho; que aunque no es sino vno, vale por ocho reales de plata. Asi en los pecados, &c.

Despues que ayan confessado sus pecados por los Mandamientos, con las preguntas ordinarias que se suelè hazer, les haràn otras distintas (por no ser comunes) la primera vez que les oye de confesion; y si no las hazen, saldràn de sus pies con muchos pecados mortales, y no cumpliran con su obligacion. Por si a caso (le dira) no ha confessado los pecados que le dirè, digame: En la vida passada, se alabò con sus amigos, de aver pecado con mugeres honradas, siendo conocidas de los que lo oian? Y aunque sea verdad el aver pecado, cometìò cada vez dos mortales; vno, por la iustancia, y otro por averles quitado la buena fama: Y aun podrà ser otro, por ponerles en peligro de que las deseen. Y si no fue verdad, les levantò falso testimonio; y haga que se desdiga de vno, y de otro. Y si no las nombrò, tambien

pecò por la jactancia. Proseguirà. Si se alabò de aver hecho hurtos de pecados mortales, como de gallinas, fruta, &c. ò de averse vengado en cosa grave, ò de otros mortales; ò si alabò a otros por averlos cometido. 2. Si en la vida passada, siendo mozo, ò casado, ò viudo, le pesò de no aver pecado con mugeres, auiedo tenido occasiõ de pecar; y quantas con casadas, y con donzellas, y con las demàs. 3. Si le pesò de no averse vengado en cosa grave de alguna persona: ò de no aver hurtado de quatro reales arriba: ò de no aver hecho otro qualquier pecado mortal. 4. Si le pesò de algun bien grave de alguna persona. 5. Si acompañò a algunos para pecar con mugeres; ò para hazer hurtos de quatro reales arriba; ò para vengarse en cosa grave. 6. Si fue causa de que otros pecàran, ò aconsejando, ò ayudando, ò recibiendoles en su casa, ò no impidiendolo pudiendo, y deviendo. 7. Si oyò murmurar de algunas cosas de honra estando oculta, no estorvandolo, pudiendo. 8. Si no diò limosna de lo superfluo que tiene. Vease Villalobos en el tratado de limosna, porque no se repara en esto. 9. Si tuvo intencion de no ayunar, &c. Si se deleytò en cosas torpes, como que dormia con hombres pecando; ò como que se vengava, aunque no queria executarlos. 11. Si ha contado cuentos deshonestos provacativos. 12. Si se puso a peligro de pecar mortalmente; como de no oír Missa; ò hablando a solas con mugeres
avien-

aviendo pecado antes con ellas. 13. Si las mugeres se aliñaron, con fin de que se enamoraran dellas. Y si vãn escoradas profanamente, como muchas lo vãn, no absolverlas, sino dãn palabra de que se cubriràn. Y reparese mucho en esto. 14. Si dieron las manos las mugeres no ancianas a los hombres en juegos, conversaciones, ò bayles, por el peligro, si lo huvo. 15. Si en Castilla comieron los Sabados carne, que no era de Saba- do. 16. Si las Madres dexaron solas a sus hijas con los que pretendian casarse con ellas; y si de- lante dellas las dexaron oscular.

Despues de averles oïdo de confesion, pro- cure el principiante Confessor, para moverles a que tengan dolor, dezirle: Digame en que le ha agraviado el Altísimo Dios para averle ofendi- do con tantos pecados? Es possible, que tantos tormentos como padeciò por su amor, &c. Y despues, procure afearle mucho sus culpas, con vna grave, y amorosa reprehension; pues por no averle hecho esto, me dixerõ muchísimas perso- nas aviã reincidido en sus vicios, por pésar, no ser- rã grave vn pecado mortal como es, y tãbien por darles penitencias leves. A los lujuriosos podrã darles por penitencia, que acerquen tantas ve- zes la mano al fuego, y sufran lo que pudieren, para que se acuerden del infierno; y que antes que cumplan la penitencia que les diere, po- dràn confesarse muchas vezes; porque piensan que no lo pueden hazer. Mucho importará, que

una embajada de parte del Altísimo Dios, que os dize, que dentro de quarenta dias aveis de ser todos destruidos por vuestros muchos pecados. *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* Ionæ 3. 4. (Buelva aora su voz como empeño.) Apenas oyeron esta embajada los Ninivitas, quando quedaron todos aterrados, y confusos; y se vistieron de cilicio, y empezaron luego a hazer grandes penitencias. Pregunto, Ninivitas, para que tan presto essas mortificaciones? No aveis oído dezir al Profeta, que teneis quarenta dias de tiempo para hazer penitencia? No tenéis mañana? Eſto no(dizen) que aunque es verdad, que tenemos quarenta dias de tiempo, no queremos dilatarlo para mañana, porque podrá ser, que no tengamos la voluntad tan libre como aora. Y por aver hecho luego penitencia, fueron perdonados. Casi otro tanto me ha sucedido a mi como al Profeta Ionas, pues estando en mi retiro, y considerando los muchos pecados que se cometen, me ha inspirado el Altísimo Dios, venga a predicar a este pueblo. Y así la embajada que os traygo de su parte es la misma que llevó el Profeta Ionas a Ninive. Y así os digo; que si *adhuc quadraginta dies*, que sino hazeis penitencia, y sino salís de vuestros pecados, & *Ninive subvertetur*, aveis de ser castigados del Altísimo Dios con vn infierno eterno. Luego si los Ninivitas apenas oyeron el Sermon del Profeta,

feta, luego trataron de házer penitencia, y arrepentirse de sus pecados, lo mismo deveis hazer vosotros con este Sermon que os predico de su parte. Y así como Sanson hallandose aprisionado con fuertes cordeles por los Filisteos, y viéndose en medio dellos, se valió de vn hueso de vn jumento para defenderse, y cō él matò a mil, y tantos dellos, y con esto quedò victorioso; así viendo el Altísimo Dios, que los Filisteos, que son los Demonios, tienen atadas vuestras almas con fuertes cordeles de vicios, y pecados, se vale del mas vil instrumento que ay en el mūdo, que soy yo, para que mediante esta Mission que os hago, si executais lo que os predicare, queden vencidos los Demonios, y desatadas, y libres vuestras almas de las ataduras de los vicios, quedando vosotros victoriosos, y vencedores.

Solo os advierto vn trabajo que tenemos los Misioneros, y es el predicar siempre a vn auditorio, que se compone de quatro diferentes estrados de personas, doctos, indoctos, temerosos, y pecadores. Y es, que quando predicamos a gusto de los doctos con algunas cosas agudas, dize la gente del campo, bien ha parlato el Padre, pero no lo avemos entendido. Y quando predicamos a la gente común, para que nos entienda con palabras llanas, y con mucha claridad, dizen los doctos: No es bien que se predique tan claro,

claro, porque con esto enseñan a pecar, mas que a otra cosa. Y quando predicamos en favor de los temerosos, y escrupulosos, de que es grande la misericordia de Dios, dicen los amancebados, y juradores: pues si es tan grande la misericordia de Dios, como predica el Padre, bien podemos perseverar en nuestros vicios, que tiempo ay para confessarnos. Y quando predicamos contra los amancebados, y demas pecadores, de que si no dexan luego sus malas vidas, se los han de llevar los diablos, para que los sepulten en los infiernos, dicen las escrupulosas: Iesus, Iesus q̄ de diablos, y infiernos echa el Padre en el pulpito, no se pueden oir tales Sermones. Esto es pues lo que nos sucede a los Misioneros. Pues para que todos entiendan lo que he de predicar, lo declaro con este simil.

No aveis visto en casa de vn Ropavejero, que riene mucha ropa, y capotes para vender? Sucede pues, que passando vno le dize: ha cavallero; bajeme aquel capote que quiero comprarlo; y provandoselo, y no viniendole bien, le dize: tome vuestra merced su capote, que a mi no me viene bien. Pasa otro hombre, y le dize que se lo venda, y provandoselo, y viniendole bien, le dize: Amigo quanto vale? Y dandole su dinero se lo lleva. Ahora pregunto, porque el primero no se llevò el capote, y el segundo si? Me respondereis, porque al primero no le venia

bien, y con esso lo dexò, y el segundo se lo llevò porque le venia bien. Así yo en la Misión que os tengo de hazer, he de echar desde la tñda deste Pulpito muchos capotes de reprehension contra los amancebados, contra los murmuradores, y contra los demas vicios. Y porque no podrán venir bien a todos estos capotes de reprehensiones, porque no todos son amancebados, ni murmuradores, ni juradores, lo que aveis de hazer es; que sino te viene bien el capote que se écha contra los amancebados, porque no lo estás; ni contra los juradores, ò ladrones, porque no lo eres, dexalos passar; y arropate cõ el capote de la reprehension que te viniere biẽ, entendiendo que por ti se dize, para que te enmiendes. Y cõ esto será forçoso reprehender claramente. Pues no murmure el docto, ni el que no lo es, porque no será cuerdo si lo haze. De Sã Pedro dixo el Evangelista, que no supo lo que se dixo en el Tabor. Pues porque causa? Porque dixo a su Maestro; hagamos tres Tabernaculos, *faciamus hic tria Tabernacula*. Y por esto lo tuvo por poco entendido? Si. Y es el caso, que teniendo por oficio el ser pescador, quiso ponerse a ser carpintero sin entenderlo, para hazer los Tabernaculos, pues dixo, *faciamus*. Luego el que de vosotros, no siendo Misisionero, si se pone a censurar lo que se predica, no será cuerdo, porque sabemos los Misisioneros que se ha de hablar muy

muy claro en las Misiones, para que lo entiendan todos. Porque la causa porque el Angel hablo claro a los tres Pastores, diziendoles que hallarian al recién nacido Dios embuelto en vnos pañales, y reclinado en vn peñebre; y a los tres Reyes Magos se los dió a entender solamente en la seña de vna Estrella; fue porque los Magos eran doctos, y los Pastores gente del campo, a los quales se ha de hablar siempre claro, para que lo entiendan. Luego assi se deve executar en las Misiones. Y supuesto que la confesion es la llave de la salvacion, esta tarde explicaré las partes della con el auxilio de la gracia. Pidamos a la Gran Reyna de los Cielos, nos la alcance con la oracion del Angel, diziendo: AVE MARIA.

Pro anima tua ne confundaris dicere verum. Ecclesiast. 4.

§. I.

GRANDE es la verguença que el demonio pone a muchísimos hombres, y mugeres, para que callen pecados por verguença en las confesiones que hazen. Pero tambien el Espiritu Santo les amonesta en el Thema propuesto, que no tengan verguença de confesarlos, porq̃ no les vā menos, que la salvacion de sus almas, diziendo: *Pro anima tua ne confundaris dicere verum*; y con razon, porque son vn sin numero de almas las que se condenan por mal confessadas.

Mi Padre San Vicente Ferrer refiere en el Serm. 6 de la Septuagesima, que vn Dean de la Iglesia de Leon de Francia, despues de muerto se le apareció al Obispo de aquella Ciudad, y le dixo: (*Levantara aora la voz, y sacarla poco diciendo*) Has de saber Ministro de Dios, que oy han muerto en el mundo treinta mil personas, y deste gran numero, solo se há salvado cinco; dos que avemos subido al Cielo, y tres que han quedado en el Purgatorio, y todas las demas han bajado al infierno. En nuestras Coronicas tambie se refiere del P. Bertoldo, que predicando en Alemania, se le desmayò en su Sermon vna muger del gran dolor de sus pecados, y buelta en sí, dixo en publica voz: (*Levante aora tambien la voz, diciendo*) Aveis de saber Christianos, que aora me ha sido revelado, que oy han muerto en el mundo sesenta mil personas; y que deste grã numero, solas tres han entrado en el Purgatorio, y todas las demas se han condenado. Y claro està, que serian muchísimos por callar pecados, y por no confessarse bien. Luego Christianos mios, es necessario saberse confessar para salvarse; y assi entended todos, que para que vna confession sea buena, ha de tener cinco cõdicioncs. La primera, el examen de la conciencia. La segunda, que sea entera. La tercera, con dolor. La quarta, con proposito de la enmienda. La quinta, la satisfacion de honra, fama, ò hazienda.

El examen de la conciencia se ha de hazer, como nos previene el Profeta Rey, diciendo: *Preveni in maturitate, & clamavi. Psal. 118. 147.* Considerando de espacio los pecados, que ha cometido contra cada vno de los Mandamientos, sacando el numero dellos, no echando a bulto, sino los ciertos, como ciertos, y los dudosos, como dudosos. Porque si son muchos los que se han cometido, sacará el numero vn mes con otro, o vna semana con otra, o vn dia con otro. Y el cuydado que ha de poner en esto, ha de ser por lo menos el mismo que pusiera si tuviera algun negocio de importancia.

§. II.

LA segunda condicion es, que sea entera, que no calle ningun pecado por verguença, por gravissimo que sea; porque si los calla, será castigado gravissimamente del Altissimo Dios. Cō mucho cuydado auisa Isaias a vnos pecadores, para que se guarden de la ira del Altissimo Dios, porque està tan irritado contra ellos, que dize les ha de imbiar ferozes animales para que los despedazen, y muchos demonios que los atormenten: *Audiat terra, quia indignatio Domini super omnes gentes, cap. 34. 1.* Pues pregunto, porque tanto castigo? El mismo texto lo dize: *Ibi habuit foveam ericius, v. 15.* Porque en sus almas, o conciencias, dize, hizo su cama el herizo; el-

to es, se han hecho como vn herizo. Pues que tenemos el herizo, que el León, ò Dragon para irritarse tanto Dios contra ellos? Es el caso, que el herizo tiene esta propiedad, que quando se halla solo, enseña su cara, manos, pies, y cuerpo: Pero a penas vé a vno, quando luego lo oclura todo, y se encoge de manera, que solo muestra vnas espinas. Assi (dize Dios) ay muchos pecadores, que a solas cometen muchos pecados, y no se les dà nada, que los vea pecar su Dios; y quando llegan a confessarse, y estando delante del Confessor, si les pregunta, si cometieron tales, y tales pecados; luego se encogen como vn herizo, ocultando muchos dellos, y callando los que quiere por verguença, mostrando las espinas de excusas, y otros enredos que traen, &c. Assi, dize Dios, que sois como los herizos, que a solas pecais, y quando os confessais callais pecados por verguença? Pues yo os imbiarè Demonios para que os atormenten en el infierno, y alli los confessareis sin provecho alguno.

De la Gimia, que es vn pescado, dicen los naturales, que para que no la coxa el pescador, enturbia el agua. Assi son muchos quando se confessan; enturbian, y enmarañan la confession de manera, que todas son excusas; y con esto el Confessor que es el pescador, no puede asir sus almas para que vayan al Cielo. Pues no es locura callar por verguença delante del Con-

fess-

fessor lo que has cometido contra vn Altissimo
 Dios, y con esto irte al infierno? Pues, *ne confun-*
daris dicere verum, dize el texto. Dezid pues la
 verdad, refiriendo todos los pecados como han
 sido, y con sus circunstancias, porque de no ha-
 zerlo assi, os condenareis.

Arrepentido Iudas por aver vendido a su Ma-
 estro, confesò su culpa, diciendo : *Peccavi, tra-*
dens sanguinem iustum. S. Mat. 27. 4. Pequè,
 entregando la sangre de mi Maestro. Y no obs-
 tante fue mala su confesion, y se condenò. Pues
 porque causa fue mala? Es el caso, que no con-
 fesò por entero todo el pecado; porque avien-
 do entregado el cuerpo, y sangre de su Mae-
 stro, confesò que avia entregado sola la sangre, y no
 dixo nada del cuerpo, *Peccavi tradens sanguinem*
iustum. Y como no dixo mas de la mitad del pe-
 cado, essa fue la causa de ser mala la confesion.
 Assi pues, si vosotros confessais solamente vna
 parte del pecado, y no todo como se deve, os
 condenareis como Iudas. Porque no solo aveis de
 confessar aver pecado con mugeres, sino que tã
 bien aveis de dezir si han sido casadas, ò pãien-
 tas, &c. Y de no confessarlo todo, os confessa-
 reis en el infierno sin provecho alguno. Pues co-
 mo dizemi P. S. Vicente Ferrer, se pondrà el
 demonio como en vn confessorio de fuego, y
 dirà a los demonios. Ola, saquenme de essos ca-
 labozos gente, porque quiero se confiesen con
 migo.

migo. Y luego sacaràn vna muger cubierta de
sapos, y de culebras, con vn libro en sus manos,
y dirà en voz alta lo siguiente: (*Levante aora vn
poco la voz lamentable, y diga mirando a su mano
derecha*) Acusome a ti Lucifer, y a todo el infer
no, que me està presente, que por aver callado
por verguença en el mundo a los pies de los Cõ
fessores estos pecados, que aqui traygo escritos
en este libro, me manda aora el Altissimo Dios,
que los confiesse en publica voz delante de to
dos los demonios, sin provecho alguno, en casti
go de que los callè por verguença en las con
fessiones que hize. Luego sacaràn a vn hombre
de vn pozo de fuego, y cubierto de llamas, en
voz publica dirà tambien lo siguiente: (*Levante
tambien aora la voz, &c.*) Acusome Lucifer, que
por aver callado tambien por verguença en el
mundo en las confessiones que hize, estos peca
dos que aqui traygo escritos en este libro, los
confiesso aora publicamente para mayor tormé
to mio, y sin provecho alguno. Y con esto iràn
sacando muchissimos hombres, y mugeres para
que confiessem lo mismo, por aver callado peca
dos por verguença en las confessiones que hi
zieron. Pues no es mejor confessarlos acá con
los Confessores, y salvar sus almas, que no en el
infierno con los demonios? Vna de dos Christia
nos mios, ò aveis de confessar todos los pecados
con los Confessores, pudiendo, y con esto si los

con-

confessais bien os salvareis, ò con los demonios en el infierno. Y si los confessais bien, cumplireis con la segunda condicion, que es, que sea entera.

§. III.

LA tercera condicion es, que sea la confesiõ con dolor de todos los pecados. Y el dolor es en dos maneras, contricion, ò atricion. Contricion, es vn dolor de aver ofendido a Dios, por ser quien es. Atricion, es dolor de aver ofendido a Dios por las penas del infierno, ò por la gravedad del pecado. Qualquiera destos dos dolores en la Confession, serà muy buena; pero mejor con la contricion. Y si ay verdadero dolor, se borraràn todos los pecados, como sino se huvieran cometido.

Peccavi (dixo el Santo Iob) *quid faciam tibi, o custos hominum?* cap. 7. 21. O Señor, que harè que he pecado? Y en su cap. 17. dize al parecer lo contrario: *Non peccavi*, *Et in amaritudinibus moratur oculus meus*; como si dixera: Señor, yo no he pecado. Pues como dixo allà que avia pecado en el cap. 7. y agora dize que no ha pecado? Es el caso, que quãdo dixo que no avia pecado, dixo tambien, *Et in amaritudinibus moratur oculus meus*. Como si dixera: Señor, aunque es verdad que he pecado, pero como he tenido dolor de todo quanto os he ofendido, y os confieso

mi-

misericordioso, y que perdonais al que tiene verdadero dolor de los pecados, por esso me atrevo a dezir que no pequè: *Non peccavi*, porque considero que se me han borrado todos, por el dolor que he tenido. Luego si teneis verdadero dolor de todos vuestros pecados, será como sino huvierais pecado delante de la misericordia de Dios, y serán todos borrados.

De Archelao Rey de Persia se escribe, que de palar que tuvo de q̄ vnos perros alanos que tenia, quitaron la vida a Euripides Poeta, su amigo, se quitò el cavello, y barba, en señal del grã sentimiento que tenia. Luego aviendo vosotros con cada vno de vuestros pecados, muerto, y crucificado a Christo S.N. como dize el Apostol, deveis tener muchissimo mas dolor, y sentimiento de aver pecado.

De los Delfines se escribe, que si atan alguno con fuertes cordeles a la orilla de la mar, no cesa de llorar, gemir, y suspirar, hasta que lo ponen libre. Luego si estando vosotros fuertemente arados con los cordeles de los muchos pecados que teneis, y quereis ser libres dellos, y que se compadezca el Altissimo Dios de vosotros en daros libertad, aveis de suspirar, gemir, y llo llorar vuestros pecados, con gran dolor de averle ofendido; y que sea de manera, que el dolor sea de todos vuestros pecados; porque assi como el perro, sino lame todas sus llagas, no las cura;

assi

así vosotros, sino teneis general dolor de todos los pecados, no quedareis sanos del alma.

§. IV.

LA quarta condicion es, el proposito de la enmienda; y no solamente de no pecar, sino tambien de apartarse de las ocasiones del pecado; porque no haziendolo así, será mala vuestra confesion:

Irritóse mucho el Altísimo Dios, contra Saul, y le quitò su Reyno. Y pregunto, porque causa? El texto lo dize; porque aviendolo mandado quitara la vida a todos los Amalecitas, dexò al Rey vivo. Pues por vno solo que dexò fue reprobado? Si. Porque vno solo que dexò vivo, fue para delante de Dios, como sino huviera muerto a ninguno. Así Christianos míos, os manda el Altísimo Dios, que con la espada del dolor, y la confesion, quiteis la vida a todos vuestros pecados, y ocasiones. Luego si en las confesiones que hazeis, queda viva la ocasion del pecado, es como sino os confessarais; y así es necessario, no solo no pecar con esta muger que pecas, sino quitar la ocasion de no pecar mas, que es no hablarle, y no entrar en su casa, ni recibir recados suyos; y no haziendo esto, no hazeis nada.

Para resucitar Christo, S.N. a Lazaro, le mandò

dò salir fuera del sepulcro. *Lazare, veni foras. S. Iua. 11. 43.* Pues no le pudo dar la vida dentro del sepulcro? Es, que el sepulcro, era la ocasión de la muerte; y si quiere vivir Lazaro, se ha de alejar della; porque es peligrosa la vida dentro del sepulcro de la ocasión de la muerte. Luego sino os apartais de las ocasiones del pecar, no tendrán vida vuestras almas.

Lo mismo sucedió a San Pedro aviendo negado a Christo S. N. en casa del Pontífice, que salió luego fuera a llorar su pecado; *Et egressus foras, flevit amare. S. Math. 26. 75.* Y porque salió a fuera? Por lo mismo que os he dicho.

Y tambien es necesario tener proposito firme de no bolver mas a pecar, porque sino serán vuestras confesiones malas, como de burlas, y como el juego de los Moros, y Christianos que hazen los muchachos, pues los que se hazen Moros, se ponen a vna vanda, y los Christianos a otra, y pelean, y riñen, y dan muestra que se tienen mucho odio; y concluyendo el juego, se abrazan. Pues pregunto, no avia poco que reñian? Es, que dizen, no era de veras el odio que mostravan, sino de burlas. Así vuestras confesiones avrán sido muchas de burlas; pues aunque parece teniais proposito de no bolver a pecar, y aborrecimiento al pecado, fue todo de burlas; porque luego os bolvisteis a abrazar con los mismos pecados, que aborreciais. No es así?

si? Luego fueron confesiones de burlas las que hizisteis.

Sucede tambien, que persiguiendo vn toro a vn hombre, le echa la capa en sus puntas, para escaparse del, y passando el toro, buelue a coger su capa. Asi es el que se ve oprimido de la Quaresma, ò de algun trabajo grande, ò enfermedad, que dexa la capa de sus pecados confesandose, y arrepintendose; y en passando esto, buelue a coger la capa de sus vicios.

De Hercules se escribe, que entre las doze mayores hazañas que lo aclamaron, fue vna; q̄ peleando con vn monstro de muchas cabeças, el qual se llamava Hydria, y se criò en la laguna Lernea; y viendo que por vna cabeça que le cortava, le salian muchas, encendiò su espada con fuego, y de vna en vna le fue cortando las cabeças, sin bolver ninguna despues a reproducirse. Esto mismo os avrà sucedido muchas vezes a vosorros, que por no aver cortado con la espada del proposito encendido con la consideracion del fuego del infierno, todas las cabeças de vuestros pecados, que aveis cometido despues de confessados, se han multiplicado muchos mas de los que teniais. Luego es necessario el proposito firmisimo de nunca mas pecar, y apartarse de las ocasiones, para que sean buenas las confesiones.

§. V.

LA quinta condicion es, la satisfacion de hon-
ra, fama, ò hazienda. De manera, que aun-
que ayas confessado, que has quitado la hon-
ra, ò fama, sino la restituyes en pudiendo, es
como sino te huvieras confessado, y te condena-
rás sin remedio, sino la restituyes pudiendo. Lo
mismo digo de los que han hurtado, que sino
restituyes en pudiendo lo que haveis vsurpa-
do, os condenareis sin remedio alguno. Con esta
advertencia, que si has hurtado mil ducados, y
no puedes restituir sino quatro reales de los mil
que has hurtado, debes hazerlo, por ser yá ma-
teria grave los quatro reales en opinion común.
Pero si puedes mas, debes hazerlo tambien, ò
cada mes, ò cada semana, ò cada dia, ir recogie-
do todo lo que pudieres; pero sino puedes nada,
no te obliga a cosa alguna. Entended bien lo q
os he dicho en esto de restituir lo hurtado; por-
que ay grande ignorancia, en pensar que sino
tienen toda la cantidad que há hurtado, no de-
ven restituir parte della. Pero si hazeis lo di-
cho, y cumplis con esta quinta condicion, ven-
dreis a merecer muchissimo. Explicarè me con
lo siguiente.

Vn juego ay que se llama Axedrez, en el qual
ay muchas piezas; y la mayor, y mas principal
se llama Dama, despues es el Rey, despues el

Ro-

Roque, despues el Cavallo, despues el Arfil, y el infimo se llama Peon. Y aunque todos son mas que el Peon, que es el menor de las piezas, ninguno puede subir a ser mas que el Peon; porque el Arfil, no puede subir a ser Cavallo, ni el Cavallo a Roque, ni el Roque a Rey, ni el Rey a Dama. Pero el Peon, puede ser mas que el Arfil, que el Cavallo, que el Rey; porque puede subir a ser Dama. Esto mismo sucede en el Axadrez de todo lo criado; que entre todas las criaturas racionales, es el hombre el infimo. Porque los Angeles exceden en dignidad, y excelencia a los hombres. Los Archangeles, a los Angeles. Los Tronos a los Archangeles. Las Dominaciones a los Tronos. Y los demas como se vãn siguiendo. Porque los Angeles no pueden subir a la dignidad de Archangeles. Ni los Archangeles a los Tronos; ni los Tronos a las Dominaciones, &c. Solo los hombres que tienen el infimo grado de la naturaleza, pueden subir con la gracia divina a ser mas que los Angeles, y aun que los Serafines, como se vè en Maria Santissima, Señora nuestra. Considerad pues Christianos mios, a quanta dignidad, y excelencia podemos subir si hazemos penitencia, satisfaciendo por nuestros pecados, que es la quinta condicion para que la confesion sea verdadera.

Advertid pues, que aunque ayais cometido quantos pecados ay en el mundo, si os confesais

fais de todos ellos, con las cinco condiciones q̄ os he predicado, os ireis al Cielo sin falta alguna. Pero si aveis cometido, aunque no sea sino vn solo pecado mortal, y no lo confessais con todas las cinco condiciones, aunque no falte sino vna sola dellas, serà mala la confesion. Y assi buelvo a dezir, que cinco condiciones son necesarias para hazer vna buena confesion. La primera es el examen de la conciencia. La segunda que sea entera, sin callar pecado alguno. La tercera con dolor. La quarta, con proposito de no pecar, y de apartarse de las ocasiones. La quinta es la satisfacion de honra, fama, ò hazienda.

Animaos pues Christianos mios para confessaros en esta Mission, aunque tengais mas pecados, que granos de arena, y gotas de agua ay en la mar. Y advertid, que no venimos a buscar santos, sino a los mayores pecadores del mundo. Sabed tambien todos, que no tiene ninguno que ir a Roma a confessar sus pecados, pues de todas quantas culpas le puede absolver el Papa, si se confessara con èl, de las mismas culpas serà absuelto en España, y aqui en tu lugar sin ir a Roma; y para que salgas de ignorancia, advierte: q̄ en caso que huviere vno pecado con su madre, ò la hija con su padre; ò hombre con hombre; ò muger con muger; ò con cuñados, ò cō moros; ò con millares de bestias, y animales; todos estos pecados que seràn dichos, y otros
seme-

semejantes, aunque son muy feos, no son de heresia como piensan muchos; y assi qualquiera Confessor te dará el remedio en qualquier lugar de España. Y aunque ayas cometido muchísimos de heresia tambien, pues el docto Confessor te dará el remedio en España. (*El qual pedirá la autoridad a la Santa Inquisicion.*) Y assi no ay que ir a Roma para confessar pecados, pues de quantos pecados te puede absolver el Papa en Roma, te los absolverá qualquiera Confessor en España, en la forma yá dicha.

Y si acaso ay muchas personas, que han callado pecados por vergüenza, sesenta, ò noventa años, no ay que desanimarle, sino venir a confessar con nosotros, porque le oïremos con el mayor gusto, y mejor que a los que se confiesan cada dia. Pero adviertan los tales que han callado pecados, que de todo el tiempo que los callaron, han de hazer confesion general. De manera, que si ha noventa años que ha callado pecados, se ha de bolver a confessar de todos los pecados que en dicho tiempo ha confessado, y numerando tambien quantas confesiones, y comunionen ha hecho en dicho tiempo. Y tambien las vezes que confesò, y comulgò para cumplir con la Parroquia, por no cumplir bien con los preceptos. Y no digas, como me podré yo acordar Padre de tanto tiempo? Respondo, que hagas lo que pudieres, porque Dios no pide imposibles; y assi recogete muchos ratos a pensar en lo

que has hecho, numerando vn año con otro, quantas vezes has jurado con mêtira, quátas en duda, quantas con vengança injusta, &c. Y si son muchos tus pecados, numerarlos vn mes con otro, quantos han sido; ò vna semana con otra; ò vn dia con otro. Y no digas, Padre, si los he confessado yà, para que los he de bolver a confessar? Porque no los has confessado bien, por averlos callado por verguença. Ea pues, animaos a vomitar estos pecados, al modo de la Zigueña, de la qual dicen los naturales, que hallandose airada por aver comido muchos animales venenosos, y conociendo, que si no los vomita, morirà sin falta alguna, le và al Mar, y bebe mucha agua; y como es tan salada, se le remueve todo el vientre, y le haze vomitar todos los animales ponçñosos, y con esto queda muy sana. Así aveis de hazer vosotros, aviendo cometido tantos pecados, los quales há envenenado vuestras almas; porque sino las bomitais a los pies del Confessor confessandolos, moriràn sin falta alguna vuestras almas, esto es, seràn cõdenadas. Bebed, pues, del agua salada del dolor de aver ofendido a vn Altísimo Dios, y el os motivará a bomitarlos en la confesion; no callando ningun pecado; porque si los callais, os condenareis sin falta alguna, como lo vereis por el exemplo siguiente, con el qual concluirè mi Sermon.

Refiere el Venerable Beda en la Historia de Inglaterra, como huvo yna Princesa llamada

Eufrosina, que queriendola casar su Padre, no
 fue posible el obedecerle, mas antes entrò en vn
 Convento; y siendo en el Superiora, vivió mu-
 chos años con grandísimas penitencias; y en
 todas las partes la tenian por grande Santa. Su-
 cedió, pues, que después de muerta, estando to-
 das las Religiosas en el Coro, vieron que de su
 Sepulcro salian muchos enlutados, y que se pu-
 sieron todos en orden en dos partes, y al último
 vieron a vn alma, que la traian auida dos demo-
 nios, y que dixo así: (*Sacarà aora poca la voz, y
 muy lamentable*) Aveis de saber hijas mias, q̃ yo
 soy vuestra Prelada, y estoy en el infierno. Di-
 xole la que presidia: Pues Madre, como después
 de tantas penitencias estais en el infierno? Res-
 pondiòle: Porque estando en casa de mis Padres,
 cometi vn pecado mortal con vn Paje, y por es-
 to no me quise casar, y jamás tuve animo de cõ-
 fessarlo, y siempre lo callè por verguença, dila-
 tando en mañana, en mañana el confessarlo; y
 por no averlo confessado, no me aprovecharon
 las grandísimas penitencias que hize, pues to-
 dos estos enlutados, son las virtudes que exer-
 citè de Caridad, Humildad, Pobreza, Silencio, y
 otras; las quales por el tal pecado callado, estu-
 vieron siempre como enlutadas en mi alma; y
 si hubiera confessado el tal pecado, no solo me
 hubiera salvado, sino que pudiera ser hubiera
 subido al Cielo mi alma, sin entrar en el Purga-
 torio, por las muchas mortificaciones que hize,

Y vno de los mayores tormentos que aora padezco, es el confiderar, que por no averlo confessado con tanta facilidad como pude, aora lo confieso en publico, delante de todos los demonios en el infierno; y lo confessaré por toda vna eternidad sin provecho alguno, mas antes será para mayor confusion mia, &c. *Aora bolverà a su voz natural.* Dicho esto, bolvieronse a entrar en el Sepulcro todos los enlutados con la tal alma. Y escribiòse este caso, y yo os predico el suceso para que todos escarmenteis, y no calleis pecado alguno; porque vna de dos, ò los aveis de confessar acà con los Confessores, ò en el infierno con los demonios; y alla sin provecho, y para mayor pena. Pues no es mejor confessarlos con los Confessores, como se deve, y despues iròs al Cielo, à vèr a la gran Reyna de los Angeles, y no a mirar a los demonios que se burlarán de vosotros por no averlos confessado? Es pues, confessadlos todos, y no tengais verguença, que los Confessores tambien son pecadores, y hombres como vosotros, y no pueden dezir ningun pecado de los que les confessais; porque si los dixeran, les castigaria el Santo Tribunal de la Inquisicion. Y sino dezidme, aveis oydo dezir, que algun Confessor aya dicho algun pecado de los que les confessaron? De ninguna manera. Pues para que los callais? Es possible, que quereis ir mas a confessarlos en el infierno con los demonios, que acà con los Confessores? Pues mi-

rad, q̄ si no los confessais cō los Confessores, los confessareis en el infierno, y sin provech; y para mayor tormento vuestro. Confessadlos todos, pues, y tened grandísimo dolor de aver ofendido al Altísimo Dios; y llorad vuestros pecados. Pero direis, que no podeis llorarlos, por tener duros los coraçones. Quereis, pues, vn buen remedio para llorarlos? Oid pues lo siguiente. Nuestra Madre la Iglesia llama a Christo S. N. Sol de justicia. *Sol iustitiæ Christus Deus noster.* Pues porque no le llama Luna, ò Estrella, sino Sol? Es el caso, porque el Sol tiene esta propiedad; que si vno lo mira ito a ito con atencion, son tan fuertes sus rayos, que le haze llorar, aunque no quiera. Ea pues, (dize Christo S. N.) Sol quiero ser, para que entienda el pecador; que si es duro de coraçon, y no puede llorar sus pecados, mireme como estoy enclavado en vna Cruz; y considerandolo bien, yo le embiare rayos de mis cinco Llagas, que le motivaràn a tener cōpasion de mi, y motivos para llorar sus pecados, si con atencion considera, que por su amor me puse en vna Cruz. Luego si quereis llorar vuestros pecados, aunque tengais duros los coraçones, tomad este remedio, de mirar con atencion, y compasion a Christo S. N. enclavado en vna Cruz, cubierto de llagas, y açores por vuestro amor. Y para que veais que es así, (*Sacará ahora vn Santo Christo*) miradle en esta Cruz enclavado. Mirad qual està su Santísima Cabeça lle

na de Espinas, y su Santísima Cara con ciento y tantas bofetadas. Miradle con atencion; y considerad, que todo esto padeció por vuestro amor. Si quereis, pues, llorar vuestros pecados, sin duda que los lloraréis de compasion, si mirais ito a ito con atencion, a los rayos que os embian las llagas que tiene este divino Sol crucificado; considerando, que por vuestros pecados, y por vuestro amor los padeció. No os pesa, pues, de aver ofendido a vn amoroso Dios? Ea pues, no mas pecar, mas antes aora tened vn grandísimo dolor de aver ofendido a vn tan grande, y piadoso Dios; y en señal que proponcis la enmienda, dezid con migo, con mucho dolor el acto de contricion siguiente; y no sea el dezirlo, solo con la boca, sino que salgan las palabras de lo intimo de el coraçon, con hainco, pena, dolor, y sentimiento de averle ofendido. Dezid, pues, con migo: *Procure sacar muy poco la voz para dezirlo, y digalo muy de espacio, y con ternura, y devocion.*

Señor mio Iesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, Criador, y Redemptor mio, por ser vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas. *Sacará aora todá la voz que pudiere, y dandose vna bofetada, para mover mas al auditorio, y que hagan lo mismo, dirá con vn grande grito, me pesa Señor; dese aora otra bofetada, diziendo: Peta-me, Señor, de lo poco que me pesa, de averos ofendido, por ser vos quien sois, y propongo firmísimamente la enmienda. Aora se parará, y les dirá*

dirà. Es verdad que os pesa? Lo dezis de todo coraçon? *Bolverase aora al Santo Christo, y le dirà.* O Señor, si fuera verdad lo que dicen, de que les pesa de averos ofendido! Lo que yo entiendo, Señores, que quiere mas el amancebado a su amiga, y la amiga a su amigo, que a vuestra Magestad. Mas quieren los pecadores, Señor al demonio, que a vuestra Gloria, y a vuestra Santissima Madre; y fino preguntemoslo a los oyentes, y vereis lo que dicen. *Aora tomarà el Santo Christo en su mano derecha, y enarbolàdolo àzia vna parte del auditorio, dirà.* Ay quien quiere al Hijo de Maria? *Aora buelvase a la otra parte del auditorio, enarbolando tambien el Santo Christo, y diziendo.* Ay quien le quiera? *Y tercera vez;* Ay quien le ame? *Aora dirà con mucha severidad al auditorio.* Pues ingrata amancebada, como le quieres, si estimas mas a tu amigo, que a tu Dios crucificado? Y tu blasfemo, como le amas, si todos los dias le injurias con tus votos, juramètos, y blasfemias? Y tu vengativo, y mormuradora, como le estimas con tantos pecados como le ofendes? Ea pues, enmendad vuestras vidas, y en señal q̃ lo hareis, hazed con migo dos actos de humildad, y dos actos de amor de Dios, y dos actos de contricion; y que salga todo de lo intimo del coraçon. Hazed primero los dos actos de humildad, diziendo. *En las dos vezes que lo dixere, se darà vna bofetada cada vez, diziendo en alta voz.* Pe-
 què Señor, aved misericordia de mi: *Dicho esto,*

se bolverà al auditorio, y les dirà: Estos se llaman actos de humildad, y de propio conocimiento. Hagamos agora otros dos actos de amor de Dios, y así deid con migo: *Amote Señor, muchísimas mas que a mi vida, y que a todas las cosas. O Señor, y quien te amara como te ama tu Santissima Madre!* Dirà agora al auditorio: Estos se llaman actos de amor de Dios. Hagamos agora otros dos actos breves de cōtricion, y sea no solo cō la boca, sino cō el coraçon, con grã de dolor, y pena; y así deid con migo: *Pesame Dios mto de todo quanto os he ofendido, solo por ser vos quien sois, y propongo firmísimamente la enmienda, y de confesarme.* Repetalo otra vez, y les dirà: Estos se llaman Actos de contricion; y así precuren todos de hazerlos muchas vezes en el dia con estas palabras, ò con otras semejantes, y ganareis, si acertais a hazer vno tan solamente como se requiere, mas que si ojerais quinientos mil millones de doblones a los pobres, y que si rezarais quinientos mil millones de Rosarios; y así repetidlos muchas vezes en el dia, porque es la mayor devocion del mundo. Saludemos agora a la Gran Reyna de los Angeles con los versos siguientes; y serà por el alma mas necesitada de las penas del Purgatorio de nuestra mayor obligacion. Deid pues cō migo. *Dirà con mucha pausa, para que el Auditorio tenga lugar de poder repetir lo que les dixere, Dios te salve, Hija de Dios Padre. Dios te salve, Madre de Dios Hijo. Dios te salve, Esposa del*

Espiritu Santo. Dios te salve, Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad. Dios te salve, Maria, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser natural. Rezemos aora en voz alta vn Padre nuestro, y vna Ave Maria a Coros, y yo dirè a solas la mitad, y la otra vosotros. Digo pues, Padre nuestro, &c. y llegando al pan nuestro de cada dia, *les dirà*. Dezyd aora vosotros. Y lo mismo harà rezando el Ave Maria. Y despues dirà, si es Religioso, de qualquiera Orden que sea: Concedo en nombre de su Santidad, a cada vno de mis oyentès, treinta y tres años de Indulgencia, ducientos y veinte y dos dias mas; y apliquenlas por el alma del Purgatorio mas cercana que està de salir, de su mayor obligacion. Y si es Tercero nuestro el Clerigo que predicare, las podrà tambien conceder. Y si predicaren en sus Conventos, concederàn cien dias mas. Y en los Lunes, Miercoles, y Viernes de la Quaresma, podràn conceder en sus Conventos ciento y cinquenta y siete años, y ciento y cinquenta y nueve dias de Indulgencia: *Ita, in incòp. mendi. tit. Indulg. quo ad seculares* 5. §. 1. 4. y 9. por Greg. 9. Nicolao 3. Honorio 3. y Alexandro 4. Y despues de lo dicho, les encargará vna Ave Maria por el anima que està mas cerca de salir del Purgatorio de su mayor obligacion; y les echarà la vendicion con el Santo Christo, diziendo: Alabada sea la Passion, y muerte de nuestro Redentor Iesu Christo.

Para fervorizar la Mission, y para que despues quede memoria della, les dirà: Si quereis dar mucho agrado a la gran Reyna de los Serafines, tened esta devocion; de que quando entráis en alguna casa, y soleis dezir buenos dias, ò buenas noches, digais en su lugar: Ave Maria. Y responderàn los de la casa: Sin pecado concebida. A demas, que segun me ha dicho vna persona de credito, ha concedido aora Inocencio vndezimo, quarenta años de Indulgencia a los que dixeren esta devocion. Por otra parte tambien ganarán por cada vez que dixeren Ave Maria, ducientos y ochenta dias de Indulgencia. Así lo dize nuestro Bernardino de Bustos en su Marial ser. coron. Virg. part. 12. Hazed pues quenta que yo entro en vuestras casas, y os digo: Ave Maria. Respondedme todos: Sin pecado concebida. Otra vez os digo: Ave Maria. Responded: Sin pecado concebida. Y procurará dezir al vltimo de cada Sermon: Ave Maria. Y que responda todo el pueblo: Sin pecado concebida; y verà la armonia que les hará esta devocion en sus casas.

S E R M O N
DE NO DILATAR LA PENI-
nitencia, y de los Testa-
mentos.

Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem. Ecclesiast. 5.

VNA de las mas necesarias advertencias que oy os dà Christianos mios el Espiritu Santo, es el deziros; que el que estuviere en pecado, no difiera el confesarle de mañana, en mañana, como hazen los perezosos, sino luego lo mas presto que pudiere, y pedir misericordia a Dios. Porque aunque por el Profeta Ezequiel os promete el perdonaros los pecados por muchos que sean, si hazeis penitencia de ellos, pero no os promete de cierto el dia de mañana para hazerlo, sino la presente ocasion que tenei; dandoos a entender con esto, lo peligroso que es para condenarse vn alma, el dilatarlo para mañana.

Del Cierbo refieren los naturales, que es muy amigo de comer vivoras; y llegando a sus cuebillas donde moran, las atrae para si con su aliento, y no cesa hasta faciarle dellas. Y le dà tanta sed el veneno de las que comió, que va buscando-

cando las aguas con gran presteza; porque si dentro de tres horas no bebe, muere sin falta, que es lo que dixo el Profeta: *Quem admodum desiderat Cervus ad fontes aquarum, &c.* A veis de saber pues, que los pecados son otras tantas vivoras, que con sus venenos matan las almas. Luego si aveis comido muchas vivoras de pecados, esto es, cometido muchos pecados, necesitan vuestras almas luego de beber del agua de la gracia, mediante la confesion, con toda brevedad posible, para que no mueran. Y por esso nos dize el Espiritu Santo, que no dilatemos el beber de la saludable agua de la gracia, de la qual necesitamos para predicar. Pidamosla a la Gran Reyna de los Serafines, diziendola con el Angel: AVE MARIA.

Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem. Ecclesiast. 5.

§. I.

MVchissimas son las almas que se condenan por dilatar el confessarse de mañana en mañana, pensando que siempre tendran tiempo para hazerlo; y con esta dilacion viene de repente la muerte, o vna enfermedad muy grave, q aunque se confiesen en ella, es como si no se confessaràn; y con esto se vãn a vn calabozo eterno.

Con-

Considerando esta desdicha de los mortales,
 el Profeta Rey, dize: que la vida del hombre,
 passa como vna imagen, *Veruntamen in imagine*
pertransit homo. Psal. 38. 7. Cosa rara es por cier-
 todezir el Profeta, que viven los hombres co-
 mo vna imagen. Pues de que manera? Yo lo di-
 rè. No aveis visto pintado a vn San Geronimo
 con vna piedra en la mano, que està como que-
 riendose dar en el pecho con ella? Lo aveis vis-
 to jamas que se pegue con la piedra en el pe-
 cho? No por cierto, sino que està amagando
 como que se quiere dar, y nunca se dà. Asì pues
 dize el Profeta, son los pecadores como vna ima-
 gen, porque estàn siempre con la piedra de la
 confesion, como que se quieren confessar; y el
 otro que quiere restituir; y lo vñ dilatando de
 mañana en mañana, y no llega la execucion has-
 ta mas no poder. Asì pues son los tales como
 vnas fantasmas pintadas.

No aveis visto tambien a vn San Martin pin-
 tado, que està con la espada desnuda, como quiè
 quiere cortar la capa para darsela a vn pobre? Y
 la aveis visto jamas cortada? De ninguna mane-
 ra. Asì sois muchos de vosotros, que estàis con
 la espada de los deseos para confessaros, y de cor-
 tar todos vuestros vicios, y jamas llegais a la
 execucion, como la espada de San Martin, dila-
 tandolo de mañana en mañana, y jamas llegais a
 la execucion de hazerlo. *Pues ne diferas de die in*
diem.

diem. No lo dilates para mañana, dize el Espíritu Santo. Y con esto recibirás su bendicion.

Porque el Altísimo Dios nobendixo a Abraham, quando levantò la cuchilla para sacrificar a su hijo Isac, y quando degollò despues el carnero, le diò la bendicion muy esplendidamente diziendo: *Benedicā tibi, & multiplicabo semen tuū sicut stellas Cœli, & velut arenā, quæ est in litori maris?* Gen. 22. 27. Es el caso, que quãdo levantò su mano la cuchilla Abraham, no le sacrificò con ella, cortandole la cabeça, sino solamente la levantò en alto, haziendo solo el amago, para executar su intento; pero en el carnero se executò en degollarle, y por esso le bendixo. Pues Christianos mios, si quereis recibir la bendicion del Altísimo Dios, no vivais con amagos, y deseos de confessaros, de restituir lo mal ganado, sino poned luego ex execucion estos deseos, reconciliandoos con Dios, y confessandoos luego.

Sicut mirrha electa dedi suavitatem odoris. Eccl. 24. 20. dixo vn alma santa. Como vna mirra elegida, dà muy suave olor mi alma. Aveis de saber pues, que ay dos mirras; vna escogida, y otra no. La escogida es, la que naturalmente destila el arbol de ella. La otra, para que la destile el arbol, es necessario punçen al arbol con vn clavo hasta el coraçon; y a fuerça de muchos clavos, que le enclaban en su tronco, và destilando la segunda mirra. Arboles sois Christianos
mios

mios para que deis fruto de buenas obras, como lo dixo el Señor: *Ego posui vos, vt fructum afferatis. S. Ioa. 15. 16.* Yo os plantè para que dießeis fruto de buenas obras, dize Dios; para que segun los frutos que diereis, se transplante en la otra vida. Si hiziereis pues frutos de buenas obras, de nueva vida, de confessarse amenudo, de restituir lo mal ganado, de dar limosnas, y de otras cosas buenas, seràn transplantados los arboles de vuestras almas en el Cielo. Pero si dais frutos de malas obras, ofendiendo al Altissimo Dios, yà con tantos juramentos como echais, maldiciones, y tantas sensualidades, seràn plantados los arboles de vuestras almas en el infierno. Dezidme pues, destilan los arboles de vuestras almas agora, mirra elegida de vn dolor de aver ofendido a Dios, de confessarse amenudo, y vivir Christianamente, solo por dar gusto al Altissimo Dios, estando con salud? Bueno. Pero si esperais a confessaros, y a restituir lo mal ganado, para quando os punçe el Altissimo Dios con el clavo de la enfermedad, no tendrà que agradecer a vosotros entonces que os confesseis, y que hagais buenas obras, sino a la enfermedad, y muerte; pues sino estuvierais enfermos, no os confessarais. Luego aora es necessario hazer las buenas obras, antes que venga la enfermedad; pues haziendolo aora sin motivo alguno, serà verdadero amor de Dios, y mirra ele-

elegida. A demas, que no sabeis si tendreis tiempo para confessaros estando enfermos.

§. II.

DE la Cigarra se escribe vna fabulilla, que hallandose en el invierno muy ambrienta, llegò con muchas ansias a la hormiga, y le dixò: Amiga compadecete de mi, y socorre la necesidad que padezco de mucha hambre; y assi dame por tu vida vn poco de grano, de lo mucho que en el verano recogiste para el invierno. Respondiòle la hormiga: Amiga mia, si huvieras cantado menos en el verano, y huvieras empleado el tiempo en trabajar, y recoger grano para el invierno, tuvieras que comer como yo; y supuesto que se te fue todo en cantar, y no prevenir que comer para el invierno, ayuna aora, y come lo que has cantado; que por aver yo trabajado mucho, recogiendo grano, como aora muy bié en el invierno. Esto mismo os sucederà Christianos mios, en el invierno de la muerte, y de la eternidad; que si aora trabajais, y recogeis mucho grano de buenas obras, confessandoos a menudo, haziendo muchas limosnas, y otras buenas obras, tendreis que comer en la otra vida; esto es, gozarcis de la gloria eterna. Pero si se os va todo en cantar, como la Cigarra, viviendo alegremente como ella, no tratando de confessarse,
fino

fino a mas no poder; y viviendo como fino huviera Dios; vivireis con grandissima hábre por toda vna eternidad en el infierno. Aprended pues perezosos de la hormiga, dize el Espiritu Santo: *Vade ad formicam o piger, & considera vias eius, & disce sapientiam. Prober. 6. 6.* Y assi Christianos mios, imitad a la hormiga, en recoger grano de buenas obras, aora luego, no dilatandolo de mañana en mañana, como el perezoso, si no tratar luego de la salvacion de vuestras almas; porque de no hazerlo assi, os poneis a peligro de condenaros, y de que no lo podais hazer quando querais.

§. III.

DIXO Christo S. N. a vn moçuelo que le siguiera, *sequere me.* Respondiðle el mancebo: *Sequar te, quocumque ieris.* Con mucho gusto Señor os seguirè, y harè quanto me mandareis; pero aveis de saber, que ha poco me han dicho ha muerto mi padre; y assi si me dais licencia irè a enterrarlo, como verdadero hijo; y luego despues de enterrado, os seguirè con muchissimo gusto, y harè quanto fueris servido mandarme. Respondiðle Christo S. N. *Sequere me, & dimitte mortuos sepelire mortuos suos. Math. cap. 8. v. 22.* Dexad de enterrar a vuestro padre, que no faltará quien lo haga, y seguidme luego. Pregunto Señor, pues para vna obra

E

de

de tanta caridad, como es enterrar vn hijo a vn padre, no le quereis esperar, sino que luego os siga, y dexe de hazerla? Assi es; y es el caso Christianos mios, que quando el Altissimo Dios llama a vna alma, para que le siga por el camino de la penitencia, no quiere que se detenga, sino que luego la emprenda, aunque sea para vna obra tan santa, como el enterrar vn hijo a su padre; y por esto no le dexò ir a enterrar a su padre. Pues si para vna obra tan grande como esta no quiso esperarle, sino que le siguiera luego; como os esperará a vosotros que estais deteni- dos en tantos pecados; y quando no dexais de confesaros dellos por causa de hazer algunas buenas obras, antes bien vais multiplicando pecados, y mas pecados? Confessate pues luego Christiano aora que te llama Dios, y no te dexes engañar del diablo, el qual te està diziendo siempre, que tendrás tiempo para hazerlo en adelante.

Y sino dezidme, si estuviera vno de vosotros endemoniado con vna legion de demonios, y le dixera vn Sacerdote, que si queria el se los sacaria con el conjuro de la Iglesia; y respondiera, no señor, que mañana me los sacará; no lo tuvierais por loco, pudiendo ser luego sano? Pues advertid, que vuestros pecados son peores que demonios. Pues si te dize el Altissimo Dios, que te confieses aora, ò que restituyas luego; y con esto

esto te sacará todos los pecados de tu alma, si
 te confiesas como debes, no es grandissima locu-
 ra el dezir que lo harás en adelante, pudiendo
 hazerlo ahora? Y si estuvieras en vn lodazar
 hediondo, y passando vno por la calle te dixe-
 ra: Amigo, dame essa mano, que yo te ayudaré
 a salir de essa hediondez en que estás ençenega-
 do; si le dixeras, señor dexemoslo para mañana,
 no se reirian todos de ti, pudiendo salir luego?
 Quien lo duda. Pues advierte, que estando con
 tantos pecados como tienes, estás en el zenegal
 mas hediondo que ay en el mundo. Pues mira q̃
 dize el Altissimo Dios, que te dà la mano para
 que salgas del zenagar; esto es, que te dà tiem-
 po aora para que reituyas, te confieses, y te
 apartes de los pecados. Pues no será locura de-
 zirle a vn Altissimo Dios: Señor, yo estimo el
 tiempo, y ocasion que aora me dàis para enmen-
 darme; pero dexemoslo para mañana. Assi, dize
 el Altissimo Dios? Pues podrá ser que quando
 quieras confessarte, no te dè yo lugar para que
 lo hagas, en castigo de que aora lo tienes, y no
 quieres hazerlo; y assi se cumplirá en ti lo que
 se dize en los Proverbios: *Vocavi vos, & reuivistis,*
ego autem in interitu vestro ridebo. Prov. 1. 26. Lla-
 meos con tiempo para hazer penitencia, y no
 hizisteis caso de mis llamamientos; pues yo me
 reiré de vosotros quando quisiereis hazerla.
 Pues que aguardais yengati vos; no basta yà tan-

to pecar? Y a que esperas jurador, y tu muger profana; a que Dios os embie alguna muerte de repente?

De Alexandro Magno se escribe, que preguntandole: Señor, qual es la causa de aver conquistado tantos Reynos en tan poco tiempo? Respondió: Porque siempre que me vino la ocasion de conquistar algun Reyno, ò Ciudad, no la perdi, y jamas lo diferi para mañana; sino que luego al punto que vino la ocasion de conquistarlos, lo puse en execucion, sin dilatarlo para mañana. Pues advertid Christianos míos, que estamos todos en esta campaña del mundo, para conquistar el Reyno de los Cielos. Con las armas que se ha de conquistar, es cō vna verdadera confesion, con restituir lo hurtado, con el freno de los vicios, y con hazer muchas obras buenas. Y pues oy tienes la ocasion para hazer todo esto, no lo dexes para en adelante. Y sino pregunta a los del infierno: Ha condenados, qual es la causa que no subisteis al Cielo? Y os responderán, que reniando la ocasion de restituir, y confessarse, no se valieron della, sino que lo dexaron para hazerlo en adelante, pensando tendrian tiempo para hazerlo; y quando quisieron, no tuvieron lugar, ni sazón. Pues quereis vosotros esperar a que os suceda lo mismo que a estos malaventurados? Pues *ne tardes converti ad Dominum, & ne diferas de die in diem, &c.* dize el Espiritu Santo.

Y fino dezidme; quando se estavan ahogando los del dilubio, que pena tendrian tan grande de hallarse en aquellas fatigas de la muerte, acordandose, de que el Santo Noe les avia predicado hizieran penitencia de sus pecados, y ellos se rieron de todo quanto predicava? Y que pena tendreis vosotros tambien, quando os halleis en el diluvio de las agonias de vuestras muertes, quando os acordareis de que por no aver hecho penitencia, ni aver hecho caso de los Predicadores que os amonestaban para hazerla con tiempo, no hizisteis caso de todo quanto predicaban?

Y que tormentos padecerian los yernos del Santo Lot en Sodoma, viendose cercados de fuego, acordandose de que les avia convidado muchas vezes el Santo Lot, para que se fueran con él, y no hizieron caso? Y quanta mayor pena tendrás tu amancebado quando estés en el infierno, en vn pozo de fuego ardiendo, acordandote muchas vezes, de no averte valido de la ocasión de confessarte, quando la tenias, y porque no te confessaste estàs en el infierno? Y ¿penas tan grádissimas tédria el Rey de los Amonitas, viendo que él, y sus vassallos eran atormentados tan rigurosamente, de orden del Santo Rey David, por no aver hecho caso de la paz con que les convidava, ni menos se quisieron valer de la ocasión de tenerlo por amigo? Y quanto mayores

serán tus angustias muger profana, y deshonestata, quando te halles atormentada de los demonios en el infierno, por ocasion de tu escotado deshonesto, y aliños profanos, acordandore, que por no aver hecho caso de la amistad que el Altísimo Dios te ofrecia en el mundo por sus Predicadores para que fueras buena, no hiziste caso de todo quanto te predicaban, mas antes te burlavas con tus amigas dellos, por que te reprehendian?

Que gravísimas penas padecerà aora el Rico Avariento en el infierno, solo con acordarse, que por no averse valido de la ocasion quando estava en el mundo, de aver servido al Altísimo Dios, y de dar limosna a Lazaro, y a los demas pobres, està aora en vn pozo de fuego? Y quantos tormentos tambien tendras tu hombre rico, quando estès en el infierno, por no averte valido de la ocasion de dar limosna a los pobres?

Y qual serà la pena tan grande que tendrá el mal ladron en el infierno, acordandose, de que por no averse valido de tan buena ocasion, quando estava en la Cruz al lado de Christo S.N. crucificado, como lo hizo su compañero, para ser perdonado como èl? Y quanta mayor pena tendras tu murmuradora, quando te halles en el infierno cō vnas mordazas en tu boca, en medio de millares de demonios que se burlaran de ti, acordandore, de que no sola vna vez te hallaste en
el

el mundo allado de Christo S. N. Sacramentado, comulgando sacrilegamente, y no quisiste valerte de la ocasion de bolver la honra que quitaste?

Y que tormentos tan grandes padecerà Cain en el infierno, acordandose, de que por no aver se arrepentido de su pecado, confessandolo delante del Altissimo Dios, aviendole instado su Divina Magestad lo hiziera, y no quiso confesarlo, mas antes lo callò, y aora lo confiesa en el infierno para mayor tormento suyo? Y quantos mayores tormentos padecereis los que aveis callado pecados por verguença quando esteis en el infierno, por no averlos querido confesar acá en el mundo, aviendo sido amonestados muchas vezes por el Altissimo Dios, yà por sus inspiraciones, como por los Predicadores? Valeos pues Christianos mios de la ocasion presente para confessaros aora luego; por que sino, os confessareis con los demonios en el infierno para mayor tormento vuestro. Pues no es mejor acá confessarlos con los Confessores, que son pecadores tambiè, y no con los demonios en el infierno? Ea pues confessadlos todos, aunque sean millones de millones dellos. Y si os dà a entender el demonio, que aveis de ir a Roma para confessar los pecados, mirad que os engaña; porque aveis de saber, que de quantos pecados te puede absolver el Papa en Roma si te confessaras con èl, os absol-

solverà en España qualquier Confessor, y aunq̃ sean de heregia; pues el docto Confessor, te dará el remedio conveniente, q̃ quedes consolado, sin ir a Roma. A demas, que todos los pecados que puedes cometer de sensualidad contra el sexto Mandamiento, que te parecen a ti que son de heregia, no lo son, sino otros muy diferentes, q̃ no te importa el saberlo. Valetе pues de la oca-sion para confesarlos todos.

Y supuesto que no dexas pasar ninguna oca-sion para aprovecharte della en cosas tempora-les, y todos lo hazeis asì; mexor lo debes tu ha-zer para las cosas de tu alma. Y sino repara; con que diligencia Raquel corriò a encubrir los ido-los que llevaba hurtados de su padre? Con mu-cha mas diligencia debes tu acudir a confesar tus pecados, para que se encubran a los demo-nios. Quan diligente Abigail saliò al encuentro a David por no perder la ocasion de aplacarle, el qual iba a destruir toda su casa, y consiguiò su intento? Luego con mas presteza debes valer-te de la ocasion para aplacar el Altìssimo Dios, que està contra ti irritado por tus muchos peca-dos, y de de nohazerlo asì luego, podrà ser que mañana no tengas lugar, y que te halles en el infierno. Y Abrahan, con que solitud fue a bus-car aquellos cinco Reyes que llevauan preso a Lot, porque no se le passase la ocasion de alcan-zarlos? Luego con mucha mas presteza deveis

todos andar persiguiendo a vuestros vicios con la penitencia, los quales llevan a vuestras almas al infierno. Y Saul, con quanta presteza recogió exercito para socorrer a Iabes Galaad? Luego con mas presteza debeis de andar todos para socorrer vuestras almas, antes que sean conquistadas por los demonios. Confessaos pues luego, y preparaos para la muerte, y no esperéis a la enfermedad el hazerlo. Y con razon.

§. IV.

Porque es peligroso el confessarse en la hora de la muerte.

DEterminado David para pelear con el Gigante, refiere el Sagrado texto, que se previno el dia antes para coger cinco piedras en el arroyo del Therebinto: *Et elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente, & misit eos in imperiū pastorem.* 1. Reg. 17. 40. Pues pregunto, no havia de ser la batalla en el campo? Si, no ay duda. Pues en el campo, no ay ordinariamente piedras? Así es verdad. Pues para que se previene de piedras, si las hallará en el campo? Es el caso, dize David, como si dixera; es verdad, que en el campo ordinariamente se hallan piedras; pero si quando vaya a pelear con el Gigante no hallo piedras, no quedaré burlado? Y en caso que

que las halle, podrá ser tambien no seràn ajustadas a mi honda. Luego bueno es prevenir las piedras para la pelea; y así lo hizo, y con la primera matò al Gigante. Has de saber pues Christiano mio, q̃ mayor pelea has de tener tu en el campo de la yltima enfermedad contra los demonios. Y las piedras con que los has de vencer, son las piedras de la confesion, y satisfaccion. Pero diràs, que en la campaña de la enfermedad ordinariamente se hallan piedras; esto es, que se confiesa vno, y se comulga, y haze testamento. Y no sabes tambien, que muchos llegaron a estar enfermos, y no se pudieron confesar, y murieron para siempre en el infierno, por aver muerto en pecado mortal? Luego bueno es ahora prevenirte, de confessarte de espacio, y sin turbacion alguna. Y demos caso, que puedas confessarte; yà sabes que aquella confesion será ajustada a la honda de la contricion; esto es, que sea buena como conviene? Luego prevenite ahora con confessarte, no dexandolo para la enfermedad, para que te halles mas desahogado, para pedir misericordia a Dios entonces.

Viendo Alexandro Magno, estando para dar vna batalla a vn soldado, que a toda prisa acomodava sus armas para pelear, le dixo: Vere hombre de mi exercito. Replicòle el soldado: Y porque Señor? Porque no es tiempo ahora para prevenir las armas, sino para poner mano a la espada

pada, y pelear. Así Christiano mio no aguardes a hazer testamento, ni prevenir tus cosas para la hora de la muerte; porque entonces, es necesario solo cuidar de poner mano a la espada de la contricion para degollar tus pecados, y no cuidar entonces de tu salud corporal.

Porque, pregunto, el buen ladron se salvò, y el malo se condenò, estando ambos al lado de Christo S. N? La razon es, porque el malo, solo tratò de su salud corporal, y de que le librara de los tormentos que padecia, diziendole: *Salva te metipsum, & nos.* S. Math. 27, 40. Pero el buen ladron, solo tratò de la salud de su alma, diziendo: *Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* S. Luc. 23. 42. Y así se salvò; así pues, en la hora de la muerte, solo se ha de tratar de la salud del alma, con Actos de Contricion, y pidiendo misericordia a Dios; y aora, de hazer testamento, y satisfacer lo que se deviere; para que con esto, tenga buen logro tu alma.

Del Cocodrillo se refiere, que después de haberse comido a vn hombre, coge su calabera en las manos; y mirandola, se pone allorar, gemir, y lamentar. Qualquiera que le vea pensará que llora, porque ha muerto al hombre, que se comió. Y no es así; porque no llora, sino porque siendo muy voraz, se ha quedado con hambre, y llora porq̃ le falta mas carne para comer. Así sucede a muchos estando yá para morir, que
como

como estàn llenos de cosas del mundo, y los coge la muerte derepente, lloran, gimen, y suspiran, y piensan muchos, que es por aver ofendido a Dios; y no es assi, sino que como han vivido toda la vida encarnizados en las cosas terrenas, quisieran gozar mas dellas; y assi solo lloran, porque no tendràn yà mas carnes de gustos que comer. Pues prevenite Christiano mio, con hazer luego testamento, y ajustar tus cosas con tiempo; porque en la enfermedad todo será confusion para hazerlo; y lo que te sucederà será, que quando estuvieres para hazer testamento en la hora de tu muerte, se pondran al rededor de tu cama muchos parientes, y amigos, llorando, y suspirando; y tu pensaràs que es de pena que tienen por que mueres; y no será, sino para que les dexes algo en el testamento que has de hazer; y si les dexas algo, despues, no llorará. Y fino advierte.

Partiendose Elias deste mundo, y viendole Eliseo, començò a llorar, gemir, y suspirar, diciendo: *Pater mi, currus Israel, & ariga eius fiat in me duplex spiritus tuus.* 4. Reg. 2. 10. Apenas oyò Elias estos gemidos, y lagrimas de Eliseo, le arrojò su capa que llevaba; y cogiendo la Eliseo, ya no llorò mas, ni suspirò. Pues porque causa? Es el caso; que pretendía Eliseo, quando se partia Elias deste mundo, no otra cosa sino que le dexara su capa que llevaba; y como la cò

figuò

figurió, cessaron sus lagrimas. Luego bien digo
 yo, que antes que hagas testamento, llorarán
 muchos al rededor de tu cama, para que les dexes
 algo: pero despues aviendoles dexado alguna
 cosa, que es lo que intentavan, dexarán de
 llorar, y suspirar. Pues haz aora tu testamento,
 fin que lo sepan ellos, y no aguardes a la hora
 de tu muerte; y quando lo hagas, toma mi con-
 sejo, y es, que no dexes por Albazeas, y Testa-
 mentarios, sino a los que son muy temerosos de
 Dios. Y sino lo son, y son hombres ricos, no los
 dexes por Albazeas, porque podrá ser no cum-
 plan el testamento. Y sino repara.

Estando Iacob para morir, en presencia de sus
 doze hijos, hizo su testamento, y a todos los dexó
 por Albazeas suyos. Y advierte el texto vna
 cosa singular, y es, que solo llamó a Ioseph, y le
 dixo: Ioseph hijo mio: *Iura ergo, inquit mihi. Ge-
 nes. 47. 31.* Iura, de que cumplirás mi testamen-
 to, de llevar mi cuerpo al Valle de Mambre, y
 lo demas que ordeno. Pregunto, y a los demas
 hijos los hizo jurar para cumplir el testamento?
 No por cierto. Pues porque si todos eran Alba-
 zeas? Es el caso, que fue dezir Iacob, como si di-
 xera: Ioseph hijo mio, a ti solo te hago jurar pa-
 ra cumplir mi testamento; porque como tu eres
 rico, y poderoso en Egipto, sino te obliga el ju-
 ramento para cumplirlo, no se atreverá la jus-
 ticia a mandartelo cumplir, por el respeto que

te tendràn. Pero como tus hermanos no son ricos como tu, no les hago jurar para cumplir el testamento; porque en caso que se descuyden para cùplirlo, yà se los mandará la justicia, pues no son ricos. Luego bien digo yò, que no dexes a ningun rico por Albazea tuyo, si no es virtuoso; porque si la conciencia no le obliga, podrá ser no se atreva la justicia a mandárselo cumplir.

Tomad pues mi consejo Christianos mios, y cumplid por vosotros mismos vuestros testamentos lo mas presto que pudieredes en vida; de manera, que te hagas luego dezir casi todas las Misas que tienes intencion de dexar en tu testamento, y todo lo demas que ordenares de buenas obras; porque mejor las cumpliràs tu, que no tus Albazeas, y no te haràn esperar en el Purgatorio. Porque

§. V.

Apenas te ayan enterrado, se olvidarán todos de ti.

APENAS vido Iacob a Laban, cogió los idolos que le avia vsurpado Raquel, y los enterrò debajo de la tierra. Pues porquè, pregunto, no los quemò, y los enterrò? Es, que pretendia no los adorara mas Laban; y para que estuvieran mas olvidados, los enterrò debajo de la tierra. Luego apenas ayan enterrado vuestros

cuer-

cuerpos, casi todos se olvidaran de vosotros; y aun vuestros mismos hijos.

De vn pobre Cazador se escribe, que haziendo su testamento, estando para morir, dixo a dos hijos que tenia: Yà sabeis hijos míos, como tengo tres Alcones en tal nido, los quales están cerrados para fulano a cinquenta reales cada vno; y por ser pequeños, he esperado para traerlos; pero dentro de quatro, ò seis dias los podeis traer, y los dos serán para vosotros, y el otro para mí. Y de los cinquenta reales que os darán por él, los hareis dezir de Missas por mi alma; y con esto os encargo cumplais luego mi testamento. Y dicho esto murió. Y estando ya el padre enterrado, fueron los dos hijos a cogerlos; y llegando al nido, dixo el vno al otro, que subiera con mucho riento para cogerlos, porque no se fueran. Y a lo que fue a coger el vno, volò, y se fue; y luego dixo: O hermano, de los tres se me ha ido el vno. Respondiòle el hermano: pues esse que se ha ido será el del padre; y así ten cuydado de los dos que quedan, que son los nuestros. Cogieronlos, y los vendieron, y cada vno tomò sus cinquenta reales, y a su padre no le dixeron si quiera vna Missa. Escarmentad pues con esto, y cumplis el testamento vosotros; porque a bien librar, os harán estar mucho tiempo en el fuego del Purgatorio, el qual es tremendissimo, como lo diò a entender vn Re-

ligioso nuestro, pues aviendo hecho concierto con otro, que despues de muerto el primero, se apareciesse al otro siendo la voluntad Divina, murió el vno, y cumplió su palabra al otro, y le dixo: O cruel amigo, como me has hecho estar mas de veinte años en el Purgatorio? Respondiòle: Pues has de saber, que apenas espiraste, luego te dixe vna Misa, y aun està tu cuerpo sin enterrar. Aì veras (dixo el difunto) quantremendo es el fuego del Purgatorio, pues el haver estàdo en èl media hora, me ha parecido veinte años. Con esto veràn tambien, los que tienen que cumplir los testamentos, el grandissimo daño que hazen a los que murieron, por no cumplirlos luego; y no hazen escrupulo deste pecado tan gravissimo; como tambien los que tienen Missas detenidas de algunas memorias. Y si los Señores Sacerdotes las tuviren tambien, vnos, y otros estàn en vn continuo pecado mortal, confessando, y comulgando sacrilegamente, si es que no las hazen dezir pudiendo. Y sino las pueden dezir todas en junto, tienen obligacion a dezir, aunque no sean sino quatro, ò las que pudieren. Y miré que estàn en grande riesgo de condenarse los tales.

Devn Religioso se escribe, que viò al demonio en forma humana, muy triste, y lloroso; y que llegando otro le dixo: Que tienes compañero? Respondiòle: has de saber, que ha muchos años

años que estava tentando a vn hombre , porque
 no restituyera cierto hurto, y en la hora de la
 muerte ha dexado que se restituya luego de su
 hazienda, por no aver podido antes todo; y por
 esto temo que Luzbel me ha de castigar , por la
 poca habilidad que he tenido. Respondiðle el
 otro: No dexa Albazeas en su testamento? Si, tres
 dexa respondið. Dixole el otro: Calla pues ton-
 to, que yo me llamo el diablo Cierra bolsas, y ha-
 rè que los tres Albazeas, no restituyan, ni cum-
 plan el testamento como se deve; y con esto , si
 tu has perdido a esse hombre , yo me llevarè a
 los tres Albazeas al infierno. Escarmentad pues
 todos en cabeça aiena, y no tardeis para hazer
 lo que os he predicado para mañana , como dize
 el Espiritu Santo: *Ne tardes converti ad Domi-*
num, &c. Mas antes (dize) que tomeis exemplo
 de la hormiga en preveniros de frutos de buenas
 obras para la eternidad aora luego , porque no
 os suceda lo que sucedið a vno en el exemplo
 siguiente, con el qual concluyo mi Sermon.

Refierefe, que en tiempo de Carlos Quinto,
 estando alojado vn Capitan valeroso en vn Lu-
 gar de Alemania, en el qual avia vn Palacio sin
 moradores, que todas las noches se oian grandes
 ruydos; por mostrarse animoso , pidið alojarse
 en èl. Y haziendo vna noche grande ruydo, co-
 giò la espada, y vna luz, y entrando en vna cue-
 va, viò quatro enlucados , que con quatro ma-

ças golpeaban en la tierra. Y después de vn rato que los estaba mirando, subióse sin dezirles nada. Y en amaneciendo mandò hazer vn luto, y vna maça, como las que viò; y la noche siguiente, sintiendo el ruydo, bajò; y vistiendose delante dellos el luto, cogió la maça, y golpeava en tierra como ellos. Pasado vn rato se levantò impaciente, y levantando su maça, con grande animo les dixo: Ha cavalleros, no reñi con ellos a noche con mi espada, porque no la tenian, y pues aora estamos con libreas, y armas iguales, riñan todos quatro conmigo. Levantòse vno de los quatro enlutados, y dixo: Capitan valeroso, sabe que somos quatro demonios, que estamos atormentando al dueño desta casa; al qual aviendo muerto sus criados, por permission divina, lo enterraron aqui, y està condenado en cuerpo, y alma al infierno; porque estando amancebado, y con obligacion de restituir ciertas cantidades, iba dilatando de dia en dia el ponerse en gracia de Dios. Y por no aver hecho caso de las amonestaciones de los Predicadores, y Confessores, pareciendole que siempre tendria tiempo para confesarse; y viviendo con esta pereza, le acometió la muerte de repente. Y como su cuerpo tiene vnas reliquias muy estimables en su vestido, no las podemos tocar nosotros; y así tomaraslas tu, y predicaràs este caso en publica plaça. Y desenterrando el cadaver hediondo, y

feo, y quitandole las reliquias, fue sepultado por los quatro demonios en el infierno. Escarmen-
 tad pues carísimos míos, en todo lo que os he
 predicado para hazer nueva vida. Y si os pesa
 de todo corazón de aver ofendido a vn Altíssi-
 mo Dios, os perdonará todos vuestros pecados,
 confesándoos dellos. Imitad pues a las propie-
 dades de vna piedra, que se llama Enidros, de la
 qual dicen los naturales, que quando tocan en
 ella los rayos del Sol, está siempre llorando unas
 gotillas de agua. Así pues, si vosotros teneis el
 corazón duro como esta piedra, sin poder sacar
 dellos lagrimas de sentimiento, y dolor de aver
 ofendido a vn Altísimo Dios, procurad mirar
 al Sol de justicia Christo S. N. el qual está cru-
 cificado en esta Cruz (*Sacará aora vn Santo Chris-
 to, y si es de noche con tres luzes, y dirá*). Este es
 Christianos míos el Sol Divino que nos alum-
 bra a todos; mirale quan lleno dellagas está por
 tu amor; considera qual tiene su cara con cien-
 to y dos bofetadas que le dieron, y todo su cuer-
 po con mas de cinco mil agotes. No os pesa pues
 de aver ofendido a vn tan amoroso Dios, que tá-
 to padeció por nosotros? Que dezis? Ea pues, di-
 gamos todos con mucho dolor, el Acto de Con-
 tricion siguiente. Señor mio Iesu Christo;
 Dios, y hombre verdadero, por fer vos quien
 soys, y porque os amo sobre todas las cosas. (*Ao-
 ra daráse vna bofetada, y alzará la voz diciendo*)

Pesáme Señor; *Desfó otra bofetada diziendo: Pesáme Señor de averos ofendido por ser vos quien sois, y propongo firmísimamente la enmienda. Ahora se parará, y cogiendo con las dos manos el Santo Christo, le hablará diziendo: O Señor, bien sabéis que ay vn alma en mi auditorio, que mas quiere al demonio, que a vuestra Magestad, pues el demonio le dice, que no se aparte de su mala vida, ni se confiese, y le obedece en todo, y no haze caso de vuestra grandeza. Bien sabéis tam bien, Señor, que ay muy pocos en mi auditorio, que os quieran, y os amen de todo coraçon. Pues Señor, y bien mio, si ellos no os quieren, yo os quiero, y os adoro (ahora se abrazará con el Santo Christo, y le besará los pies por tres ocasiones, y le dirá) Dios mio, yo os amo de todo coraçon, mas q a mi vida. (Ahora le besará otra vez los pies, diziendole.) Yo os venero como a mi Dios (ahora volverá la cara al auditorio, y les dirá:)* No queréis a vuestro Redentor? Pues yo le quiero *(y dirá esto abrazándose con el Santo Christo:)* No le amais, y queréis mas al demonio, que a este gran Dios? Pues yo le amo, y aborrezco al demonio, y adoro a este mi Señor *(besarále ahora otra vez los pies, y dirá al auditorio:)* O ingratos! O malas almas, que estáis con tantos pecados, y no queréis confesaros? Que dezis miserables? Queréis mas al demonio, que a vuestro Dios? Que respondéis? Ea pues, dexad ya vuestra mala vida, y confesad

fad vuestros pecados, y lo mas presto que se pueda, porque no os coja la ira de este gran Dios. Y en señal que desde aora aborreceis al demonio, y al pecado, y de que os enmendareis, dezid conmigo, con grandissimo dolor: Pequ , Señor; aved misericordia de mi. *Repitalo dos vezes, dandose una bofetada cada vez. Y concluy  como ya dix  en el Sermon de la Confession.*

SERMON DE LA MVERTE, Y DE su memoria.

Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis. Ecclesiastic. 7.

GRandissimos son los deseos que el Altísimo Señor tiene de que nos salvemos; y para c seguirlo, nos previene oy por el Ecclesiastico, vn eficaz remedio para na pecar; q  es, el q  tengamos muy en la memoria, que avemos de morir, diziendo: *Memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.* Y no se contenta con este remedio, sino que nos d  otros muchos, como piadoso Padre, para que no seamos condenados.

Refieren los naturales de la perdiz, que qu -

do sale con sus hijuelos, se los està mirando con mucho gusto del modo que juegan, corren, y saltan; pero està con mucho cuydado siempre, de que las Aves, y Cazadores no les quiten la vida. Y viendo venir algunos Cazadores, les dà vn silbo, con el qual los hijuelos conocen lo q̃ les dize la madre; y con esto se echan en tierra, y se cubren de su polvo para no ser vistos de los Cazadores, y sin moverse. Y apenas vè la madre que està ya fuera del peligro, les dà otro diferente silbo, con el qual entienden que se levanten, y que ya està libre del peligro. Así tambien yo, considerando, que muchos de vosotros estais jugando en el campo deste mundo cō vuestros vicios, y pecados, corriendo, y saltando de vicio en vicio, me embia el Altissimo Dios para que os avise como piadoso Padre, que estais muy peligrosos de los cazadores de los demonios, no os quiten la vida del alma, los quales lo desean mucho, y està muy cercanos para cazaros; y por esso os doy esta tarde vn silbo con la memoria de la muerte, para que os cubrais cō la consideracion de que sois no mas que vn poco de tierra; y cubiertos con la consideracion de lo que sois, ceséis de los juegos de los pecados, y os pareis a considerar, que aveis de morir, y dar estrechissima cuenta dellos. Y para que mejor lo hagais, os predicarè el modo como lo aveis de hazer, con el auxilio de la gracia. Supliquemos
a la

ala gran Reyna de los Angeles nos la alcance,
diziendola: AVE MARIA.

*Memorare novissima tua, & in æternum
non peccabis. Ecclesiastic. 7.*

Refiere Solino, que ay dos fuentes de tal naturaleza, que quien bebe de la vna, rie tanto, que muere; pero si bebe del agua de la otra, dexa de reir, y vive. La primera es el olvido de la muerte; y la segunda es la memoria de ella. Estas dos fuentes se hallan muy de ordinario en vuestro Lugar, sin duda alguna. Y sino considera Christiano mio, que contento que vives, riendo, y jugando, y perdiendo tiempo, sin acordarte que has de morir. Y por no tener en tu memoria la estrecha quenta que has de dar quando mueras, todo es reir, jugar, y pecar. Pues mira que estás con grandísimo peligro de morir eternamente. Quieres pues vn buen remedio para que ceses de tus pecados? Bebe de la otra fuente, que es la memoria de la muerte, como te lo dize oy el Espíritu Santo, para que te acuerdes della, considerando que eres mortal; y con razon.

§. I.

*Porque el que se considera polvo, todo lo terreno
desprecia.*

Luchava Iacob con el Angel, que segun el Angelico Doctor era el Verbo Divino: *Eccc vir luctabatur cum eo. Genes. 32. 24.* Pero hallòse tan esforçado Iacob, que le pidió el Altísimo Dios le dexara. Y no perdiendo la ocasion Iacob, le dixo: *Non dimittam te, nisi bene dixeris mihi. v. 26.* No os dexaré Señor, sino me dais primero vuestra bendicion. Pues ya no tenia Iacob la bendicion de su Padre? Es verdad, pero dize Dionisio Cartujano, que no pidia bendicion de mayorazgo, ni de bienes; sino de las cosas eternas. Pues que motivo pudo tener Iacob en esta ocasion, para despreciar todo lo terreno, y aspirar solamente a lo eterno? Es el caso, que donde dize el texto: *Eccc vir luctabatur;* leyó Oleastro, *pulherixabat.* Y es, que luchava Iacob con el Altísimo Dios en forma de hombre; y dos quando luchan, lo que hazen es, abraçarse vno con otro, forçajando sobre quien derribará a quien; y con esto levantan mucho polvo con los pies. Así pues luchava Iacob con el Altísimo Dios en forma de hombre, y levantandose mucho polvo con el meneo de los pies, le pegó con él en la cara, a Iacob, como si le dixera: Iacob, aunque te hallas con el mayorazgo de tu casa, y rico de bienes, con este polvo que te echo en la cara con nuestra lucha, te digo te acuerdes, que no eres sino vn poco de polvo. Apenas pues Iacob conoció, que no era mas que vn poco de polvo, le dixo a Dios,

Dios, como si dixera: Señor, yo no hago caso de
 nis bienes, mas antes desprecio todo quanto ay
 en el mundo, porque conozco, que todo es vn
 poco de nada, y solo deseo conseguir los bienes
 eternos, y por esto os pido la bendicion de las
 cosas celestiales. Luego carissimo mio, si quie-
 res despreciar todo lo terreno, y aspirar solamé-
 te a las cosas del Cielo, *Memorare novissima tua*,
 acuerdate que eres vn poco de polvo, y con esto
 despreciaràs todo.

Notable ojeriza tiene la Codorniz con la Lu-
 na. Refieren los naturales, que apenas la ve,
 quando la grita, y haze vn hoyo en la tierra, y
 echa polvo en los ojos con sus alillas por no
 verla; y abroquelandose con el polvo, la grita,
 se burla della. Y porque haze esto? Por ver sus
 constancias, pues ya crece, ya mengua, ya lu-
 ce poco, y ya mucho. Mirad tambien vosotros
 en la consideracion a las cosas deste mundo, los
 unos suben, y otros bajan; vnos rien, y otros llo-
 ran; vnos estan ricos, y otros pobres, y no ay co-
 nstancia. Abroquelate pues Christiano, con echar
 polvo con las alas de la consideracion en los
 ojos de tu memoria, acordandote, que no eres
 mas vn poco de polvo, y vn saco lleno de miseri-
 cias; y con esto no te entregaràs en las cosas ter-
 renas, mas antes procuraràs tu salvacion sola-
 mente. Y el remedio que ay mas eficaz para
 despreciarlo todo, es el acordarte que has de
 mo-

morir; y con esto no solo no pecaràs , mas antes o,
siempre serviràs a Dios.

§. II.

Porque el que se considera , que es solo vn poco de barro,
tendrá dolor de sus pecados, y conseguirà
el perdón dellos.

Porque pregunto no fue perdonado Luzbel, ¿u
Adán si? Pues ambos no cometieron pecado:
de soberbia, y de inobediencia? Pues porq̃ Adán
fue perdonado, y Luzbel no? Es que el texto di
ze, que Adán, *cumque cognovissēt se esse nudos*, *Gen*
nes. 3. 7. que como se conoció no ser mas que vn
poco de barro, por esso tuvo dolor del pecado
y consiguió el perdón del. Deidme pues Christo
tianos, estais llenos de pecados, y de ofensas he
chas contra el Altísimo Dios? Direis que si. Quo
reis pues vn buen remedio para tener dolor de
vuestros pecados, y conseguir de su Magestad el
perdón? Pues, *memorare novissima tua*, *Et in eternu*
num non peccabis, Acordaos que no soys sino vn
poco de barro, y vn monton de inmundicias,
y con esto conocereis quan malamente aveis an
dado siendo vnos viles gusanillos, de aver ofen
dido a vn tan gran Dios, a cuya presencia están he
temblando todas las Potestades. Que si bien con
siderais, quan viles aveis sido contra vn Dio
tan grande, no siendo mas que vn poco de bar

vos, tendreis dolor de vuestros pecados, y conseguireis el perdon del Altissimo Dios.

Refierefe en las historias de los Emperadores, que llevando a vn reo al suplicio por graves pecados que avia cometido, dixo a los que le llevaban, que importava muchissimo hablar al Emperador por vna conveniencia grande; y llevandolo, cogió vn poco de barro, y se lo echó en su cara; y puesto delante del Emperador le dijo: Señor, verdad es que yo he cometido gravissimos delitos, por los quales estoy justissimamente sentenciado a ser ahorcado, pero como soy fragil, y vn poco de barro, por esso los he cometido, y por averlo hecho me pesa mucho, y pidiendo al Señor tened misericordia deste poco de barro. Oyendo esto el Emperador, y pensando le diria alguna cosa notable en favor de su govierno, no obstante que no se lo dixo, se compadeció tanto dél, que le perdonó la sentencia, y fue libre. Pues aveis de saber Christianos, que mas poderoso es el Emperador del Cielo, y tierra el Altissimo Dios, para que os perdone tambien las ofensas que le aveis hecho. Quereis pues vn buen remedio? Pues dezidle: Señor, mirad que somos vn poco de barro; y como fragiles, avemos hecho muchas ofensas contra vuestra divina Magestad; y con esto os perdonará, y tendreis motivo para tener dolor de vuestros pecados, para conseguir el perdon dellos.

Del

Del Cocodrilo se escribe, que aun el Leon no se atreve a pelear con él, por el mucho veneno que tiene. Pero ay vn animalejo llamado *Nemmon*, el qual es muy pequeño, y se le atreve; lo que haze para matarle es, que espera q̄ duerma; y viendolo ya dormido con la boca abierta se cubre de vn poco de barro, para que si despierta el Cocodrilo, no le conozca, y con esto se entra por la boca; y llegando al coraçon, le echa el barro cōtra sus entrañas, y con esto lo mata, se buelue a salir muy contento. Assi pues, considerando el Altissimo Dios, que estàn vuestras conciencias llenas de veneno de pecados, de juramentos, odios, sensualidades, hurtos, y murmuraciones, embia a este animalejo, que soy yo, para que os arroje al coraçon desde este Pulpito vn poco de barro, a las entrañas de vuestras conciencias, para que queden muertos todos vuestros pecados. Assi lo hago pues agora, y os digo *Memorare novissima tua*, & *in aeternum non peccabis*, acuerdate jurador, y blasfemo, que tomas vn poco de barro, para que te refrenes con esta consideracion; y sino lo hazes, ya te sacaran los diablos la lengua en el infierno, en castigo de tanto juramento que has echado. Conigo hablo tambien vengativo, *memorare*, considera que eres vn poco de barro; y si con esto no perdona de coraçon a tu enemigo, y no le hablas quando fuere necessario, cogerán los demonios tu coraçon,

n, y lo pondrán en vn horno de fuego ardien-
 te. Contigo hablo tambien muger deshonestas,
 que fino procuras cubrir tu escotado profano,
 en el qual llevas a muchos al infierno, ya te
 pondrán los demonios vna cadena muy pesada
 en tu cuello; y vnas planchas de plomo ardien-
 te en tu escotado, fino lo cubres aora, y an-
 tes como muger honesta; y no ir como si fueras
 tamera; y no tienes tu solamente la culpa, sino
 quien te lo permite, y no te manda, que te cu-
 bras. Considera tu tambien amancebado, y tu la-
 borioso, y murmurador, que soys todos vn poco de
 barro, para que con esto os refreneis; y de no ha-
 cerlo, ya tendrán cuydado los demonios de ator-
 mentaros por toda vna eternidad de Dios.

Quando se hallan acosados los cazadores del
 Tigre, llevandosele sus hijos, le echan pedazos
 de espejos en el camino. Y encontrandose muy
 furioso con ellos el Tigre, los mira; y viendo en
 ellos su imagen, se detiene en mirarla; y miran-
 do la, se templá, y no prosigue con su furor pa-
 ra vengarse de los cazadores. Lo mismo digo a
 vosotros que estais furiosos, y llenos de venganças, que
 queréis templaros, y perdonaros vnos a otros,
 como a vosotros mismos; y si bien lo confide-
 is, conoceréis que soys vn poco de barro; y cõ-
 to os perdonareis facilmente, y no pecareis cõ
 memoria de la muerte.

De las Aves se escribe, que si pican en car-
 ne

ne muerta, no solo no mueren, sino que fortifi-
can mas su aguijon. Pero si pican en carne viva,
mueren, como lo enseña la experiencia. Así tan-
bien, los que pecan con el aguijon de sus deseos
consentidos pensando en las mugeres, y en los
que les han agraviado, mueren luego sus almas,
porque pican en carne viva; pero si picais en la
carne muerta, esto es, si con el aguijon de vues-
tra consideracion, pensais que aveis de morir; se-
a fortificarán mas todos vuestros deseos, para exe-
cutar todo lo que sea bueno; y con acordaros q
aveis de morir, vivireis santamente.

De San Lazaro refiere el Obispo Esquilino,
que despues que lo resucitó Christo S.N. vivió
siempre triste, melancolico, y pensativo. Y pre-
gunto, porque causa? Es que dixo a Christo S.N.
si avia de tornar a morir; y diciendole que si, le
causò tanta melancolia, y tristeza por las ansias
que avia de padecer segunda vez en la muerte,
que en todo quanto vivió, jamas se rió, ni estu-
vo alegre, por pensar q avia de bolver a padecer
lo que yá avia experimentado en la muerte: y
por esso vosotros estais tan alegres, y contentos
con las miserias desta vida, que os parece no ay
otra gloria mayor, que tener mucha hazienda, y
tener muchas ocasiones de juegos, y entreteni-
mientos. Y qual es la causa? No es otra, sino no
acordaros que aveis de morir, y podrá ser que
sea de repente: Pues memorare novissima tua, &c.

Acor-

cordaos, que no sabeis el tiempo que vivireis, para prevenirse cada vno. Y fino pregunta al Santo Iob, y dile: Santo mio, quanto tiempo tenemos de vida? Y te responderà diziendo: *Ecce, mane in pulvere dormiam; Iob 7. 21.* Este instante que Dios me dà de vida, quiero hazer penitencia, porque si *mane me quaesieris, non subsistam*, porque si lo dilato para mañana, podrà ser que no aya mañana. San Pablo tambien dize: *Ecce nunc tempus acceptabile.* Luego si estos Santos no esperavan al dia de mañana para hazer penitencia, porque vosotros siendo pecadores aveis de esperar a mañana para confessaros, y hazer buenas obras, teniendo tanto porque temer la condenacion eterna? Teme pues Christiano vna muerte de repente. Y si no advierte.

De Carlos Rey de Navarra se escribe, que descendió su vida de vn hilo, pues estando embuelto en vna sabana bañada en aguardiente, y no viendo el Cirujano con que cortar el hilo, có que le avia cosido, aplicò la llama de vna vela para cortarla, y encendiendose el hilo, y sabana, murió abrasado de repente. Quien le dixera, que vn hilo pendia su vida?

Fabio, Senador Romano, murió ahogado de un cabello, que en vn sorbo de leche se tragò. Maqueronte, murió tambien ahogado, de vn ranito de passa. De amor murieron tambien muchos, como Piramo, y Tisbe, y los Amantes de Teruel.

De

De tristeza, murieron otros muchos. Como Homero, y Nicolao Quinto, quando supo que Constantinopla fue perdida. Y Urbano 3. quando Ierusalem fue conquistada. Y Benedicto 8. quando los Longobardos destruyeron a la Italia

Muchos tambien murieron de alegria, como el Rey Don Dionisio, de vnas nuevas que le dieron de vnas vitorias que tuvo. Aureliano Emperador, murió vaylando con su muger, que era hija de Domiciano Emperador. Y otros muchos que no refiero. Pues si tantos han muerto de repente, de amor, tristeza, y alegria, y siendo tan grandes Monarcas; como no temeis vosotros morir tambien desta misma suerte? A demas, quien le dixera a Aman, que avia de morir ahorcado, en la horca que mandò preparar para Mardocheo? Y quien pensara que Baltasar Rey, haziendo el mayor combite que se hizo en aquellos tiempos, y estando con la mayor alegria, avia entonces de ser muerto de los Persas? A Olofernes quien le dixera, que vna muger le avia de quitar la vida de repente? Y quien imaginara, que Herodes estando vestido con la mayor pompa, avia de ser herido del Cielo? Y Alexandro Magno, quien pensara, que aviendo conquistado en doze años casi medio mundo, avia de ser muerto de repente, con el veneno que le diò en vna purga su Medico? Y quien dixera a vn poderoso Rey, como Ciro, que avia de ser muerto de vna

mu-

muger; y a Dario de sus propios Soldados, y Crespo riquissimo Rey de Lydia avia de ser ahorcado; y el Gran Turco Bayazero, con quatrocientos mil soldados de acavallo avia de ser derrotado, y muerto ignominiosamente? Pues si estos tan grandes hombres, y otros muchissimos mas que no refiero, murieron derepente todos; como vosotros no temeis morir de la misma suerte? Y fino dezidme, teneis alguna seguridad para no morir derepente? No por cierto. Pues *memarare novissima tua*, &c. Acordaos pues que sois miserables; y que podeis morir de repente, para preveniros para ello, no fiandoos de vuestra salud.

De la Raposa se escribe, que es tan astuta, q quando camina en el invierno, y topa vn arroyuelo elado, no passa luego de repente, sino q primero se abaja, y aplica el oido al yelo; y si siente q corre el agua, conoze q esta debil el yelo; y q si passa se hundirà, y con esto se detiene. Pero si no siente correr el agua, conoze por instinto natural, que està solido el yelo, y que bien puede passar segura, y assi lo haze. Sabed tãbien Christianos mios, que por vuestro lugar, y por todo el mundo corre el rio de la muerte, como lo dixò aquella muger a David: *Omnes morimur*, & *quasi aqua dilabimur*. 2. Reg. 14. 14. Sobre este rio de la muerte que corre por vuestro lugar, ay muchos yelos sobre el, como el yelo de la sa-

Ind, del gusto, del entretenimiento, y de las riquezas. Pues no te fies Christiano pensando viues seguro sobre esos yelos, porque podrá ser te hundas en el rio de la muerte quando menos piés ses. Y fino, haz como la Raposa, aplica el oído de tu consideracion, y repara, que fulano tu amigo, no obstante que era moço, y vivia con salud; y la otra amiga tuya, que le parecia vivia segura con tanta gala, ya se hundieron, y anegaron en el rio de la muerte, porque se fiaron en los yelos de la salud, y de los contentos deste mundo. Considera pues que te puede suceder a ti lo mismo, y con esto vivirás seguro, y ajustadamente; porque has de saber,

§. III.

Que como se vive se muere.

MVrió Iacob, dize el texto sagrado, encogió do sus pies: *Collegit pedes suos super lectum, & obiit. Genes. 49. 32.* Pues pregunto, no vemos que ordinariamente sucede lo contrario, que quando vno muere, alarga los pies? Pues como muere Iacob encogiendo los pies? Es el caso, que desde que le hirió el Angel en vn muslo, caminó, y vivió encogido de vn pie: *Tetigit nerbum femoris eius, & statim emarcuit. Gen. 32. 25.* Así pues, como vivió Iacob con encogimiento, así

si vino a morir. Dime pues Christiano, vives con
 encogimientos en el servicio de Dios? Esto es,
 vives perezoso para confesarte, y para hazer
 buenas obras? Pues podrá ser que mueras de la
 misma suerte que vives. Y no solo assi, sino que
 de la forma que hablas en tus conversaciones
 deshonestas, podrá ser que hables quando mueras.

Muriendo Christo S. N. habló diziendo: *Pater in
 manus tuas commendo spiritum meum. S. Luc. 23. 46*
 Pues como no le dixo Dios mio, sino Padre? Es
 el caso, que Christo S. N. acostumbrava a nom-
 brar a su Padre muchas vezes en sus pláticas,
 como quando fue hallado en el Templo, y en o-
 tras ocasiones; y como tenia por costumbre nom-
 brar muchas vezes a su Padre; assi tambien en
 la hora de su muerte le nombrò en sus yltimas
 palabras. Pues si vosotros las palabras que ha-
 blais de continuo son juramentos, maldiciones,
 murmuraciones, y palabras deshonestas, que ha-
 blareis en la hora de la muerte sino de la misma
 suerte? Pues hablad cosas buenas, oyentes mios,
 y acompañaos de muchas virtudes, y hablareis
 cosas santas, y morireis con ellas.

Murió Christo S. N. entre dos ladrones, vno
 bueno, y otro malo. Pues porque no quiso mo-
 rir entre dos malos? Es el caso, que quiso morir
 como vivió, porque siempre vivió en compañía
 de dos ladrones; vno que fue bueno, como San

Matheo, que fue ladron, y después bueno; y Iudas, que fue malo: *Iudas fur erat, & latro*. Repara pues Christiano, que tus pecados son ladrones tambien de tu alma, que la roban la gracia. Pues si vives casi siempre con pecados mortales, como morirás, sino en compañía de estos ladrones mortales? Acompañate pues de muchas virtudes, è inclinate a hazer todo lo bueno que pudieses, y con esso morirás inclinado a lo bueno.

Quieres saber pues hombre, si te condenarás, ò te salvarás regularmēte hablando? Diràsme, como podrè hazerlo Padre? Con este simil lo conocerás. No has visto vna gran Encina, ò Nogal, q̄ està inclinado con sus ramas àzia vna parte, que casi toca con ellas en tierra? Dime pues, si fueras tu a cortarle con vna hacha, que vosotros llamais destal, y le preguntaras a vno; Señor, este arbol que quiero cortar, a que parte cairà cortandole? Te respondiera, es imposible que caiga sino a donde està inclinado con todas sus ramas, peso, y tronco; y caer al contrario, ha de ser con milagro, y no de otra suerte. Assi aveis de saber carísimos mios, que todos nosotros somos arboles, que nos ha plantado Dios en este mundo, para que demos frutos de buenas obras: *Sed ego elegi vos, & posui vos, vt eatis, & fructu afferatis. S. Iuan 15. 16.* Dime pues Christiano, a donde està inclinado el arbol de tu alma? Está inclinado

nado al juramento, a la maldicion, a la murmuracion, al hurto, al rencor, ò a otros pecados? si es así, será fuerza, que quando se corte el arbol de tu alma con el hacha de la muerte, caiga regularmente hablando a donde está inclinado aora; esto es, en el infierno. Pero si estás inclinado a confesarte a menudo, a vivir bien, a hazer buenas obras, &c. cairás a la parte del Cielo. Pues levanta esta mala inclinacion de tu alma, y levanta las ramas, y el tronco della a la buena vida; y viviendo siempre inclinado a lo bueno, te salvarás: Pues *memorare novissima tua*, &c. acuerdate que has de morir, y que has de padecer mucho quando mueras; por

§. IV.

Que serán grandísimas las angustias de tu muerte.

O Christiano, y que congojas tendras en tu muerte, quando te acordaras de no aver hecho penitencia de tus muchísimos pecados. Entonces la querrás hazer, y ya no podrás. Pero muchísimo mayores serán las angustias que tendrás, quando con la consideracion mirarás en adelante en la eternidad, a aquella nueva region no conocida, ni pisada de los vivos; y considerarás, que a do quiera que tu alma cayere, allí estará para siempre, y no sabrás a donde iras, si al

Cielo, ó al infierno; y con esto tendras grandísimas congojas. Y sino dime, si el Rey de España estuviere cautivo en Argel, y se concertasse, que su libertad fuesse por suertes; y que si le caia buena, bolviere a su Reyno; y si mala, fuese abrasado en vna hoguera, que ya tenia delante: Dime pues, que tal estaria el Rey, viendo meter la mano en el cantaro, para sacar la suerte; considerando, que si le salia buena, se vendria a su Reyno; y si mala, avia de ser quemado en la hoguera que tenia presente? No tendria grandes congojas? No ay duda. Pues mucho mayores congojas tendras tu Christiano, quando estes ya para morir; pues por vna parte consideraras, que si te sale buena suerte, te iras a gozar del Reyno del Cielo; y si mala, te echaran los demonios en la hoguera del infierno. Pues no seran grandísimas las congojas q̃ entonces tendras? Quien lo duda.

Destas congojas. se seguiran otras mayores, y seran, el temor de la cuenta estrechísima, que has de dar de tu mala vida. Y si vn San Hilariõ, despues de aver estado setenta años en vn desierto, estando ya para morir, tuvo grandísimos temores de la estrechísima cuenta, que avia de dar en el juyzio de Dios, y siendo tan grandísimo Santo; quanto mayores congojas tendras tu en la hora de tu muerte, quando consideraras tus muchos pecados, y que no has vivido en vn desierto?

San

S. D. I. Q. P. D. Z.

San Isidoro en el libro 1. cap. 4. que escribió a Adriano Sexto dize, que sacò de la historia Oriental; que dixo Christo S.N. a sus Discipulos, que San Ioseph, aviendole sido revelado de vn Angel, que avia de morir presto; que remiò mucho la muerte; y que luego rogò al Señor le librara de sus enemigos; y que embiasse a San Miguel para que dellos le defendiesse; y que su Angel con rostro alegre asistiessse a su alma; y que su divina Magestad le ayudasse en aquella hora; y que no permitiesse que los demonios llegassen a tentarle. Y que cayendo enfermo en Nazaret, y cercandole la hora de su muerte se empezó a turbar; y entrando yo (dize Christo S.N.) le dixe: Dios te salve mi Padre Ioseph; porque te turbas assi, siendo hombre bendito, y Santo? El qual oyendo mi voz dixo: O Hijo mio, los dolores, y congojas de la muerte me còturban; mas al punto que oí tu voz, mi alma se consolò, porque tu eres Iesvs, y Salvador de mi alma. Y dicho esto, quitòsele el habla, y yo me puse en su cabecera, y mi Madre a los pies; y el viejo buelto sus ojos a mi con grandes suspiros, me estaba mirando; y tuve sus manos entre las mias vna hora; y Ioseph hazia señales como mejor podia, para que no le dexasse, teniendo los ojos enclavados en mi, y con esto espirò. Pues si vn Santo tã grande como San Ioseph tuvo tan grandes temores, y angustias a la hora de su muerte; quan

to mayores serán vuestros temores, y angustias quando esteis ya para morir, considerando la multitud de pecados que aveis cometido? Procurad pues aora que teneis tiempo de confesaros, y de hazer buenas obras; porque sino las hazeis, serán mucho mayores las angustias que rendreis. Porque

§. V.

Para la hora de la muerte, guarda el demonio sus mayores tentaciones.

Hablando el Profeta Rey de nuestros mayores enemigos, dize: *Ipsi calcaneum meum observabunt. Ps. 55.7.* Mis adversarios cuydarán mucho del talon de mi pie. Pues porque mas del talon, que de otra parte del cuerpo? Es el caso, q como el talon es el fin del hombre; así los demonios en el fin de vuestra vida, os tentarán con mayores tentaciones para hazeros desesperar, representandoos vuestros pecados.

Del Basilisco se escribe, que mata con su vista, pero que mirandose el a vn espejo, se quita el propio la vida. Así pues, quando tu pecas, eres como vn Basilisco, que arrojas el veneno de tu malicia contra el Altissimo Dios con tus pecados; pero en tu muerte, pondrá delante de ti el demonio los mandamientos que has quebrantado, y todos tus pecados; y mirandote como en vn espejo en ellos, te verás tan horrible, y abomi-

nable , que podrà ser te dès yà por condenado, con las instancias que el demonio te harà , con la multitud de tus pecados.

Embió el Altissimo Dios al Profeta Addo, para que reprehendiesse a Geroboan , y que nó comiesse bocado en aquella tierra. Pero a instancias de otro Profeta, engañandolo lo comió. Enojòse el Altissimo Dios, porq̃ comió; y por el mismo que le engañò, le notificò la sentencia de parte de Dios, de que avia de ser muerto por vn Leõ. *Factum est sermo Domini ad Prophetam, qui reduxerat eum. 3. Reg. 13. 20.* Pues pregunto, porque por el mismo Profeta que le engañò , y no por otro, le notificò Dios la sentencia? Es el caso, q̃ fue para que fuera mayor su pena ; porque por el mismo que le facilitò el pecar comiendo, quiso Dios , que fuera el mismo el que le agravara su culpa. Así pues Christiano , aora que el demonio es el que te facilita la salvacion, dandote a entender, que sin falta te iras al Cielo ; aunque peques mucho, y aunque vivas con tus desahogos , y vanidades , porque es Dios misericordioso ; el mismo demonio que aora te facilita la salvacion, será el que te agrave tus pecados quando estès para morir , y te dirà : Si yo por vn pecado solo de soberbia que cometi, y de solo el pensamiento, me arrojò el Altissimo Señor al infierno; tu que tienes tantos pecados de pensamiento, palabra, y obra, como te llevará al Ciel.

Cielo, siendo justissimo Iuez? O que fuerte tentacion serà esta Christiano mio!

Muy contento se hallò Esau, quando vendiò su mayorazgo a Iacob; pero quando viò que su padre se le avia dado con la bendicion, diò grandes voces de rabia, y sentimiento. *Irrugit clamore magno. Genes. 27. 34.* Así tu aora, estás muy contento con tus vanidades, y cometiendo muchos pecados; pero quando estès para morir, y conociendo lo mucho que has ofendido al Altissimo Dios, serà mucho, si el demonio no te haze desesperar de rabia que te causarà el aver vivido como vna bestia, sin aver hecho penitencia.

El Cavallo quando està atado, no lo conoze que lo està, porque se està quedo; pero quando quiere caminar, si. Así aora, vosotros no conoceis que os tiene atados el demonio con vuestros muchos pecados. Pero quando esteis en la hora de la muerte, y querais caminar para el Cielo, lo conoceréis. Pues *memorare novissima tua*, dize el Espiritu Santo, reparad, que os aveis de ver en las agonias de la muerte; y así procurad cada vno ajustar la vida con vna buena confesion; quitandose de vanidades, y locuras; y especialmente las mugeres, cubriendo sus escotados, y dexando sus aliños escandalosos; y de no hazerlo así, lo penareis en el infierno, como lo vereis por el exemplo siguiente, con el qual concluyo mi Sermon.

Refierefe, que en nueſtro Conuento de Valla-
 lolid, ſintiendoſe por muchas noches, en gran-
 liſſimo ruido en la Igleſia, que motibados dél,
 no podian ir a Maytines; con eſto el Guardian ſe-
 fue vna noche al Choro, y ſintiendo a media no-
 che el tal ruido, ſe levantò animoſo, y dixo:
 ſo mando en el nombre del Altíſſimo Dios a to-
 dos los difuntos de eſta Igleſia, que ſub-n acà al
 Choro. Obedecieron todos, y hallandofe en me-
 dio de todos, dixo: Salga aqui en medio del Cho-
 ro, el que haze el ruido. Y luego ſaliò vn difun-
 to, con el habito de nueſtro P. S. Franciſco amor-
 rajado; y poſtrandofe de rodillas, dixo: *(jaca-à
 tora poco la voz, diziendo)* Yo ſoy Padre Guardià
 quien haze el ruido; porque has de ſaber, que
 fui vna muger muy bizarra, y amiga de galas, y
 aliños, y de ir eſcorada eſcandalotamente; y con
 eſtos aliños mios, y eſcotoado profano, fui cauſa,
 de que muchos ofendieſſen al Altíſſimo Dios; y
 por eſto eſtoý condenada a los infernos, en cuer-
 po, y alma. Y como eſtoý amortajada con eſte
 tanto habito, no ſon dignos los demonios de quit-
 armelo, y por eſto he hecho tantas noches rui-
 do, para que vn Sacerdote me lo quite. Y para
 que veas las penas que padézco agora en la cabe-
 ra, quitame eſta capilla, y lo veràs. Y quitandoe-
 la, viò que tenia vn dragon, que la aſtaba mor-
 tiendo, y dos ſapos en las dos mexillas de la ca-
 ra, y vn culebron enroſcado en el cuello, mor-
 dien-

diendole la carne de los pechos, y espaldas con muchos bocados que le dava. Y aflombrado el Guardian le dixo: Dime desdichada, que significan estos tormentos? Respondió diziendo: *(aora mudará tambien la voz)* Has de saber, que el dragon que tengo en la cabeça, es vn demonio, que me está atormentando, en castigo del mucho cuydado que tuve en alñarme el pelo, y la cabeça. Y los dos sapos de la cara, son dos demonios, que me la están comiendo, en castigo de los aliños, que me puse en ella. Y el culebron del cuello, es vn demonio, que me come toda la carne, que descubria con mi escotado. Y así el Ministro de Dios, predica esto que has visto a las mugeres vanas, para que se enmienden, &c. Y quitandole el habito el Guardian, fue arrebatado su cuerpo de dos demonios para el infierno; y los difuntos se bolvieron a sus lugares. Señoras mias, escarmiento pues en cabeça agenas; y sino quieren ser compañeras con esta en el infierno, cubran sus escotados, y cesen los aliños superfluos, y vayá vestidas honestamente. *(Buelvase aora la cara ázia el Altar Mayor, y diga)* Alñssimo Señor Sacramentado, ya yo he predicado a mis oyentes lo que les conviene; pero que importa Señor, si ay muchas que no hazen caso de lo que les he dicho? Imbiad pues Señor a vn difunto de la otra vida. Pero yo aora cō vuestra licencia, llamaré a vno de los difuntos desta

Igle-

glefia para q̄ suba a este pulpito, y les predique
 en nōbre vuestro lo q̄ les conviene, ya que a mi
 no me quieren creer. (*levantará aora mucho la*
voz, mirando à las sepulturas, diziendo) Ha difun-
 tos; ha muertos; yo os mando de parte del Al-
 ísimo Dios, que se levante vno de esta sepultu-
 ra, y suba luego a este pulpito para predicar. No
 ibes? No vienes? No obedeces? Alto pues. (*Co-*
rra aora una Calabera en la mano, y dirale) Ya es-
 tã aqui el que os ha de predicar, (*hablarã aora*
on ella con mucha pausa) Dime Calabera, quien
 eres? No hablas? Pero aguarda no hables. (*Buel-*
vase aora al auditorio) Dezidme ficles, si pregun-
 tando a la Calabera, que me diga quien es, ha-
 blare, y respondiẽre, tendreis animo para oirla?
 Que dezis? Que si? Pues yo tambien. Ea pues,
 quiero preguntarle. Pero suponed primero, y
 considerad, como que viene de el infierno. Di-
 me Calabera, quien eres, y en donde estã? Oid
 pues lo que dize, y reparad en lo que responde.
 (*Hablarã aora en lugar de la Calabera con muy*
boca voz, y lamentable, diziendo) Has de saber Mi-
 nistro de Dios, que soy de vn condenado, que
 por dilatar el confessarme de dia en dia; y pen-
 sando que tendria tiempo para confessarme, me
 cogiò la muerte de repente en pecado mortal; y
 por esto estoy aora en el infierno, de donde ven-
 go a predicaros, y deziros, que ay en el infierno
 muchissimos hombres, y mugeres por aver ca-
 llado

llado pecados por verguença, confessandose; y en castigo porque los han callado, oudiendo confessarlos, los confessan aora en publica voz delante de los demonios sin provecho alguno, mas antes para mayor tormento suyo. Tambien ay en el infierno vn sin numero de hombres, y mugeres, con muchos tormentos, y mordazas en sus bocas, por aver jurado, maldecido, y murmurado. Ay tambien vna multitud de hombres, y mugeres, que tienen en sus coraçones vnos sapos, que los muerden, y atormentan, por aver deseado vengarse, y quitar la vida a sus proximos. y no averlos perdonado de coraçon. Ay tambien vn sin numero de hombres, y mugeres en vnos hornos de fuego ardiendo, por aver vivido amancebados; y por aver pecado con ellos mismos; y por las galas, y afeytes deshonestos q̃ llevaron las mugeres. Tambien ay muchissimos hombres, y mugeres, que estàn con cadenas, y esposas en sus manos, por no aver restituydo pudiendo, lo que hurtaron. Y vno de los mayores tormentos, que tenemos los condenados es, el acordarnos aora, que por aver emperezado en confessar nuestros pecados, y no aver hecho penitencia dellos, no la hizimos quando tuvimos tiempo, pensando tendriamos lugar para en adelante; y si aora pudieramos hazer penitencia, estuviéramos en vn desierto cien mil años, solo por librarnos vn dia solo del infierno. Y si vo-

fo.

vosotros no os confessais, y hazeis luego penitencia, os cogerà la muerte, quando menos pensais, y vendreis a ser compañeros nuestros. No tengo mas que deziros. (*dexarà aora la calabera, y les dirà*) Ya aveis oydo Christianos mios, lo que ha dicho la calabera; y assi no tengo yo que encargaros, sino lo que os ha dicho. Y supuesto que el dolor de aver ofendido a Dios, es el que avemos de tener; tengamoslo grande.

Y para motivàros a tener dolor de aver ofendido a Christo S. N. oyd lo que se refiere del Emperador Vespasiano, que estando en el cerco de vna Ciudad de los Iudios, le hiridò vna flecha levemente imbiada de los cercados. Y teniendo noticia de esto su exercito, se turbò de manera, que viendo los soldados que derramava vn po- to de sangre, davan grandes gritos de dolor, y sentimiento por ver que su Rey estava levemente herido, queriendo ser cada vno el vengador de esta ofensa. Assi tambien aveis de saber vosotros, que aviendo cercado Christo S. N. a Ierusalen con su predicacion, para llevarlos, no cautivos, sino con libertad al Cielo; le hirieron, no solo levemente con vna saeta como a Vespasiano, sino con mas de cinco mil açotes; y con otras muchísimas heridas que le hizieron. Y para que veais que lleno de sangre, y herida està su Santísimo Cuerpo. (*Sacarà aora vn Santo Christo*) Miradle en esta Cruz enclavado. Confi-
de-

derad Christianos quan lastimosissimo està su Santissimo cuerpo. Luego si los soldados de Vespasiano, por ver vna sola herida en su Rey, y no aviendola recibido por amor de ellos, tuvieron grandissimo dolor de verle levemente herido; quanto muchissimo mayor dolor debemos tener todos, de ver herido a nuestro Dios hecho hombre; y no con vna herida sola, sino con mas de cinco mil, y tantas dellas, y hasta perder la vida por nuestro amor, y para llevarnos al Cielo? Ea pues tened tened grandissimo dolor de aver ofendido a vn tan piadoso Rey, y Criador nuestro, aviendo sido causa vosotros de tantas heridas como le hizierõ. AGi pues dezid aora con grandissimo dolor, y sentimiento de averle ofendi- do el acto de contricion siguiente. Señor mio Ie- su Christo, &c. *Prosiguirá con vno de los actos de contricion passados.*

SERMON
DEL IVYZIO, Y DE SV
estrecha quenta.

*Et videbunt filium hominis venientem in
nubibus cœli, &c. Math. 24.*

QUenta el Profeta Amos en su cap. 7. q̄ vió
en vna ocaſion al Altísimo Dios ſobre vn
muy alto edificio, y muy blanqueado: *Ecce Do-*
minus ſtans ſuper murum litū. Y dize que tenia
en ſu mano vna llana de Albañil, *& in manu eius*
trulla camentarij; d como leyó el Hebreo, *Perpen-*
diculus, que tenia en ſu mano vn nibel, cō el qual
iba nibelando, y midiendo aquel edificio. Ad-
mirado el Profeta de ver tan ſingular viſion, di-
xole el Altísimo Dios: *Quid tu vides Amos?*
Que es lo que ves Profeta? Señor, veo vueſtro
riguroſo brazo levantado, q̄ue me hazeis tem-
blar como la hoja en el árbol. Dixole el Altíſi-
mo Dios, muy bien has viſto Profeta, porque te
hago ſaber, q̄ ha de venir día en que yo he de ef-
tender el nibel de mi juſticia ſobre todos los
hombres; y eſto ſerá el día tremendo del Iuizio,
y ſino ſe enmiendan con eſta riguroſa viſion, ſe-
rá mas eſtrecha la quenta que me darán. Oy nos

H

di-

dize casi lo mismo el Evangelista en el Thema presente. Y yo tambien os predico, y digoos de parte de el Altisimo Dios, que si no os apartais de los pecados, con vna verdadera confesion, y vn proposito firme de no bolverlos mas a cometer, que sereis condenados a tremendas penas en el dia severo del juyzio. El qual os predicare como ha de ser con el auxilio de la gracia; y para que nos la alcance la gran Reyna de los Cielos, saludemosla con el AVE MARIA.

Et videbunt filium hominis venientem in nubibus,
Ec. Math. 24.

§. I.

Dize el sagrado Evāgelista, que vendrà Christo S. N. a juzgarnos en vn trono de vnas nubes, *venientem in nubibus*. Pregunto, porque causa querra venir en nubes para juzgarnos, y no sobre vn trono de Querubines? Es el caso, porque assi como la nube se engendra de los vapores, y de las exalaciones de la tierra; assi la verdad del juyzio, se originará de la tierra de nuestra mala conciencia; y por esto vendrà en nube, fulminando mucha ira contra los pecadores, y con esto será mas severo el juyzio. Lo mismo sucedió en Sodoma, pues dize el texto, *pluit sulfur, et ignem super Sodomam. Gen. 19.* Que llovió azufre, y fuego sobre Sodoma. Y porque pre-

pregunto, no dize que cayò el fuego sobre las Ciudades, sino que llovió? La razon es, porque assi como la lluvia se engendra de las exalaciones de la tierra formádose vna nube de ellas; assi aquella sulfurea pena, se engendrò de los pecados de Sodoma. Assi tambien de los pecados de los pecadores, se engendrarà como vna nube de ira contra los tales, y serà tan grande la severidad del juyzio, que

§. I.

Serà en los condenados mayor pena ver la cara del Juiz, que el mismo infierno.

Hablando el Apostol San Pablo del dia del Juizio, dize, que serà arrebatado con los justos para subir a los Cielos: *Simul rapiemur cū illis in nubibus*. Y de los condenados dize, que oyendo la sentencia de su condenacion, luego se iràn al fuego eterno. *Ibunt in ignem eternum*. 1. The. 4. Cosa rara es por cierto lo que dize el Apostol, de que los justos seràn llevados como por fuerça al Cielo, y los condenados que se iràn al infierno. Lo contrario parece que avia de ser, porque los condenados avian de ser llevados por fuerça al infierno; porque ninguno ay que quiera ir de buena gana a el; pero si los justos al Cielo. Pues como dize que los condenados se iràn ellos mismos al infierno? *Ibunt*. Es el caso, que

serà tan grande el tormento de ver la cara de Christo S.N. airada, que por no verla los condenados, tendran por menos tormento el irse al infierno, q̃ no el ver su severo rostro; y por esto dize, que ellos mismos se iran al infierno, por no ver la cara airada del Iuez. Pues que pena tendràs tu tã grãde amãcebado, y tu murmurador, quando veas la cara airada de tu Redemptor contra ti? Pues no seria aora bueno hazer penitencia de tus pecados, para que no experimentes el grandissimo tormento que tendràs, viendo la cara de tu Redemptor a quien tanto has ofendido? Y con razon.

§. II.

Porque el mas Santo, estará como temblando viendo la cara del severo Iuez.

LI Ablando el Profeta Rey del dia del Iuyzio, dize: *Non est sanitas in carne mea à facie irae tuae Psal. 37.* Considerando Señor vuestro Iuyzio, es tan grande el tormento que me causa el pensar en vuestra cara, quã severa, y airada estará contra los pecadores, que no ay cosa sana en mi cuerpo, que no esté dolorosa, y atormentada de considerar esto. Pregunto, porque no dize, que de la misma ira del severo Iuez serà atormentado, y no de la vista de su cara? Es, porque aterrarà tanto ver su cara severissima, que pareze

no tendran lugar los otros tormentos para atormentar en comparacion deste. Pues dime hombre, si a vn Santo tan grande como David, le atormentò tanto el considerar lo riguroso que será el ver la cara de Christo S. N. airada en el dia del Iuyzio, que todo su cuerpo se hizo como vna llaga de dolores, y tormentos; tu jurador q̃ no eres Santo como David; y todos vosotros que soys pecadores, que pena tendreis tan grandissima quando veais la cara, a quien ofendisteis cõ tanta multitud de pecados?

Hablando el Santo Iob con el Altissimo Dios le dixo: *Oculi tui in me, & non subsistam, cap. 4.* Señor, no pongais los ojos en mi, porque si me mirais, memorirè de pena. Que dezis Santo Iob? Pues David dixo: *Respice in me, & misere mei.* Y mirando Christo S. N. a S. Matheo, y a S. Pedro, y a la Madalena, quedaron con la salud del alma, y convertidos. Pues como dezis Santo Iob, que os quitarà la vida, si os mira? Es el caso, que se acordaba el Santo Iob del dia del iuyzio en esta ocasion; y consideràdo que ha de estar muy ayrada la cara del Altissimo Dios contra los pecadores, le dixo, como si dixera: Señor, en aquel dia del iuyzio no me mireis ayrado, porque morirè de sentimiento; mas antes bien os suplico, me escondais en el infierno en aquel riguroso dia, hasta que passe vuestro furor, solo por no veros ayrado: *Quis mihi tribuat, vt in inferno pro-*

tegās me, & abscondas me; donec per transeat furor tuus, cap. 32. Pues dime tu muger profana, y murmuradora, si vn Santo Iob que no pecò mortalmente en toda su vida, temió tanto de ver la cara de Christo S.N. ayrada; tu que le has ofendido tanto, y ofendes con tu escotado profano, y galas, y aliños deshonestos, y con tu lengua maldiciente, como no temes muchísimo mas que el Santo Iob?

De Hercules se refiere, que llegando a su casa armado, despues de aver reñido con vn contrario suyo, apenas viò el hijo su cara, que la traia muy ayrada, fue tan grande la pena que tuvo de verla, que murió luego derepente. Pues si vn hijo por ver la cara de su padre ayrada, y colerica, y no contra èl, murió de espanto, y temor; que haràs tu vengatibo con tantos pecados como tienes de vengança, quando veas la cara de tu Redentor ayrada contra ti, por las muchas ofensas que le has hecho, de pensamiētos, de vengarte de tus enemigos?

Del Emperador Augusto Cesar se escribe, que era tan severo en el mirar, que quando estaba con su Senado Romano, les hazia temblar a todos con solo mirarlos. Pues si vnos Senadores, sin culpa, con solo que les mirava el Emperador temblavan de espanto, y siendo todos amigos suyos; quanta mayor pena tendràs tu ladron con tantos hurtos que has hecho, quando te mire enoja-

enojado el Emperador del Cielo estando en el Senado del juyzio?

Y si el Rey Baltasar, viendo solo vna mano que escriuia contra el, se atemorizó tanto, que quedó medio muerto; quanto mayor pena tendrás tu jurador, quando veas la mano de vn Dios ayrado contra ti, firmando la sentencia, para que seas supultado en medio de los demonios en el infierno?

De vn Rey Gentil, llamado Bolgoni cuenta su historia, que por aver visto pintado el dia del juyzio, se atemorizó tanto, que aviendo oido su explicacion, y la rigurosa cuenta que se pedirá en el a los pecadores, se hizo Christiano, por hazrse amigo del severo juez. Del Santo Dorifideo se escribe lo mismo. Pues si estos dos Gentiles, solo por aver visto pintado el dia del juyzio se atemorizaron tanto, que dexaron sus malas vidas, y fueron muy penitentes; como vosotros Christianos, aviendo visto muchas vezes pintado el juyzio, y aviendolo oydo predicar tantas vezes, no solo no aveis quedado atemorizados, y penitentes; mas antes bien aveis cometido pecados, y mas pecados?

De los tres Discipulos se dice, que estando en el Tabor con Christo S.N. de vn grande temor, y espanto que tuvieron, cayeron en tierra. Pregunto, porque causa? Porque vieron vna nube resplandeciente, y oyeron vna voz que sa-

lia della, y pñsaban, que estaba ya cerca el iuyzio. Pues si vnos Apostoles amigos de Dios, se atemorizaron tanto de ver vna sombra del dia del iuyzio; vosotros que no sois Apostoles, ni amigos de Dios, como no temblais mucho con tantos pecados como teneis? De donde infiero,

§. III.

Que aun las cosas mas santas, y buenas, seràn examinadas en el dia del iuyzio.

HAllandose muy confusos los Filisteos, por las muchas muertes que les causava el Arca del Testamento, la remitieron al Pueblo de Dios en vn carro, con dos vaquillas recien paridas; y sin apartarse del camino, ni a vna parte, ni a otra, la llevaron. Y a penas la vieron los Besamitas, la colocaron en su lugar muy contentos; y queriendo ser agradecidos con las vaquillas, las ofrecieron en holocausto en vn fuego. *Et considerunt ligna plaustri, baccaeque imposuerunt super ea.* 1. Reg. 6. Pues preguntò, Altísimo Señor, porque aviendo llevado las vaquillas con atencion vuestra Arca, permitis que sean quemadas, en lugar de ser premiadas? En verdad que Salomon, no abrasò las tablas del Altar de Moyses, mas antes las colocò con los tesoros del Tèplo, solo porq̃os avian servido en muchos sacrificios. Pues como las vaquillas avièdoos servido

en llevar vuestra Arca, permitis que se abrasen?
 Es el caso (como si dixera Dios) bien es verdad
 que las vaquillas hizierõ vna obra santa, y buena,
 que fue llevar mi Arca; pero fue la obra con
 algunas imperfecciones. Y si no miradlo, que el
 texto lo dize. *Et itinere vno gradiebantur pergentes,*
et mugientes. Y es el caso, que como las va-
 quillas recién paridas avian dexado sus hijue-
 los iban suspirandolos, y gimiendolos, *mugien-*
tes. Assi dize Dios, que en esta obra buena ha
 avido imperfecciones? Pues abrasense, para que
 entienda el mundo, que, *cum accepero tempus, ego*
iustitias indicabo. *Psal. 74.* Que en el dia del Iuy-
 zio, aun la misma santidad ha de ser examinada,
 Pues que rigurosa quenta se pedirà a los pecado-
 res? Y para que lo entendais, serà el juyzio co-
 mo si dixeramos

Serà presentada vn alma de vn Religioso, ò
 Sacerdote en el juyzio de Dios, y dirà en su fa-
 vor: Señor, yo rezè el Oficio Divino, y celebrè
 la Miffa todos los dias que pude. Dirà el Señor,
 buenas son essas obras, pero no os acordais, que
 quando hablabais con migo en el Oficio Divino,
 estavais rezando con poca devocion, ya hablan-
 do con vnos, y ya tomando tabaco? Si hablarais
 al Rey de España con essas descortesias, no os
 arrojara de su presencia con mucha confusion?
 Pues ingrato, a caso merezco yo menos que vues-
 tro Rey? Y como no guardasteis las ceremonias
 que

que manda mi Iglesia en las Missas que deziáis; diciendo en voz alta lo que avia de ser en secreto? (aqui se podra esplayar lo que quisiere) Asi pues, aunque rezar el Oficio Divino, y el dezir la Misa son obras buenas, y santas; pero las muchas imperfecciones que aveis cometido en ellas, se han de purgar, y abrasar con mucho fuego. Y con razon, porque quando hablamos con vn Altissimo Señor, ha de ser con mucha atención, y reverencia, observando las ceremonias de la Misa; porque de no observarlas, podra ser que permita el Altissimo Dios, que vengan a muchas desdichas.

Tan valeroso fue Sanson, q̄ con vn hueso de vn jumento, matò a mil Filisteos; y despues de pocos dellos fue atado, y sacado los ojos, y vencido. Pues qual fue la causa? Es el caso, que era ceremonia de la Ley de Moyses, llevaran barba, y cabello largo; y siempre que observò esta ceremonia Sanson, fue valentissimo, y a todos vencia. Pero a penas no observò la ceremonia, por estar sin cabello, y barba, luego miserablemente fue vencido. Pues el Sacerdote que no observar las ceremonias en la Misa, tema mucho, por que podra ser permita el Altissimo Dios, cayga en muchos pecados graves, y sea vencido de los Filisteos de los demonios.

Tambien será presentada tu alma Christiano delante de Dios, y diras: Señor, yo traygo en mi

mi abono, que he oido muchas Miflas, y rezado muchos Rosarios. Y dezidme dirà el Señor, como rezabais, y oiais la Mifla; no era mirando àzia vna, y otra parte, y con vna rodilla sola en tierra? Pues ingrato, no os di yo dos rodillas? Pues como os atreveis a hablar con vuestro Altísimo Dios con vna sola rodilla en tierra? Pues yo mandarè que os pongan effa otra rodilla en vn pozo de fuego, pues no la dedicasteis a mi fervicio. Y con razon, porque

§. IV.

El que habla a Dios con vna sola rodilla en tierra, es como si se burlàra del.

COronaron a Christo S. N. y dize el Evangelista, que los Iudios le pusieron la Corona de Espinas; y que con vna sola rodilla en tierra le saludavan, burlandose de su Divina Magestad. *Pletentes coronam de espinis, & genuflexu ante eum, illudebant ei, &c. Matth. 27.* Pues pregunto, porque no le saludavan estando ellos en pie, ò con las dos rodillas en tierra, y no con la vna sola? Es el caso, porque fue dezir, como si dixeran: Profeta, si te veneramos por Dios, no te coronariamos, mas antes bien estariamos en pie, ò con las dos rodillas en tierra delante de tu persona, que significa veneracion; pero para que entiendas que nos burlamos de ti, te coronamos,

y hablamos cō vna sola rodilla en tierra, la qual postura hazemos por mofa, y escarnio. Luego si oyendo esto Christianos mios, no rezais con las dos rodillas en tierra el que pudiere, sino con vna sola, como los mas lo aveis hecho hasta aora, dareis a entender, como que os burlais de vuestro Redentor, pues le hablais como le hablaban los Iudios; y si quiera por no imitarlos, no aviais de rezar mas como vallesteros con sola vna rodilla, sino con las dos. Y para no hazerlo mas, adviertanse los vnos a los otros; y las mugeres tambien, pero q̄ sea con prudencia. La misma cuenta se pedirà a las mugeres, y serà estrechissima. Alegaràn pues de su parte, que han hecho muchas obras buenas, como el aver oïdo muchas Missas, y rezado muchos Rosarios. Pero les dirà el Altissimo Señor cō mucha severidad: Dezidme, era cortesia oyendo Misa, y rezando el Rosario, hablando con migo, hablar tambien con otras, y hazerse ayre con el abanico? Pues como os atrevisteis a hablar con vn Altissimo Dios de essa manera? Y con razon; y sino diganme señoras, si al Rey de España huvieran dado de bofetadas, y despues pidiendole perdon, lo pidiriais, y le hablariais haziendoos ayre con el abanico? Claro està que no; pues como pidiendo perdon al Altissimo Señor de las muchas ofensas que le aveis hecho, le hablais haziendoos ayre? O que de buenas obras alegrarà cada vno, pa-

reciendole que son buenas ; y esperando el premio del Altissimo Señor , recibirá el castigo. Y fino diganme, quien pensara, que en llegar Oza a detener el Arca del Testamento quando se iba a caer, no fuesse bien hecho? Pues advertid, que le castigò el Altissimo Señor quitandole la vida de repente. Quien juzgàrà tãbien, que el querer saber David el numero de su pueblo, no era prudencia, y buen govieruo? Pues Dios lo juzgò por tan mal hecho , que por esso le castigò con vna peste , muriendo en ella setenta mil y tantas personas. Quien pensara que Saùl, estando ausente Samuel con el Sacrificio que hizo, avia de desfagar a Dios , y q̃ era pecado grave el que cometìò , por el qual le reprobò ? Y con razon, porque ha de ser rigurosissima la quenta que avemos de dar en el luyzio de Dios.

§. V.

Porque lo que a nosotros nos parece pequeño, y ligero, será delante de Dios muy grande.

O Freciendo el Altissimo Dios a Abraham, que tendria sucession; y oyendolo Sara, dize el texto, que se riò ocultamente. *Rixit oculte. Genes. 18.* porque se hallava de noventa años; y pensando ella no ser entendida de su risa, le dixo el Señor: *Quare rixit Sara?* Porque te ries Sara? Y con vn temor muy grande respondió, que no se
avia

avia reyno. *Timore perterito dixit non risi.* Pues de que temiò? A caso le mostrò el Altísimo Dios su ira? No (dize); pero como veo que me examina tan rigurosamente hasta vna risa ligera, diciendo que porque me rio, por esso me he alterado, y temi mucho. Pues si a vna muger santa, por vna risa oculta fue reprehendida del Altísimo Dios; que reprehensiones tendreis vosotros tan grandes en el juyzio tremendo de Dios de tantas risas vanas, y palabras ociosas, como cada dia cometeis?

Haziendo cargo el Profeta Oseas al Pueblo de Dios, dixo: *Vaccas Bethsamet, coluerunt habitatores Samaria, cap. 11.* No solamente (dize) aveis pecado de muchas maneras, pero hasta las vacas de Betfame aveis adorado, y venerado. Cosa singular, dize el Profeta. Y sino reparese, que no se hallará en toda la Escritura, que adoraran los Israelitas sino a vnos bezerrillos, como consta del *Exodo 22.* y del *cap. 12.* del libro 3. de los Reyes. Pues si fueron bezerrillos los que adoraron los Israelitas, como dize el Profeta que fueron vacas? Así fue; pero es el caso, que fue darnos a entender, que para que conozcamos la severidad de la justicia divina, lo que aqui nos parece que son bezerrillos pequeños de leche, despues en el juyzio tremendo de Dios, parecerán vacas muy crecidas, y muy grandes. Y las culpas que nos parecen ligeras, pesarán mas que vn buey.

buey delante del juyzio de Dios. Para que entendais Christianos, que essas mentirillas, palabras ociosas, risas vanas, y passatiempos, que todo os parece ligero; delante del juyzio de Dios parecerà todo muy grande, y mucho mas de lo que vosotros imaginais.

De vn Novicio nuestro refieren nuestras Coronicas, que estando cercano a la hora de la muerte, dixo en vn paralismo que le diò: *Pesa fiel, pesa fiel*. Y de alli a vn poco, dixo: *Es verdad, pero apliquense los merecimientos de mi Señor Iesu Christo*. Y buuelto en si, dixo: O Padres mios, y quan rigurosa quenta se pide en el juyzio de Dios, pues de vnas palabras ociosas que hablé el otro dia, se me ha hecho gran cargo dellas.

De vn Monje se refiere tambien en el Prado Espiritual, que despues de aver estado quarenta años en vn desierto, dixo en vna vision, estando ya para morir: *Es verdad, es verdad, pero tambien ayunè tantos años*. Otras vezes dezia: *No es asì lo que me alegais*. Y en otra dixo: *Asì es, y no tèo que responder, sino que ay misericordia en Dios*; y con esto murió, sin saberse en que parò la sentencia. Y de otro Monge alli tambien se refiere, que por aver visto en vna vision el juyzio de Dios, se encerrò en vna Celda por espacio de doze años, comiendo solamente pan, y agua, hasta que murió. Pues si a vnos hombres tan ajustados, y penitentes como estos, se les hizo tan ri-

guro-

guerosos cargos en el juyzio del Altissimo Dios; que cargos os haràn tan grandes a todos vosotros por tantos pecados como teneis, y sin aver hecho las penitencias que estas almas tan penitentes hizieron? Pues carissimos mios mudad de vida, y mirad que essa sola alma que teneis, no la perdays por quatro gustos terrenos. De donde infiero,

§. VI.

*Que sera grande el tormento que causará en el
Iuyzio de Dios, de oyr la voz del Iuez.*

QUando dixo Ioseph estando en Egipto a sus hermanos. *Ego sum Ioseph. Gen. 45.* Yo soy vuestro hermano Ioseph, dize el texto, que oyédo esto sus hermanos, no pudieron responderle palabra alguna, de vn temor grande que les vino. *Neque poterant respondere, nimio terrore perterriti.* Pues porque le temieron? Es el caso, que como le avian ofendido vendiendolo a los Egipcios, y le consideravan Iuez en el Egipto, y que les podia castigar, oyédo su voz temieron. Pues dime amancebado, que sera de ti quando te diga Christo S.N. en el Iuyzio: *Ego sum:* Yo soy el que te criè; y es possible que en pago de tantos beneficios que te hize, me has ofendido tantas vezes, con tus pecados torpes, y deshonestos? Y que diràs tu muger mala quando te diga tu Re-
den,

dentor: *Ego sum*. Yo soy al que has ofendido con tus escorados profanos, y con tus galas, y aliños deshonestos (aquí se podrá explayar mas contra otros vicios.)

Diziendole a San Pablo Christo S.N. desde la nube: Yo soy, *Ego sum*, Act. 9. cayó temblando en tierra; Y lo mismo hizieron los Judios en el Guerto quando iban a prenderle, oyendo dezir, *Ego sum*. Y el pueblo dixo a Moyses, *non loquatur nobis Dominus*. 4. Reg. 18. Pues si hablando el Altísimo Dios en todas estas ocasiones como misericordioso, y padre, y con voz suave, y apacible, hazia temblar a los que le oían; que penas tendreis vosotros quando oigais su voz, como severo Iuez, diziendo: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno?*

Espirando el Señor en la Cruz, dize el texto, que se rasgó el velo del Templo, hubo tinieblas, y las piedras se quebrantaron. Pues porque causa? El texto lo dize, porque *clamans voce magna emisit spiritum*. Porque espirando, echò vna voz grande; y como en aquella forma que murió ha de venir a juyzio, fue, como q se espantavan los elementos oyendo su voz, y como pensando que era yà el juyzio. Pues que pena tendras tu ladrón, y tu jurador, quando en el juyzio oigas la voz de tu Redentor: *Id malditos de mi Padre al fuego eterno*, para estar en compañía de los demonios, y para siempre.



De

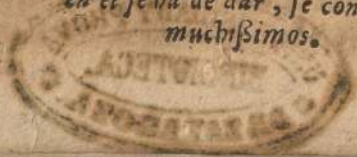
De Lucino Macedo, Cavallero Romano se escribe, que sabiendo que tenia en el Senado por contrario a Ciceron de vn cargo que le hazian, fue tan grande la pena que tuvo, que se quitò la vida por no esperar la sentençia. Quanta mayor serà la pena que tendreis vosotros murmuradores, y vengativos de los cargos que os han en el Senado tremendo del Iuyzio, teniendo por contrarios en el, no solo a vuestro Redentor, sino a la gran Reyna de todos los Serafines, y a todos los Angeles, y esto, por no averos enmendado con tiempo?

De Sillano Romano tambien se refiere, que sabiendo que su Padre, por orden del Senado, por vnos cargos que le hizieron le avia desterrado de Roma, fue tan grande el sentimiento q̃ tuvo, que se quitò la vida de pesar. O Christianos mios, y quanto mayor sentimiento tendreis vosotros en el iuyzio tremendo del Altisimo Dios, quando oigais dezir al severo Iuez: Andad malditos de mi Padre, desterrados del Cielo, al fuego eterno, y por toda vna eternidad? Pues no seria bueno aora, cada vno ajustar su vida, y el acordarse del Iuyzio, para no verse despues en estas tribulaciones? De donde infero, que

§. VII.

Por olvidar se del Iuyzio, y de la quenta estrecha que en el se ha de dar, se condenan muchissimos.

Oyò



Oyò el Evangelista S. Iuan a vn Angel que
 dezia: *Vae, vae, habitantibus in terra.* Ay, ay de
 aquellos que viven en el mundo. Pues pregun-
 to, no habitan tambien los justos en la tierra? Es
 evidente. Pues como dize, ay de aquellos que
 habitan en la tierra? Es el caso, que los justos, vi-
 ven en el mundo como peregrinos, y pasajeros,
 pues como dize San Pablo, *nostra conversatio in*
Caelis est. Y assi los justos, aunque estàn en el
 mundo, es como sino estuvieran; porque todos es
 hablar de las cosas de Dios. Y no tienen a la tier-
 ra por habitacion, sino por vna venta, ò meson.
 Y el peregrino, ò pasajero, quando pide de co-
 mer en ella, lo pide, no segun su gusto, sino se-
 gun el dinero que tiene; y con cada plato que
 pide, y bocado que come, se acuerda siempre de
 la quenta, que le pidirà el ventero, quando
 quiera salir de la venta; y por este temor, no co-
 me todo lo que quiere. Pero no es assi del que
 habita en la venta, el qual pide, y come lo que
 quiere, porque no tiene que temer de la quen-
 ta que le pediràn de lo que come, por ser èl el
 dueño. Pues ay de los pecadores (dize el Angel)
 porque devian vivir en el mundo, como que
 les han de pedir estrecha quenta en el juyzio
 de Dios de todo lo que comen, hablan, piensan,
 y obran; y viven seguros como los venteros.
 Pues tened en la memoria Christianos mios, la
 estrechissima quenta que aveis de dar de vuest-

tras vidas; y con esta memoria, vivireis como verdaderos Christianos. Pues para no pecar, es grandissimo remedio el acordarse vno siempre, solamente de su rigurosa justicia. Asi nos lo dió a entender el Profeta Rey, diciendo: *Domine memorabor iustitiae tuae solius. Ps. 70.* Señor, dice David, siempre me he acordado de vuestra rigurosa justicia para no pecar. Y con esta memoria, se refreno para no ofenderle. Y cō razon, porque si el amancebado quando vā a pecar, y la muger profana, quando se pone las galas, se acordara del juyzio, y de las penas del, pecaran? De ninguna manera. Pues acordaos siempre de la justicia tremenda de Dios, y de que ay muchissimas almas en compañía de los demonios, abrazandose en vn fuego eterno, por vn solo pecado que cometieron; para que con esto, considerando vosorros que teneis tantos, con quanta razón podeis temer el ir allà? Pero despues de arrepentidos, pensad en la misericordia infinita de Dios, como dizē el mismo Profeta: *Et misericordia tua subsequetur me. Ps. 22.* Confiando siempre en su bondad infinita que os salvareis, si hazeis de vuestra parte lo que deveis. Y por esto he predicado oy del riguroso juyzio de Dios, para que os refreneis, y no pequeis mas, y que imiteis a la Garça, y otras Aves, de las quales se escribe, q si en amaneciendo oyen graznar al Aguila, no salen en todo el dia a cazar, aunque perezcan de ham-

hambre, por el temor grande que han concebido oyendo su voz. Assi yo tambien, os he vozeado esta tarde como Aguila embiada de Dios, diciendo, quan riguroso es su Iuyzio; para que aviendo oido este Sermon, y teniendole en la memoria, tengais siempre temor a la justicia Divina, para que con esto no salgais mas a cazar pecados, aunque os morais de hambres; y si esto hazeis, hallareis grande misericordia en el Altisimo Dios.

Dixo Christo S. N. en la Cruz: *Sitio*, tengo sed; esto es, por los deseos que tenia de mas padecer. Pregunto pues, si tanto deseo tenia de padecer su Divina Magestad, porque no recibio la herida del Costado estando vivo? Es el caso, porque la herida en cuerpo vivo, se cierra, o con la medicina, o con el tiempo. Pero no se cierra en el cuerpo muerto, como se ve por la experiencia. Y como la herida del Costado avia de ser en Christo S. N. puerta de misericordia, para admitir los pecadores ya convertidos en su coracon, dispuso su providencia, que aun en la material de la herida, y de la puerta, conozca el pecador, que esta siempre abierta, si se arrepiente, y enmienda su vida. Animense, pues, todos con esto, para no ofender mas a este grã Dios. Y assi, como cantando con vna voz no ay consonancia, pero con dos voces si; assi de la justicia sola, ni de la misericordia sola se ha de pre-

dicar, sino juntamente de las dos, para que la justicia refrene, y la misericordia anime; como así lo dixo el Profeta: *Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine.* Y para que entendais quatenorremendo es el juyzio del Altísimo Dios, y quatenor grande tambien su misericordia, oidlo en el caso siguiente, con el qual concluiré mi Sermón.

Refierele en el libro *Speculum Exempli*. verbe *Superbia*, que topando en vn monte vn Bandolero a vn Abad con su compañero, les dixo, que a donde iban. Respondieronle: Hermano, vamos a asistir a vn Hermitaño que está ya para morir, el qual ha yá cerca de quarenta años que está en este desierto haziendo penitencia. Admirado, y compungido el Vandolero de oír sus virtudes, dixo: Es posible, que ha cerca de quarenta años que está haziendo penitencia este santo Hermitaño, y yo casi otro tanto tiempo ha que ofendo a Dios, hurtando, y matando hombres? O que gran pecador que he sido! Y llegando a la Cueva donde estava el Hermitaño, quedòse a la puerta compungido de verle, no teniendose por digno de entrar en ella. A poco tiempo pues murió el Hermitaño; y a penas espirò, llorò amargamente el compañero del Abad; y bolviendose al Convento, empezó el Vandolero con grandísimo dolor a pedir perdon de sus pecados, con grandes lagrimas, y sentimientos. Y perseverando en esto en lo que tuvo de vida, murió después

pues de repente delante de los Monges; y a penas espirò, alegròse mucho el dicho compañero. Dixole el Abad: Hermano, como lloraste quando murió el Hermitaño, y aora te alegras con la muerte deste Vandolero, deviendo contristar-te por aver sido tan mal hombre; y del Hermitaño alegrarte por aver sido tan penitente? Es el caso Padre Abad, que la ocasion porque llorè quando murió el Hermitaño, fue, porque tuvo vn acto de sobervia, juzgandose por muy santo, y al Vandolero que veia por muy pecador; y por esto se condenò, y està en los infiernos, y por esto llorè, Porque aunque es verdad, que este Vandolero ha sido malissimo, pero despues que se encontrò con nosotros, tuvo grande sentimiento de aver ofendido a Dios; y aora del grande dolor que ha tenido de sus pecados, ha muerto de repente, y se ha salvado, y por esto me he alegrado mucho. Pues si este Hermitaño, con quarenta años de penitencia en vn desierto, por vn solo pecado mortal de sobervia està oy en el Infierno, por averlo cometido a la hora de su muerte; como no temeis vosotros de ser condenados por tantos pecados como aveis cometido, y sin aver hecho la penitencia de quarenta años como este? Acordaos siempre del juyzio tremendo del Altissimo Dios, para vivir como Chiltianos; porque quien no ha de temblar con este caso tã horrendo? Y no solo este Hermitaño, sino mu-

chil-

chísimos mas están oy en el infierno por vn solo pecado mortal que cometieron. Pues como no tiemblan los juradores, y amancebados, y las demás personas que tienen muchos pecados mortales? *Domine memorabor iustitie tue solius.* Y así dezid siempre con el Profeta; acordareme de vuestra justicia para no pecar. Pero despues de aver yà pecado, y estando yà arrepentidos, fad mucho de la misericordia del Altísimo Dios, q̄ os perdonará, si procurais la enmienda, aunq̄ seais gr̄adísimos pecadores. *Et misericordia tua subsequetur me*, que dize el Profeta. Tened pues este exemplo en la memoria, para acordaros del Hermitaño para no pecar, y vivir con cuydado, pues despues de quarenta años de vn desierto está en los infiernos. Y acordaos tambien del Vandolero, que con otros casi quarenta años de mala vida por averse arrepentido, y aver perseverado en su arrepentimiento despues que se convirtió, hasta que murió, y con esto se salvò. Y de vosotros será lo mismo si perseverais en el servicio del Altísimo Dios. Motiveos pues para yà nunca mas pecar la misericordia, y bondad del Altísimo Dios.

Refiere S. Isidoro, que las serpientes huyen de vn hombre si le ven desnudo, y que no le atreben a herirle, ni hazerle mal; pero que al hombre que ven vestido, le hieren, y le quitan la vida. Sin duda pues Christianos mios, no sabeis

a quien ofendeis con vuestros pecados, y maltratais. Pues sabed, que no es menos, que a vn Altissimo Dios hecho hombre, el qual se desnudò para ser açoitado, y coronado de espinas por todos vosotros. *(sacará ahora vn Santo Christo)* Y sinó miradle crucificado, y que no solo està desnudo, sino ensangrentado, y con cinco mil açoitres, y tantas heridas. Pues si las serpientes no se atreven a ofender a vn hombre por verle desnudo, como vosotros aveis tenido atrevimiento, de aver ofendido a vn Altissimo Dios, que se desnudò, y murió por vuestro amor? Es posible, que aya tanta piedad en las serpientes con vn hombre desnudo, y tan grande crueldad en los hombres contra vn Altissimo Dios que se desnudò por ellos? Ea pues Christianos, no mas ofender a este gran Dios. Y en señal de que dais palabra de hazerlo, dezid con migo el Añto de Contricion siguiente, con grandissimo sentimiento, dolor, y lagrimas. Dezid pues con migo. Señor mio Iesu Christo, Dios, y hombre verdadero, Criador, y Redentor mio, por ser vos quien soys, y porque os amo sobre todas las cosas *(sacará ahora toda la voz, y dandose vna bofetada, diciendo)* me pesa, Señor; Dese otra bofetada diciendo; Pesame Señor, de lo poco que me pesa, de averos ofendido, por ser vos quien soys, y propongo firmemente la enmienda. *Ahora bolverá el Santo Christo àzia si, y todas las espaldas àzia el*

auditorio, y con grande admiracion dirà al Santo Christo: Señor que es esto? las espaldas bolver al auditorio? Pues què, no quereis perdonarlos? Quien Señor del auditorio os motiba a bolver las espaldas? Buelvase aora al auditorio, y digales: Quien de vosotros es tan mal Christiano, que motiban sus pecados bolver las espaldas a este Señor? Es hombre, ò algun demonio el que es causa desto? Eres muger, ò algun diablo? Quien eres alma endemoniada? Aora dirà al Santo Christo: Señor, ya prometen todos enmendarse. Bolvedles la cara; no aya mas enojo Señor. Hable aora con el auditorio: No dais palabra de enmendaros? Que dezis? Es de coraçon el dolor? Diga aora al Santo Christo: Ea, Señor, ya dãn palabra que se enmendaràn. Bolvedles la cara. Aora menearà la mano derecha, y dirà: No quiere (dize) no quiere perdonaros, ni bolveros la cara; porque dize, que no os pesa de coraçon: Es verdad de que os pesa? Dais la palabra de que os enmendareis? Dirà aora al Santo Christo: Ya Señor os dãn palabra de que se enmendaràn. Bolvedles la cara: Ea Señor, perdonadles: Bolverà aora la cara del Santo Christo al auditorio, y dirà: Ya os perdona este Señor como os enmendais: Dezidle, pues: Pequè, Señor, aved misericordia de mi. Repitalo dos vezes, y dandose siempre una bofetada, y concluya como dixe en el Sermõ de Confession.

SERMON DEL INFIERNO, Y SV memoria.

Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? Isaias cap. 33.

DESEOSO el Altísimo Dios, de que su pueblo se convirtiera, dixo vn dia a Isaias: Profeta, para que mi pueblo se refrene, y cese de tantos pecados como comete, escribe, y predicales diziendo: *Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Ay alguno de vosotros, que se atreva a estar en medio del infierno? Ay quien tenga animo, y valor para estar en compañía de los demonios, y en unas llamas eternas? Y con esto que les predicò, les sirvió de mucha enmienda. Yo tambien vengo a predicaròs de parte del Altísimo Dios; y para que enmendeis vuestras vidas, os digo las mismas palabras que predicò el Profeta. *Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Ay alguno tan animoso en este auditorio, que se atreba a estar en el fuego del infierno? Ay alguno tan valiente, que tenga animo para estar en compañía de todos los demonios en vn fuego

eter-

eterno? No ay quien se anime? No ay quien se atreva a lo dicho? No me responde algun valiente? Pues si nadie se atreve a sufrir el fuego del infierno, como os atreveis a ofender a Dios, y con tantos pecados, con los quales caminais derechos al dicho infierno? Es posible que ay tanto animo para pecar? Pues como no ay animo para estar en el fuego del infierno? Direis, que por esta mucha pena, que en él se padece. Pues como peccais tan a rienda suelta? Es sin duda, por el olvido tan grande que teneis del infierno. Y con esta razon, porq̃ si considerais el fuego eterno, no peccarais como peccais, por ser eficaz remedio su memoria. Del Sol, y del ayre se refiere vna fabula; y es, que altercando vno con otro, de quí era mas poderoso, dixo el Ayre: Yo lo soy tanto, que hecho por tierra a las Ciudades, y muevo los montes, causando en ellos terremotos. Yo dixo el Sol, tambien con mi calor salgo vencedor de muchos; y para que veas quan valiente soy, veamos quien se atreverà a quitar la capa a aquel hombre que và por el camino. Dixo el Ayre, en hora buena sea. Yo empiezo ya a querer quitarsela. Y soplandole fuertemente con vn grande viento, y viendose acosado el hombre, se arrojò con la capa, y se echò en tierra para que no se la quitara el Ayre, y con esto quedò con ella, y no se la pudo quitar. Dixo el Sol, ya tu has quedado vencido, y sin poderle quitar

tar la capa. Yo empiezo agora; y echandole fuertes rayos de calor, empecò a sudar mucho el hombre; y por no verse tã fatigado con el calor que le causaba, echò la capa de sí, por no poder sufrir el calor que le causaba. Dixo entonces el Sol al Ayre: Luego yo soy mas poderoso con mi calor que tu. Lo mismo sucede en vosotros, que estando vn hombre arropado, y asido con la capa del amancebamiento mucho tiempo; y otros con las capas de los juramentos, y otros vicios; y tan asidos, y arropados, que ni el viento de las inspiraciones divinas; ni la misericordia del Altísimo Dios les ha motivado a que dexen la capa de los tales vicios, siendo tan infinita su misericordia, como la justicia. Pues que remedio avrà para que dexeis a los vicios? que agora me he de valer del calor del fuego del infierno, predicandoos quan gravísimo es; para que motivados de su consideracion, dexeis las capas de vuestros pecados; y será con el auxilio de la gracia. AVE MARIA.

Quis habitabit ex vobis cum ardoribus semper eternis? Isaias cap. 33.

NO sin particular disposicion del Altísimo Dios puso Salomon muchos adornos en su Templo; y particularmente colocò en sus columnas ynas granadas, y cadenas. Y pregunto,
pa-

para que puso las granadas, y cadenas en las columnas? Para que se sepa, que las columnas, sobre las quales se sustenta la casa de Dios, son justicia, y misericordia; que es dezirnos, que aya dulçura de su misericordia en su casa, para perdonar pecados; y cadenas tambien de rigor, contra los pecadores que fueren reveldes en convertirse. Y con razon, porque contra los pecadores de asiento, y envejecidos en sus vicios, se ha de predicar de la justicia, y del infierno.

Cobrò Tobias la vista con la hiel del pescado que le diò S. Rafael. Y de Ionatas dize el texto, que apenas comiò del panal de miel contra el mandato de su padre, pecando inobedientemente: *Illuminati sunt oculi eius.* 1. Reg. 14. 17. que luego cobrò la vista. Pues como para curar a Tobias de su ceguedad, fue necessario lo amargo de la hiel; y para reformar la vista de Ionatas, bastò solamente lo dulce de la miel? Es el caso, que el achaque de Tobias, era de mucho tiempo, y añejo; y para curarlo, fue necessario, que fuera amargo, y fuerte el remedio. Pero el pecado de Ionatas, fue de ignorancia, y recién hecho. Y para darle vista de su fallecimiento de hambre, bastò sola vna dedada de miel. Esto mismo sucede en los que estàn recientes en su pecado; que para que se conviertan, y sanen del achaque de la culpa, les basta solamente vna dedada

dad de miel; esto es, que con sola vna inspiracion, y llamamiento de Dios, se convierten, y sanan de la culpa confesandose. Pero para los que estàn envejecidos en pecar, no parece es bastante lo dicho para que sanen, sino que es necesario aplicarles lo amargo del infierno. Y para que curéis todos, harè vna breve resumpta del fuego, y lugar del infierno.

§. II.

ES pues el lugar del infierno, vn pozo tan profundissimo, que encerrarà en si mas condenados que ay estrellas en el Cielo, atomos en el Sol, yervas en la tierra, y granos de arena, y gotas de agua en toda la Mar. En donde estàn los cuerpos de los condenados en el, tan encadenados, y vnidos como sarmientos en gavilla, y como ladrillos en vn horno. El lugar del infierno, està cerrado con fuertes puertas de bronce, y cerrojos de hierro. *Contrivit portas areas, & vetes ferreos confregit. Psal. 106.* En el lugar del infierno aunque ay Monarcas, Principes, y toda suerte de gentes, ni ay orden, ni vrbánidad, sino que todo es vna desorden, y confusion. *Vbi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat. Iob. 10.* Es vn lugar el infierno obscurissimo, que jamas entra en el el Sol. *Mittite eum in tenebras exteriores. Math. 22.* Tambien los condenados estàn en el infierno ligados cõ fuertes cadenas, y otras

ataduras: *Ligatis manibus, & pedibus.* Y finalmente, en el infierno, todas son penas, lamentos, y maldiciones. Pues para que sepais amancebados, y vosotras mugeres profanas la pena que tendreis en el infierno, particularmente en el castigo, si no os enmendais; reparad en lo que os digo.

De vn tirano llamado Falatis se escribe, que para ajusticiar a los mal hechores, hizo hazer vn Buey de bronze, en el qual mandava poner dentro del al malhechor desnudo, y atado de pies, y manos. Y cerrado que estava dentro del vientre del Buey de bronze, mandava poner mucho fuego debajo. Y abrasandose el pobre dentro, queria salir; y no pudiendo, rabiando, y impaciente del fuego que le abrasava, venia a morir miserablemente. Considerad Christianos, que penas padeceria este miserable hombre, abrasandose dentro del vientre del dicho Buey; y que gritos, y lamentos daria? Pero que es todo esto Christiano, respecto de la pena que tendras tu quando vayas al infierno, por no querer dexar de pecar? Porque este hombre, lo mas que podia padecer abrasandose dentro del Buey de bronze, era vno, ò dos, ò tres dias. Pero tu quando entres en el infierno, te encerraràn los demonios en vn horno de fuego, y estaràs abrasandote en el, no solo tres dias, ni tres mil dias, ni tres mil años, ni tres mil millones de millones de años, sino siempre, y

pa:

para siempre, y por toda vna eternidad. Pues dime hombre, y tu muger profana, si aora no puedes tener la mano en la llama de vn candil, por espacio de vna Ave Maria; como podreis sufrir el fuego del infierno, y para siempre? *Quis habet abit ex vobis cū ardoribus sempiternis?* Quien tendrá animo (os dize el Altissimo Dios) para padecer vn fuego eterno? Pues como teneis animo para pecar, y vivir tan desahogadamente como si no huviera Dios. Pues ellos mismos pecados, os llevan al infierno.

Refiere San Cirilo, que en cierta ocasion se le apareció vn condenado a San Geronimo, y que le dixo: Mira, si de toda la leña que ay en el mundo, se hiziera vna hoguera, mucho mejor estuviera en ella hasta la fin del mundo, que estar solo vn dia en el fuego del infierno. Pues si esto dixo aquel condenado, que será estar por toda vna eternidad con todos los demonios en medio del fuego del infierno?

De dos hombres se escribe; que saliendo al campo a hazer vnas cargas de leña, les salió al encuentro vn dragon ferocissimo, con dos cabeças; y queriendo coger el dragon a vno de los dos hombres; el tal por defenderse del, le cortó vna cabeça, con vna arma que llevaba. Y con esto irritado el dragon, entroseose del hōbre fuertemente, y huyendo el compañero, se lo llevó el tal dragon a su cueva. Considerad pues Chris-

tianos, que tal se hallaria el pobrecito hombre en las manos de el dragon tan ofendido del? Y que haria el dragon contra el, irritado de la vna cabeza que le cortò? Que bocados le daria? Que agonias padeceria? Pero que es todo esto, sino vna sombra no mas, respecto de lo que te sucederà quando caigas en la cueva del infierno? Porque apenas entres en ella, asirà de ti, no solo vn demonio, sino millares de millares de dragones de demonios para atormentarte! Pues que bocados tan furiosos, heridas, y golpes te daràn? Pues como no considerais todo esto?

§. III.

EN el holfato, serà tambien grandissimo el tormento que tendras si vàs Christiano al infierno, y sino repara. De otro tirano llamado Maxécio se refiere, que para ajusticiar a vn malhechor, no le mandava ahorcar, sino que mandava sacar vn cuerpo de vn hombre muerto, de ocho, ò diez meses; y mandava que le abrazarà con el malhechor, de manera que estuviera su boca apegada con la del muerto, y los brazos con sus brazos, y el cuerpo con su cuerpo, y lo dexava assì atado, hasta que la hediondez, y podredumbre del cuerpo muerto, le quitara la vida. Considerad pues Christianos, que tal estaria aquel hombre atado con el cuerpo muerto? Que pena, y tormentos padeceria oliendo su

su podredumbre? Pero que es todo esto sino vna sombra de lo que padeceràs en el infierno si entras en él? Porque este hombre, lo mas que podia padecer estos tormentos, eran tres, quatro, ò cinco dias. Pero si tu vas al infierno, te abrazaràn con vn demonio en forma de sapo, y estaràs abrazado con él boca con boca, brazo con brazo, y cuerpo con cuerpo, no solo cinco dias como este hombre, ni cinco mil dias, ni cinco mil millones de dias, sino para siempre, y por vna eternidad de Dios. Pues si agora no podeis sufrir vn mal olor por vn breve rato, como podreis sufrir los olores hediondos que ay en el pozo del infierno, de azufre, y de otras cosas hediondissimas? De vn condenado se refiere, que apareciendose a vn Monge, con vna sola alentada que le diò, quedò muerto de repente de su grande hediondez; y despues murieron todos los Monges del Convento, de el hedor tan grande que quedò, de solo el aliento que le hechò el tal condenado. Pues que tormento tendras tu vengativo; y tu jurador, quando estès en el aposento del infierno, oliendo todos los alientos de todos los condenados?

§. IV.

GRandissimo será tambien el tormento que tendràs en la vista, si entras Christiano en el infierno. En las Coronicas de nuestro Padre

Santo Domingo se refiere de vn Religioso, que estando en la oracion, diò vn grandissimo grito. Y acudiendo los Religiosos, lo hallaron desmayado, y casi muerto, y que bolviendo en si, dixo: O Padre Prior, ha de saber, que he visto al demonio por vn breuissimo espacio con la fealdad que tiene; y me ha causado tan grandissimo tormento el verle, que si el Altissimo Señor no me huviera ayudado con su gracia, me huviera muerto de pena. Y si me dixerá Dios, vna de dos, ò has de ver al demonio otra vez por espacio de vn Ave Maria, ò estar en vna hoguera grande de fuego abrasandote hasta el dia del Iuyzio; me parece escogiera estar en el fuego hasta el dia del Iuyzio, que ver otra vez al demonio, aunque no fuera, sino por el espacio de vn Ave Maria. Pues si tan breve espacio atormentò la vista del demonio a este Religioso, como hemos dicho, que tormentos tendreis vosotros si vais al infierno, quando no solamente vereis a vn demonio solo, sino a millones de millones de demonios; a vnos en forma de sapos, y a otros en forma de fantasmas? Porque aunque no querais, los aveis de mirar, y no por espacio breve, sino para siempre, y por toda vna eternidad. Refiere la Escritura, que quedaron los Israelitas casi muertos con los monstruos que vieron en la tierra de promission. Pues quanto mayor tormento será el ver en la tierra de perdicion en el infierno, tantos

millones de monstruos de demonios, y condenados como ay?

§. V.

PUES en el gusto, quien podrá significar los tormentos que tendrás Christiano, si vas al infierno; haziendote comer los demonios sapos, y otros animales ponçoñosos? Y beber plomo derretido, y otras aguas hediondas hirviendo? Y el tormento que tendrás en los oídos, quien lo podrá explicar; pues no oirás jamas sino maldiciones, jemiños, y reniegos contra el Altísimo Dios, y su Santísima Madre? Pues *quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis?* Quien se atreverá de vosotros a estar en el infierno, y padecer todos los tormentos, y penas que he referido, y no por mil millones de millones de años, sino por toda vna eternidad? O si supierais que cosa es para siempre! Y para que lo sepais, decidme.

Si bajàra vn pajarillo del Cielo, con intencion de agotar el mar; y no sacasse para agotar, y secar todo el mar, sino vna gota de agua sola de mil a mil años; quanto tiempo le duraria de sacar toda el agua del mar? Pues si supiesen los condenados que estàn en el infierno, que avian de durar sus penas, y tormentos, tantos millones de años, quanto duraria de sacar toda el agua del mar, no facando sino solamente vna gota de

agua de mil a mil años, les serviría de grandísimo consuelo, estar tanto tiempo en el infierno, hasta que se agotara todo el mar. Pero no solo estarán tanto tiempo en el infierno, quanto duraria de agotar el mar, sino para siempre, y por toda vna eternidad. Pues como no reparais en este: *Para siempre?* O quien supiera daros a entender, quien es este: *Para siempre!* Y con razon, porque este Sermon del infierno, lo avia de predicar vn condenado del infierno para que hiziera fruto.

Con vn Sermon solo, que predicò el Profeta Ionas en la Ciudad de Ninive, se convirtieron millones de personas. Y con muchos Sermones que predicaron Isaias, y el Bautista, y otros Santos, no se convirtieron tantos. Pues pregunto, porque causa? Es el caso, que predicandoles el Profeta Ionas, les predicò lo que el avia padecido dentro de la Vallenga; y muchos trabajos, y tribulaciones en el mar; y con esto les moviò a ya temor grande, y a vn valor singular para comprender la penitencia, por averle oido predicar lo que el avia padecido. Luego bié digo yo, que vn condenado del infierno avia de venir a predicar este Sermon, para que os dixera lo que el padece en el infierno, para que os enmendarais. Pero no obstante, bien sabeis que vn Sacerdote con la gracia del Altísimo Dios, puede hazer venir aqui a este Pulpito, a vn condenado del

infierno para que os predique. Pues yo, aunque el mas indigno de todos los Sacerdotes del mundo, quiero mandar en nombre del Altísimo Dios al Rico avariento que està en el infierno, para que venga a este pulpito a predicaros lo que se padece allà. Ea, quiero llamarlo (*mirarà aora aza el medio del auditorio, y con voz muy alta dirà muy a placer*) Ha del infierno. Ha de allà abajo. Ha rico habariento. Yo te mando de parte del Altísimo Dios, que vengas luego a este Pulpito, para predicar a mi auditorio. Ea ven presto. No vienes? No subes? Considerad pues Christianos, que yà ha venido a este Pulpito, y està yà conmigo: quiero preguntarle pues. (*Aora buelva su cara como que està a su lado siniestro, y como que le habla, diciendo.*) Dime rico habarieto: quantos años ha que estàs padeciendo en el infierno? Oyd lo que dize, y atended a lo que responde. (*Sacarà siempre la voz muy poco quando hablare en nombre del rico habariento; y así responderà por el diciendo*) Tres mil y tantos años ha que estoy en el infierno en vn pozo de fuego, padeciendo muchísimos tormentos. Y dime, quanto te falta aun por padecer esos tormentos? Oyd lo que dize. Vna eternidad de tormentos. Y quando lleguemos al dia del juizio, quãto te faltará por padecer? Oyd lo que responde. Me faltará por padecer, vna eternidad de tormentos. Y despues de cien mil millones de años, quanto te faltará

que padecer? Oyd lo que dize. Me faltará por padecer, vna eternidad de tormentos; porque no tienen fin los torméto en el infierno. O eternidad de Dios! Pues como te determinas Christiano con tus pecado ha padecer tantas penas, y tan largas en el infierno? Que es esto, sino falta de consideracion destas penas, y de la eternidad de Dios! Y con razon,

§. VI.

Porque la consideracion del infierno, facilita para hazer penitencia.

DE Santa Ludovina se escribe, que diziendole vn gran pecador, no se podia salvar por sus muchísimos pecados, y que por esto no se confessava, ni hazia penitencia; le dixo la Santa, que si estava vna noche sola en vna cama muy blanda, de vn lado sin moverse hasta la mañana, que ella se encargava de todos sus pecados, y le alcanzaria de Dios el perdon de todos ellos. Respondió el Bandolero: Con mucho gusto haré lo que me dize v. merced para conseguir mi salvacion. Fuesse a su casa, y acostandose en vna cama muy blanda, y regalada, puso en conversacion con sus amigos, y les contó el caso. A penas pues estuvo dos horas de vn lado, dixo: Ya me duele el estar de vn lado; pero aunque rebiente he de perseverar. Y a las quatro horas que estuvo, dixo: O amigos, y como me duele este lado! Y llegando a las siete ho-

horas, dixo; Ya no puedo sufrir estos tormentos que me causan de estar de vn lado. Pero qu- digo? (y con la luz que tuvo yà de Dios, dixo) Pues si vna noche sola no puedo estar en vna cama regalada de vn lado, como podrè estar de vn lado en vna cama de fuego en el infierno, y no por espacio de vna noche sola, ni de mil noches, ni de mil millones de noches, sino para siempre, y por toda vna eternidad? Y con esto se levantò, y se fue a la Santa, y le dixo: Dios le pague Señora el remedio tã bueno que me ha dado, pues por èl he conocido mi mala vida, y he considerado las penas del infierno, y su eternidad. Y esta memoria que tengo, me motiva irme a vn desierto para hazer penitencia; a donde se fue, y estuvo en èl muchos años hasta que murió. Luego bien digo, que por no considerar vosotros las penas del infierno, y su duracion, no hazeis penitencia; que a considerarlo bien, no se os haria dificultoso el hazer muchas obras buenas, y mortificaciones.

Huyendo el Santo Loth de Sodoma, repugnò subir a vn monte; ò ya por el trabajo de no subir la cuesta, ò de otro motivo que tuvo, y con licencia del Angel se fue a la Ciudad de Segor. Pero viendo el fuego que bajava a Sodoma para abrasarla, dexò a toda priessa la Ciudad, y se fue al monte, y subió la cuesta dificultosa con mucho gusto, y presteza. Pues pregunto, como

antes tuvo tanta repugnancia de subir al monte, y aora sube con tanto gusto, y presteza? Es el caso, que entonces vió el fuego que bajava contra Sodomá, y le atemorizó tanto, que por pensar llegaria a él, se fue huyendo al monte por mas alejarse del. Luego la ocaſion que se os haze cueſta arriba el confesſaros amenudo, el restituir la hazienda hurtada, y el dexar vueſtras malas vidas, no es otro, ſino porque no mirais con la conſideracion al fuego del infierno, en donde aveis de ſer abraſados, ſino os emendais. Huid pues deſte fuego infernal con mudar de vida, para no ſer llevados a aquel calabozo eterno. Y ſi no os emendais, ni teneis temor, con lo que os he predicado, no parece que teneis entendimiento.

Del Leon ſe refiere vna fabula, que deſejoſo de matar animales para ſaciar ſu voraz apetito, fingioſe eſtar enfermo en vna cueva. Y teniendo noticia los animales, le iban a viſitar por no caer en deſgracia ſuya; y entrando los matava a todos. Y llegando la Vulpeja, que voſotros llamais Zorra, ó Rapoſa, para viſitarle, antes de entrar en la Cueva, reparó como aſtura en las huellas, y piſadas de los animales que avian entrado en ella; y conſideró como eſtavan todas las piſadas ſeñaladas ázia dentro de la Cueva, y ninguna ázia fuera, y entóces dixo: Todas las piſadas eſtan ſeñaladas ázia dentro? Luego ſeñal es, de q̃ los animales que han entrado, ninguno ha ſalido.

Y con esto no quilo entrar, por no ser muerta tambien como ellos. Pero lo que hizo fue, que alomandose a la boca de la cueva, dixo: Señor, como lo passa V. Magestad, que me han dicho esta enfermo? Dixole el Leon: Entrad acá dentro. Respondiòle la Zorra: señor, esto es lo que yo no harè; porque he conocido por las pisadas de todos los animales que han entrado, que ninguno ha salido; y que si yo entro, me quitareis tambien la vida. Y con esto huyòse al monte. Sabed pues carísimos mios, que en la cueva del infierno, no solo ay vn Leon de vn demonio, sino millones de demonios, los quales desean grãdemente que entreis allà para abrasaros, y comerlos a bocados. Reparad pues que las pisadas de los muchísimos q̃ há entrado en la cueva del infierno, han sido por las pisadas de los juramentos, blasfemias, y demas pecados. Y todas quantas almas han entrado en esta cueva del infierno, ninguna ha salido del. Asomaos pues con la cõsideracion muchas vezes a esta cueva del infierno; y atemorizados de ver con la consideraciõ, quantos millares de almas han entrado en ella; bolved atràs de vuestra mala vida, y no profigais el camino del pecado, sino huid al monte de la penitencia para que os salveis, y no perezcais; en y dando mas de vuestras almas, que de vuestros cuerpos, porque estais ciegos. Y si no dezidme.

Quan.

Quantas manos teneis? Direis, que dos. Y pregunto: Y si vna perdeis, quantas os quedarán? Direis, que vna. Y quantos pies teneis? Direis, que dos. Y quantos ojos? Direis tambien, que dos. Y si vn pie, y vn ojo perdeis, quantos pies, y ojos os quedarán? Responderéis, que vn ojo, y vn pie. Assi es. Y pregunto: quantas almas teneis? Responderéis que vna sola. Y si esta alma sola que teneis la perdeis, quantas os quedarán? Direis que ninguna, porque esta sola. Pues como teneis tanto cuidado de curar vna llaga de vna mano, ò del pie, sabiendo que aunque se os pierda, os quedara otra mano, y otro pie? Y teniendo enfermas vuestras almas, con las muchísimas llagas que las aveis hecho con vuestros pecados teneis tan poquísimo cuydado de curarlas, con la medicina de la confessiõ, y penitencia, sabiendo que si las perdeis, no os queda otra? Pues como esta tan ciegos, y tan fuera de juyzio?

Si yo fuera Rey, mandara, que no huviera sino dos carceles; vna para los locos, y otra de la Inquisicion para los que no creyessen las cosas de Fe. Y acabando de predicar este sermon, ò otros semejantes, diria: Dime hombre amancebado, y tu muger mala, creéis que ay infierno, y que con vuestros pecados mortales que comereis, os vais a él? Si dixeran que lo creen, pero que quieren perseverar en sus malas vidas, y q̄ tiempo ay para confessarse; dixera yo, que a es-

tos como a locos, los llevarán a la cárcel de los locos. Porque hombre, ò muger que creen lo q̃ se predica, y obran lo contrario de lo que se predica, han perdido el juyzio; y así llevenlos al hospital de los locos. Y si dixessen que no creen en las cosas de fe que se predicán: dixera yo: llevenlos pues a la Inquisición por hereges. Yo se que si esto se hiziera, huviere menos pecados de los que ay.

§. 7.

Temed pues pecadores, de lo que aveis oydo predicar, para no ser condenados. Porque aveis de saber, que de los Christianos solos que tienen uso de razon, se condenan los mas, segun dicen muchos Santos Padres. Pues si los mas de los Christianos se condenan, como no temeis también de ser condenados? Y si de los Sacerdotes dize San Iuan Chrysostomo: *Non arbitror, inter Sacerdotes, plures esse qui salvi fiant; sed multo plures, qui pereunt. lib. 2. Act. Apost.* Como pues no tememos tambien nosotros? Y segun dize mi Padre San Agustin, de los que de ordinario viven en pecado mortal, son muy pocos los que se salvan. Pues si tu vives de ordinario en pecado mortal, como te quieres salvar con essa mala vida que llevas? Y si el Sabio dize en los Proverb. cap. 11. que si el justo apenas se salva, el pecador a donde irá? Y si Christo S. N. dize, que es mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja

de cofer, que el rico en el Cielo; como entrarás fi-
tu hombre rico en la Gloria fin hazer las limos-
nas que tienes obligacion? Y si de las diez Vir-
genes del Evangelio, que vivian recogidas en de-
compañia de Dios, no ostante se condenaron las que
cinco; que será de ti muger profana que vives tan
con tanta profanidad? Y si el Apostol San Pablo tal-
temia, y por no ser condenado dezia, que hazia ca-
penitencia mortificando muchísimo su cuerpo; to-
tu que no eres S. Pablo, ni vives como el Apof-
tol vivia, como no temes de ser condenado? Y di-
si vn S. Hilarion despues de setenta años de vn pe-
desierto, temió muchísimo en la hora de su qu-
muerte; como vosotros no temeis con tantos años
de mala vida? Y si el Santo Ieremias, y San Iuan po-
Bautista no aviendo pecado mortalmente en to-
da su vida, hizieron muchísima penitencia; co-
mo vosotros con tantos pecados no la hazeis? Y le-
si el Señor dize por San Matheo 4. que confor-
me el fruto que diere el arbol, será juzgado; quie-
tan malos frutos ha dado el arbol de tu alma, q-
juizio piensas esperar? Y si con la misericordia
grande de Dios se compadece, el que entran mu-
chísimos en el infierno; no entrarás tu tambien
en él, si vives mal como ellos vivieron? Y si el
Altísimo Señor, ha condenado a muchísimos
por vn sólo pecado mortal que cometieron; co-
mo tu Christiano, q- no tienes vno solo, sino tan-
tos centenares dellos, no temes el rigor del in-
fierno.

fierno? Y si el Altissimo Dios ha castigado severissimamente en esta vida a muchos Santos, y amigos suyos, como consta de la Escripura, y en el Prado Espiritual, por vn solo pecado venial que cometieron; tu que no tienes vno solo, sino tantos millares de veniales, y de pecados mortales, como no temes muchissimo mas de ser castigado severissimamente, que los tales Santos, y amigos de Dios lo fueron? De Donde infero, que si aviendo oydo todo lo que os he predicado de castigos, no mudais de vida, y hazeis penitencia, sereis mas severamente castigados, que todos lo que os he predicado.

Echòle el Altissimo Dios la maldiciõ a Cain, por aver muerto a su hermano: *Maledictus eris super terram. Genes. 3.* Y a Adan su padre, por el pecado que cometì de la inobediencia, no le maldixo, sino solamente a la tierra, diziendo: *Maledicta terra in opere tuo, v. 17.* Pues como è ambos aviendo pecado, no maldixo Dios a Adà, como a Cain? Es el caso, que aunque Adan pecò, no viò a otro castigado por el Altissimo Dios por averle ofendido; pero Cain ya viò castigado a su padre Adan del Altissimo Dios por su inobediencia; y como viendo el castigo no viò despues santamente, por esto fue mas severamente castigado Cain que su padre Adan. Asi tambien, si vosotros aviendome oido en este Sermon, los castigos horrendos que el Altissimo Dios

Dios ha hecho en el mundo con sus amigos, por pecados veniales; y a los que castiga en el infierno por pecados mortales que cometieron; no hazeis penitencia, y os enmendais, sereis mas severamente castigados. Tened pues en la memoria todo quanto os he predicado, para que os sirva de escarmiento; y con la enmienda os salveis.

Refiere se del Aguila, que para coger las aves que van sobre las aguas del mar, y lagunas, les haze sombra con el Sol en el ayre. Y dando su sombra sobre las tales aves, se retiran a los cañizares, y selvas, muy temerosas; y con esto alli las coge, y se las come. Así el Aguila Divina del Altísimo Dios, deseoso de cazaros, y llevaros a su gloria, viendo que andais sobre las aguas de las vanidades deste mundo, cazando, y comiendo muchos pecados, os ha hecho por mí medio esta tarde, vna sombra de su justicia, y castigo que haze en los que no le sirven, para que atemorizados con lo que os he predicado de las penas del infierno, dexéis los pecados, y os retiréis al puerto de la penitencia; para que haziendola, os salveis. Ea pues carísimos míos, enmendemonos, y desde aora mudemos de vida, confessando muy amenudo, y no dexando ningún pecado de confessar por gravísimo que sea, pues de todos los pecados mortales, que te puede absolver el Papa en Roma, te serán aqui ab-

sueños en España, en la forma que yá te he predicado otras vezes. Digo esto, porque el diablo dà a entender a muchos que han de ir a Roma para confessarse; y así buelvo a dezir, que ninguno tiene necesidad de ir a Roma para confessar sus pecados, pues en España hallará su remedio, como en Roma. Y mira que te advierto, que aunque hagas mas penitencia que mi P. S. Francisco, si callas algun pecado, ò pecados mortales por vergüenza quando te confiesas, te se llevarán los diablos al infierno, y allí te los harán confessar sin provecho, y para mayor tormento tuyo; y acà quando rezes tus devociones, se reirán de ti los demonios.

En el Prado Espiritual se refiere, que viò vn Santo a vna muger, que rezando, y llorando delante de vn Santo Christo, estava detras de ella vn demonio, riendose de lo que rezava. Dixole el siervo de Dios: Ven acà maldito demonio, porque te ries de lo que reza esta muger? Respondiòle el demonio: Porque has de saber, que calla vnos pecados por vergüenza quando se confiesa; y como no los confiesa, me rio de todo quanto reza; pues aunque reze todos los Rosarios del mundo, si calla algunos pecados por vergüenza, me la llevarè al infierno. Luego si aveis llamado alguno, ò algunos pecados mortales por vergüenza en las confesiones, aveis de imaginar, que siempre que rezais, se estan riendo los

demonios de vuestros rezos. Confessadlos pues todos, aunque sean muchísimos, y restituid lo que aveis hurtado, y no enojeis mas al Altísimo Dios: y para que escarmentéis en cabeza agena, oyd el caso siguiente.

Refierefe en la vida de los Santos Padres, que hubo vn Padre que tenia dos hijos; y que siendo el vno virtuoso, y viendo que su padre, y hermano vivian en pecado mortal, atendiendo solamente a passatiempos, desahogos del mundo, les dixo: Miren padre mio, y hermano, que ay vn fuego eterno para los que no sirven al Altísimo Señor; y así traten de confessarse luego, antes que les coja la muerte de repente. Respondieronle el padre, y el hermano: Al caso eres tu nuestro Confessor para reprehendernos? También pensamos ir al Cielo como tu, porque es Dios misericordioso. Viendo el hijo virtuoso que no aprovechava su amonestacion, se hizo hermitaño. Y viviendo santamente, y sabiendo, que despues de algunos años, avia muerto su padre, y hermano, pidió fervorosísimamente al Altísimo Dios, se sirviesse revelarles en donde estaban; y diziendo esto, fue llevado al infierno, en donde vió a vn condenado, que estaba entre vnas grandes llamas, rebolcandose, y diziendo: (*mudará aora la voz lamentable*) Ay de mi; Ay de mi. Maldito sea el dia en que nací, y maldito sea el vientre de mi madre que me

con-

conservò. Dixole el hermitaño: Eres tu acaso
 mi padre? Respondiòle el condenado: Si, yo soy
 tu desdichado padre, que por no aver hecho ca-
 so de tu amonestacion, y pensando tendria tiem-
 po para confessarme, me vino la muerte quan-
 do menos pensava en pecado mortal, y estoy en
 este horrendo fuego, y para siempre. Diciendo
 esto, apareciòse su hermano en las mismas llamas,
 el qual buuelto a su padre, le dixo: (*Mudarà la
 voz*) Maldito seas mi padre malissimo, pues por
 imitar a tu mala vida, y por averme dexado vi-
 vir como queria, estoy, y estarè para siempre en
 estas llamas ardiendo. Dixole el padre: Tambien
 tu seas maldito hijo desdichado, pues por tu cau-
 sa, y por no cuidar que sirvieras a Dios, estoy
 para siempre rabiando en este fuego. Desapare-
 ciò la vision, contò el Hermitaño el caso, y yo
 os refiero el suceso, para que todos escarmen-
 teis en cabeça aiena.

Que os parece carissimos mios deste exemplo?
 Pues advertid, que podrà ser hagan con vo-
 tros lo mismo los demonios, si vais al infierno, y
 aun muchissimo mas. Pues *quis habitabit ex vobis
 cum ardoribus sempiternis?* Quien se atreverà a
 padecer tantos tormentos como ay en el infier-
 no, y por toda vna eternidad? Quien tendrà ani-
 mo para estar entre demonios rabiando, y rene-
 gando en vn pozo de fuego? Ea pues, muevaos
 este temor para no pecar mas, por lo mucho que

deveis a Christo S. N. que padeciò tantos tormentos por salvarnos, y fino oyd.

Refierefe , que los Egipcios adoravan al Rio Nilo por su Dios. Pues no conocian que era Rio? Si, pero como les fertilizava , y regava la tierra, y le vieron teñido en sangre, quando con la vara le hirió Moyfes, dezian; quien tanto nos beneficia, y por nosotros se buelve en sangre , merece que le adoremos por Dios , y no le ofendamos. Pues si por esto los Egipcios adorará a las aguas, y no les ofendieron; quanto muchísimo mas tenéis vosotros obligacion de no ofender a nuestro Altísimo Dios, que no solo os fertiliza los campos, y os da de comer, y de vestir, sino que quiso tambien que su cuerpo fuesse teñido en sangre, con tantos millares de azotes como le dieron por nuestro amor? Y si no miradle quan teñido en sangre està su Santísimo cuerpo en esta Santa Cruz. (*Sacará aora vn Santo Christo*) Mira pues qual esta su Santísima Cabeça , y cuerpo lleno de llagas, y su cara acardenalada de las bofetadas que le dieron. Es posible, que aveis ofendido a vn Dios tan piadoso, que por redemiros padeciò tanto? Ea pues, no le ofendais mas , baste lo que aveis pecado, y peseos muchísimo de lo que le aveis ofendido; y con grande sentimiento, deid el Añto de Contricion siguiente. Señor mio Iesu Christo, &c. *Concluiralo, como yá se dixo en el Sermon de Confesion.*

S E R M O N
DE LA GLORIA, Y DEL
modo que ay para con-
seguirla.

Nolite timere pusillus grex, quia compla-
cuit Patri vestro dare vobis regnum. S.
Luc. 12.

EXORTANDO Christo S. N. a sus Disci-
pulos, para que prosiguieran en el cami-
no de la mortificacion, y penitencia, les
dixo: No temais pequeño rebaño a los trabajos,
y tribulaciones que os vinieren, mas antes bien
vended lo q̄ teneis, y dad limosna a los pobres;
y si esto hazeis, tendrá por bien vuestro Padre
daros el Reyno de los Cielos, para que gozeis en
ellos de su gloria. Pregunto Señor, porque aconse-
jando a vuestros Discipulos, vna cosa tan difi-
cultosa, y tan grande, como es vender sus hazién-
das, y darlas de limosna a los pobres, los llamais
pequeños, y no gigantes, siendo necessario su va-
lor para tan dificultosas empresas? Y siendo pe-
queños, y flacos, venderán sus haziendas para
darlas a los hombres? Si, dize, y con muchissimo

gusto las venderán. Y porque motivos, Señor? El texto lo dize: *Quia complacuit Patri vestro dare vobis Regnum.* Si hazeis (dize) Discipulos míos lo que os aconsejo, os dará vuestro Padre en premio el Reyno de los Cielos. Y como les puso delante el premio de la Gloria que avian de gozar, si se mortificavan en lo que les dezia, que vendieran sus haciendas para darlas de limosna; no solo se mortificaron, y se desposyeron de sus haciendas mirando al premio, mas antes bien padecieron mayores trabajos, y dieron sus vidas para conseguir el dicho premio. Esto mismo que exortò Christo S.N.a sus Discipulos, tengo intencion de exortaros a vosotros en este Sermon; y assi os digo, que si quereis con mucho gusto mortificaros, y hazer penitencia; y aun vender la hacienda para darla de limosna a los pobres, no obstante q̄ sois pequeños, y fragiles; mirad con los ojos de la consideracion a la Gloria eterna, que os ofrece daros en premio el Altísimo Dios si lo hazeis; y con esta consideraciõ, no solo lo harcis, sino que os exercitareis en qualquiera otro trabajo por dificultoso que sea por conseguir tal premio. Y para que sepais qual es el premio de la Gloria eterna, que conseguireis si hazeis penitencia, os dirè algo de ella con el auxilio de la gracia. AVE MARIA.

Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. S.
Luc. 12.

§. I.

LA hermosura de el lugar, donde mora el Altísimo Señor, no se puede explicar con palabras. Porque si en este valle de lagrimas, ha criado el Altísimo Dios, tanta hermosura de flores, arboles, perlas, diamantes, y otras piedras preciosas; en aquel lugar que es aposento de su gloria, que es lo que avrá criado?

Y para rastrear algo de su gloria, reparad. Quien no se maravillara, si viera que toda España, era sola vna Ciudad, y que toda essa Ciudad fuesse tan hermosa, como lo fue Roma en tiempo de Augusto Cesar, el qual la hizo de mármoles? Qual será pues la Ciudad de los Santos que ocupa con su grandeza todos los Reynos de los Ciclos, y mas siendo toda como la pinta San Iuan quando la vió; pues dize, q̄ eran sus puertas como vnas riquissimas margaritas; y las calles, y plaças de oro finissimo; y toda la Ciudad, y las habitaciones, y palacios de los Santos, de vn oro tan puro, que parecia vidrio cristalino? Que pasmo pues, será ver vna Ciudad de tantos millares de leguas de ancha, y larga, y toda de oro finissimo como el cristal?

Reparad mas. Si vierais vn Retablo cubierto con vna riquissima cortina, bordada de oro, y demuchissimas perlas, y diamantes; no diriais, que admirable deve de ser el retablo, quando tiene tan riquissima cortina? Mirad pues essa cortina del Cielo, esmaltada, y pintada, no de diamantes, y perlas, sino de hermosissimas Es-
trellas, y de la Luna, y del Sol, en cuya compa-
racion los diamantes son como carbones. Pues
tan hermosissima es la cortina de la gloria, q
tal serà la hermosura del Retablo, que es la glo-
ria que està dentro de essa cortina?

S. II.

Y Que gloria serà la que tendràn los Bienavé-
turados, en cada vno de sus sentidos? Los
ojos, se recrearàn siempre con la vista suabe de
vn sin numero de cuerpos gloriosos, hermosi-
simos, y claros como soles, que son los Santos q
alli estàn. Y que gozo serà, quando vea salir de
sus manos, y pies el Bienaventurado, los rayos
mas claros que los del Sol de medio dia? Y quã-
ta alegria serà ver el cuerpo de la Virgen San-
tissima, mas hermoso, y resplandeciente que to-
da la luz, y hermosura de los Santos? De la Rey-
na Ester se dixo, que era hermosa grandemen-
te, y de vna belleza increyble, y graciosa a los
ojos de todos, y muy amable. Con quanta

por Excelencia, será graciosa, y amable esta gran Reyna de los Cielos en el estado glorioso? Y sobre todo, quan llena de contento será, la vista de Christo S. N. mas resplandeciente, claro, y hermoso, q̃ todos los demas cuerpos jutos, cuyas llagas saldrán con particular gloria, y resplandor?

De S. Francisca Romana refiere su vida, que aviendo visto a su Angel, dixo: Que en comparacion de los resplandores que vió en él, le pareció, que el Sol era como vna nube, respecto de su hermosura. Pues si tan grande es la hermosura, y belleza de vn Angel, quanto mayor será ver la hermosura, y belleza de la gran Reyna de la gloria? Y quánto muchissimo mas, la hermosura, y belleza de el Altissimo Dios?

Quádo vió Moyfes a vn Angel en figura corporal, y por las espaldas, y solo de paso, le causó vna alegría tan incomparable, con la luz, y hermosura que le echó de sí, que no le cabia el coraçon en el pecho, quedando en su gozo vnos resplandores divinos, que le comunicó aquella vista. Pues que será ver el Bienaventurado a Dios, y de proposito? Y de que gozos, y luzes no se llenará, y las comunicará al cuerpo?

Diziendo a vn demonio el venerable P. Iordan, Religioso de nuestro Padre S. Domingo, que le diera alguna semejança de la hermosura que tiene el Altissimo Dios; le respondió: Necia-

men-

mente pediste, porque no se puede declarar. Mas por satisfacer a tu deseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, de los Cielos, y de la tierra, de las flores, arboles, plantas, perlas, diamantes, y quanto ay que deleyte la vista, se juntaſſen todas estas en vna; y si cada vna de las Estrellas, luciera como el Sol, y el Sol tanto como todas ellas; toda esta hermosura pues assi junta, seria respecto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respecto del dia mas claro, y sereno. Pues qual sera (Christianos mios) la hermosura que causara ver al Altissimo Dios?

S. III.

LOS oídos, serán recreados tambien con suavisimas musicas, y canticos, como se colige de muchos lugares del Apocalipsi. Porque si el arpa de David deleytaba tanto a Saul, que le sosegava sus pasiones, y echava de el al demonio, y a la melancolia que le causava el mal estepiritu; y la arpa de Orfeo recreaba tanto, que los hombres, y aun los brutos se suspendian al son de su musica; que armonia sera pues la que ay en el Cielo, pues la de la tierra causa tanta suspension? S. Buenaventura escribe de N. P. S. Francisco, que mientras le tocò vn Angel vna citara con vn solo golpe que diò a sus cuerdas, le pareció que estaba ya en la gloria. Pues que gust

to será, no solo oyr la voz de vna citara, tocada por vn Angel, sino las voces de millones de Angeles, con admirable melodia, y por toda vna eternidad?

Iuan Mayor refiere, que estando vn Monge cantando Maytines con otros Monges, se le apareció vn pajarillo, que cantando suavemente, andava reboleteando delante de él, y lo sacó poco a poco a vn bosque fuera de el Monasterio. Pusose el pajarillo sobre vn arbol, y empezó a cantar suavísimamente; y a lo mejor que lo estaba oyendo el Monge, desapareció el pajarillo, y con grande sentimiento dixo: O pajarillo de mi alma a dónde te hasido? Como ha sido tan breve tu melodia? Y como vió que no bolvia, tornose a su Convento, pareciendole, que aquella misma mañana avia salido despues de Maytines. Llegando pues a su Convento, halló tapiada la puerta, y que avian abierto otra en otra parte. Llamando a la porteria, le preguntó el Porterero: Quien era, y de donde venia, y a quien buscaba? Respondióle: Yo soy el Sacristan de este Convento, que poco ha salí de él, y aora buelvo, y todo lo hallo trocado, y mudado. Y preguntando por el nombre de el Abad, y del Prior, y Procurador, y no conociendolos por sus nombres, y estando delante del Abad, y no conociendolo tampoco, contóles el caso que le avia sucedido del pajarillo. Y leyendo los Anales del Convento,

se vino a averiguar, que avian passado mas de trecientos años desde la muerte de los Abades que el nombrava, hasta aquella sazón. Pues al la musica de vn pajarillo, fue tan suave, y deleytable, que aviendole oydo cantar mas de trecientos años, le pareció como vna hora no mas; que hará la musica de tantos millares de Angeles como ay en el Cielo; y sobre todo, que suavidad causará, la vista clara del Altísimo Dios?

§. IV.

EL olfato, tambien se regalará en la gloria, con la suavidad que despiden de si aquellos cuerpos gloriosísimos; porque serán de mas suave fragancia, que si fuesen vna pasta de ambar, y admizcle; y todo el Cielo estará mas oloroso que jazmines, y azuzenas. De San Hilarion testifica S. Geronimo, que despues de muerto diez meses, despedía vna suavidad, y olor tan fragante, que suspendía los coraçones. Pues si esto vemos con nuestros ojos en los cuerpos corruptible; en los inmortales que están en los Cielos que será?

El gusto, tendrá tambien en el Cielo grandes suavidades. Porque aunque no ha de aver comida, porque no necesita aquel estado dichoso alguna cosa, se sentirá en el paladar, y en la lengua vn sabor suavísimo. Y assi con grande decoro, y limpieza, avrà allí el sabor del gusto, sin el

trabajo de el comer. Pues si Esaù vendió su mayorazgo, por el gusto de vna escudilla de lentejas; por estos soberanos gustos que avrà en la gloria, quien no se privará de todos los gustos de la tierra?

El tacto, tambien será allí regalado; y flores es parecerá a los Bienaventurados quanto piñaren; y todo el temple de sus cuerpos será amabilísimo, y de vna sazón, y disposicion gustosísima. Porque así como las mayores penitencias de los Santos se exercitaron en este sentido, afligiendo sus cuerpos; así tambien será razón, que en el sentido tuviessen particular premio. Y así como en el infierno son afligidos los condenados de muchas maneras en el tacto; así serán en el mismo sentido en el Cielo recreados los Santos. Y como en el infierno, aquel arder en fuego sin luz, ha de penetrar a los miserables abrasandoles hasta las entrañas; así en el Cielo aquel candor de luz que ha de penetrar a los Santos, ha de acompañar vn incomparable regalo, y recreo; de manera, que a todos los sentidos del bienaventurado ha de dar principalísimo gozo la humanidad de Christo S. N. Porque para los ojos, será vna hermosísima vista sobre toda hermosura. Para los oídos, vna sola palabra suya, será mas suave, y dulce, que toda la musica de los Celestiales Espiritus. Para el olfato, será la fragancia holorosísima de su sacratísimo Cuerpo, so-

bre todo el ambar, y aromas. Y el tacto, y gusto en besar sus Pies, y sus sacratissimas Llagas, será sobre toda suavidad, y dulçura. Y quien podrá tambien explicar, la claridad, y hermosura que tendrá vn bienventurado? Porque todos los diamantes mas resplandecientes, los rubies mas ardientes, y los carbuncos mas lucidos, no será todo mas que carbones, respecto del resplandor, y claridad que tendrá vn cuerpo glorioso.

Y quien podrá explicar tambien la honrra que tendrá vn biéaventurado? La mayor honrra que hazian los Romanos a sus grandes Capitanes, era darles vn dia de triunfo por sus servicios. Y que honrra será, que no solo de Dios a los que le sirvieron, que pisen las estrellas, que habiten en los palacios del Cielo, y que sean señores del mundo; sino que transcendiendo todo lo criado, les dè su misma essencia infinita para que la posean, y gozen, y no por vn dia, sino por toda la eternidad? Y en conclusion digo, que no ay lengua, ni entendimiento humano que pueda apeax la gloria que tiene vn bienaventurado en el Cielo; pues todo lo que os he dicho, no es mas que una sombra. Pues si quereis Christianos mios, gozar de esta gloria, aveis de mudar de vida, sirviendo perfectamente al Altissimo Dios; por que

§. 5.

No se consigue el Cielo, sino por la mortificación, y penitencia.

PARA colocar las piedras en el Templo de Saron, dize el texto, que no se oyó ruido de instrumentos: *Malleus, & omne ferramentum non sunt audita in domo, cum edificaretur.* 3. Reg. 6. 7. Pues como se labravan essas piedras, y en donde? En el campo se labravan. Y como venian ajustadas, no era necesario ruido para ponerlas. Entended pues que el Altísimo Dios, crió a nuestras almas, piedras vivas para el Templo de la gloria; y para esto se han de labrar en el campo de este mundo, con los golpes de la mortificación, para que en el Cielo se ajusten; y sino se labran acá, no se ajustarán en el Cielo. Pues dime ahora Christiano mio, quieres ir al Cielo a ver a Maria Santísima? Dirás que si. Y por donde vas? Por los juramentos, por la murmuración, y por el vivir como quieres. Según esto, errado vas, porque este camino va al infierno, y no al Cielo. No sabes, que quantos passos das viviendo en pecado mortal, tanto te acercas al infierno? Que importa que digas que quieres ir al Cielo, si tus obras dicen lo contrario? Y sino dime, si oyes decir a vno que quería ir azia aquel Altar, y fuera azia la puerta, no

te rieras de él? Creyeras a lo que dezia, ò a sus pasos? Claro està que a sus passos, Pues si con tu mala vida vas al infierno, que importa que digas que quieres ir al Cielo? El pecador, dize el Espiritu Santo *Prob. 13. 4. Vult, & non vult piger.* Quieres salvarte, y no quieres vivir bien. Luego no quieres ir al Cielo. Y fino dime: Quieres ir al Cielo? Ditas que si: Y quieres confesar los pecados que callas tantos años ha, y restituir los que has hurtado? Diràs que no. Quieres estar en el Cielo en compañía de la Gran Reina de los Serafines? Diràs que si. Y quieres no jurar, y perdonar a tu enemigo? No, &c. No vès pues, como quieres salvarte, y no quieres salvarte? Pues como ha de ser esto? Pues si quereis salvaros Christianos, ha de ser hiziendo buenas obras.

El Incognito sobre el Psalmo 37. dize, que siendo acusado Pilatos con Tiberio Cesar, por aver condenado a Christo S. N. y sabiendo Pilatos que estava muy indignado, se vistió de la tunica que el llevaba, la qual fue de Christo S. N. y que llegando a su presencia, en lugar de castigarle, y de reprehenderle, le habló con amor, y le ofreció muchas mercedes; y lo mismo le sucedió segunda vez. Y siendo llamado tercera vez, y descuydandose de vestirsela, llegó sin ella; y se irritó tanto contra él, que le mandó quitar la cabeza. Así el Altísimo Dios, esta

irritadissimo contra vosotros por tantos pecados como teneis. Si quereis pues, que no solo os castigue, sino que os premie con la gloria eterna, vestios con la tunica de la penitencia, y con esto conseguireis aquella gloria sin fin.

De las Esmeraldas dicen los naturales, que no se hallan en tiempo de bonança, ni serenidad, sino quando haze mucha borrasca, y tempestad de mucho viento; el qual levanta con su fuerza la arena del suelo, y las descubren. Assi tambien has de saber Christiano mio, que la piedra preciosa, y esmeralda de la gloria, no se descubrirá, ni consigue sino con la penitencia, y mortificación.

De el Pelicano se escribe, que pone su nido en tierra cavando vn oyo, y pone en él sus huevos. Es symbolo de la imprudencia, pues pudiendo ponerlos en los arboles, y peñascos sin riesgo de que los roben, los pone en tierra. Pero mayor es tu imprudencia Christiano, pues aviendote criado el Altissimo Dios para que pongas el nido de tu descanso en el Cielo, lo pones en la tierra con riesgo de condenarte, atendiendo solo a los gustos terrenos, y entregandote a tus vicios. Procura pues ponerlo en el Cielo, haziendo obras de verdadero Christiano.

De los Cierbo, refiere Plinio, que se juntan en quadrillas para passar algunos braços de el mar, para ir a algunas tierras fertiles, y gozar

de sus abundancias. Y estando engolfados, y cansados, y con grande peligro de ahogarse, sienten el olor de las fertiles yerbas, y con esto se animan mucho nadando para alcançarlas. Si quereis tambien vosotros animaros en el mar deste mundo, y no desfallecer en la mortificacion, considerad la fertilidad grande que ay de gustos en la gloria, y con esto os animareis en hazer qualquiera mortificacion para conseguirla.

§. VI.

Q Vereis, que aun os pruebe con vnos similes, que claramente no quereis el Cielo? Pues oyome. Vereis a vn niño a los pechos de su madre, que si le hazeis fiestas se alegra; pero si llega a tomarlo, luego se abraça con su madre; y aunque le mostreis vna mançana, no aprovecha, mas antes bien se abraça con el pecho de su madre. Así; estando los pecadores criados a los pechos, y regalos del mundo, a la cama blanda, a comer bien, llevar vestidos curiosos; y persuadiendoles a que los dexen, y que hagan penitencia, mostrandoles la mançana de vna gloria eterna, que conseguiran si los dexan, tuerzen el rostro, y arrugan la frente, y mas se abrazan con los deleytes de su madre la tierra. Y poresto dixo el Espiritu Santo *Prob. 1. V[er] que quo parvuli diligitis infantiam?* Hasta quando aveis de ser niños

ños en la virtud? No os abraçeis pues con los de-
leytes de la tierra Christianos mios, sino dexad-
los todos para conseguir la mançana de la glo-
ria eterna.

Oy dme mas. Si supierais de cierto, que des-
pues de aver caminado cien leguas a pie, aviais
de entrar en el Cielo, huviera alguno de voso-
tros que no se atreviera a caminarlas, aunque
fuera padeciendo algunos frios, y calores? Cla-
ro està que todos os animariais a caminarlas por
entrar en el Cielo. Pues advertid, que con me-
nos trabajo, y estando en vuestro lugar, podeis
entrar en el Cielo. Porque estando en vuestro lu-
gar podeis no jurar, ni murmurar, y perdonar
al enemigo; y restituir lo hurtado; y la honra; y
confessaros a menudo, y guardar la ley de Dios;
y con esto entrareis en el Cielo. Pues si el cami-
nar cien leguas para entrar en el Cielo, las ca-
minarias todos; como el guardar la ley de Dios,
que es mas facil no lo hazeis? Luego claramen-
te dezis que no quereis ir al Cielo. Pues abrid
los ojos, y no esteis ciegos, y entended que no se
puede ir al Cielo, sino por el camino de la mor-
tificacion.

Reparad mas. Si estuvierais todos vosotros
cautivos en Argel, y el Rey de España fuera a
rescataros con gran cantidad de oro; y despues
de averos rescatado, os dixera: Vassallos mios, no
me contento con ayeros pnesto en libertad, sino

que os quiero llevar a Madrid para que esteis en mi palacio, y comais con migo a mi mesa. Pero os advierto, que como està el mar por medio, no podemos ir a mi palacio, sino embarcandonos en vna Galera, en donde avemos de padecer algunos trabajos, como el marearse, y otras tribulaciones. Pero yo q̄ soy vuestro Rey, me embarcarè el primero; y assi dadme la mano, y vamos a embarcarnos. Si respondierais vosotros: señor estimamos la merced que nos aveis hecho en rescataarnos; y bien quisièramos ir todos a Madrid, y gozar de vuestro Palacio, y de esos regalos que nos ofreceis. Pero esto de embarcarnos, lo tememos mucho, porque se padecen muchos trabajos en el mar. Pero si nos llevarais por vn camino delicioso, y gustoso, con mucho gusto iriamos a vuestro palacio; y por esto no nos atrevemos a tanta mortificacion. Pues villanos, si yo que soy vuestro Rey no tengo otro camino, sino el de vna galera para ir a mi palacio, y vosotros queris otro delicioso? Pues quedaos en Argel, y esclavos de los moros. Si esto hizierais con el Rey no lo mereceriais? Pues advertid, que todos estavamos cautivos en el Argel de este mundo. Y el Altissimo Dios por su misericordia, bajò del Cielo a rescataarnos, no con oro, ni con plata, sino con su sangre, hasta perder la vida por nosotros. Y yà que estamos rescatados nos dize: Hijos mios, no me contentò con averos rescatado

con

con mi sangre, ni con mas de cinco mil azotes que padeci por vosotros, sino que os quiero llevar a mi palacio del Cielo, para que gozeis de mi gloria. Pero advertid, que mi Padre Eterno, no quiso que yo fuera por otro camino en quanto hombre al Cielo, sino que me embarcàra en vna galera de Cruz, tribulaciones, y otras mortificaciones; y assi venid, y entrad con migo en esta galera de mortificaciones para ir al Cielo. Pero diràs tu, yo bien quisiera ir al Cielo; pero esto de embarcarme, è ir por el camino de la mortificacion, perdonando, restituyendo, no jurando, ni murmurando, y vivir Christianamente, no me atrebo. Pues tambien se dira el Altissimo Señor: Ingrato, si yo no llevè otro camino en quanto hombre, sino el de la mortificacion para ir al Cielo, y vos quereis otro camino de gustos, y desahogos? Pues quedaos en el Argel de el infierno, y esclavo de los demonios. No os conviene este simil para mudar de vida?

El Santo Iacob, despues de aver dormido en el campo, no viò al Altissimo Dios; y quando viò la escala, si. Pues porque causa viò a Dios despues de aver visto la escala? Fue, porque luchò toda la noche cò el Angel; y para ver a Dios ha de ser trabajando primero. Y como durmiendo en el campo avia descansado, y no trabajado, por esto pues, no se le dexò ver el Altissimo Señor. Pues si el Altissimo Dios, no quiso dexarse

ver por breve tiempo, de vn Santo tan grande como Iacob, despues de aver dormido, y descáfado, sino despues de aver luchado, y trabajado; como quereis vosotros ver al Altíssimo Dios, y por toda vna eternidad, y no siendo santos como Iacob, y sin trabajar, y mortificaros primero?

Porque mandò el Altíssimo Señor a Moyses, que se descalzàra avièdo de pisar zarças, y abrojos; y a los Hebreos para entrar en la tierra de promission, no? Es el caso, que estos iban de tierra a tierra; y Moyses avia de hablar, y gozar de la presencia del Altíssimo Dios, quando le habló en la zarça. Pues si el Altíssimo Señor, no se quiso dexar gozar por breve tiempo de Moyses siendo tan singular amigo suyo, sino que primero se descalzara pisando abrojos, y zarças; y vosotros sin ser amigos del Altíssimo Dios, quereis gozarle por vna eternidad, viviendo como vivís, y sin mortificaros primero?

Dezidme tambien, si huviera en el mundo vn hombre tan sabio como Salomon; tan fuerte como Hercules, y Sanson; tan victorioso como Iudas Machabeo, y Alexandro Magno; tan benigno como David; tan liberal como el Emperador Tito; y juntamente mas hermoso que Absalon, no deseariais ver a vn hombre tan singular; y no caminariais muchas leguas para gozar de su presencia? Pues que tienen que ver todos estos hombres en comparacion del Altíssimo Dios?

Pues

Pues como no vivis de forma que podais verlo, y gozarlo?

Vndemonio, estando en el cuerpo de vna muger, me dixo en la Villa de Ielsa en Aragon, media hora antes de predicar vn Sermon de Iuyzio: Mira, yo padeceria con mucho gusto todas las penas del infierno juntas, hasta el dia del iuyzio, con condicion q̄el Altissimo Dios me dexara gozar por breue tiempo dos vezes en el año de su hermosura. Y vosotros que lo podeis gozar por toda vna eternidad, y no padeciendo todas las penas del infierno, a que yo me atrevo, con vna vida tan suave como teneis los Christianos para salvaros, y no la quereis observar? Vosotros lo llorareis amargamente. Animate pues Christiano mio, para de oy en adelante, vivir christianamente, confessandote muy amenudo, y doliendote de tus pecados. Y fino pregunto.

Si tuvieras vnos titulos de vna herencia grãde, y te los huviera quitado vn conocido tuyo, callaras? Pues como aviendote robado los pecados que has cometido, el derecho, y titulo q̄ tienes para conseguir el mayorazgo de la gloria, lo sufres, y callas? Como pues no te querellas, y das voces en el Confessionario, confessandote, y doliendote mucho de tus pecados, para que te se restituya el mayorazgo de la gloria que has perdido? Procurad pues desde aora servir muy de veras al Altissimo, Dios para que os dè el ma-

y orazgo de la gloria, procurando mortificaros en todo lo que pudieréis.

Porque si de la hermosura de Elena se dixo, que era poco pelear diez años, y derramar sangre todo este tiempo, solo para conseguirla: Y por la belleza de Raquel, le pareció a Iacob poco servir como esclavo catorze años; que trabajo pues te puede parecer tan grande, Christiano mio, que te acobarde por gozar de la hermosura del Altísimo Dios?

Porque el Rey Saul propuso de dar a su hija por muger al que peleasse con el Gigante Goliad, no le pareció a David mucho ponerse a qualquiera riesgo, por la esperanza de tal premio. Y a ti te parece mucho por el premio de la gloria el vivir Christianamente?

Porque echò vn bando David, de hazer Capitán General al primero que acometiesse a los Iebuseos, no dudò Ioab de poner su vida a tan manifesto peligro, y entrandose por picas, y lanças, a costa de su sangre, fue el primero que peleò. Y tu, que no te manda el Altísimo Rey q̃ te entres por picas, ni lanças, sino que guardes su santa, y suabe Ley; y que en premio si lo hazes te dará su gloria eterna, y respondes que no te atrebes?

Pues si por vn solo deseo que tuvo David de beber de la cisterna de Beteleen, que estaba de la otra parte del exercito contrario, se arriesgaron

yon tres soldados a abrir camino con sus espadas; y atravesando por medio de los esquadrones contrarios, le trajeron el agua deseada. Y vosotros por dar gusto al Altísimo Dios que desea llevaros su gloria; y tambien por vuestra conveniencia, no aveis de vencer a vuestras pasiones, y a los enemigos de vuestras almas que os persiguen?

Plutarco refiere, que como vn Soldado fuese a la guerra contra los Persas, y encontrara a vn Lacedemonio que huia della, le preguntò: Como và la guerra? Y le respondió: Tanta es la multitud de las saetas que arrojan los Persas, q̄ cubren la luz del Sol. Dixo el Soldado: Mejor, y me huelgo tanto, que con esto peharemos a la sombra. Pues si este por pelear por su Rey, y no por Dios, ni por conseguir el Cielo, fue con tanto gusto a la guerra, sin reparar en riesgos, y trabajos; como vosotros no peleais contra los demonios que os inquietan, y siendo gusto del Altísimo Dios, y para conseguir el Cielo; y mas haziendoos sombra el Altísimo, como dixo por Isaias cap. 46. *In umbra manus suæ protexit me?* Para emprender pues, facilmente el camino de la mortificacion, y penitencia, mirad con la consideracion al premio de la gloria, que os ofrece el Altísimo Dios, si házeis penitencia. Porque

S. VII.

No ay cosa que mas estimule a una persona para
 emprender qualquier trabajo, como es
 ver al ojo el provecho.

Hablado David con el Altissimo Dios, le di-
 xo: *Propter verba labiorum tuorum, ego custodi-
 divi vias duras. Psalm. 16.* Señor, yà yo guardè
 vuestros caminos duros. En otra ocasion dixo:
*Omnis consumationis vidi finem, latum mandatum
 tuum nimis. Psal. 118.* Señor, vuestros caminos, y
 mandamientos, son muy espaciosos, y anchos.
 Santo Profeta, como dezi en vn lugar que son
 duros los mandamientos de Dios; y en otra par-
 te que son anchos, y deliciosos? Es el caso, que
 quando dixo que eran duros, y como dificulto-
 sos, no trataba del premio que por guardarlos se
 dava. Pero quando dixo que eran anchos los
 mandamientos de Dios, dixo primero: *Omnis cō-
 sumationis vidi finem.* Señor, como atendi al fin,
 y al premio, que se darà al que observe tus mán-
 damientos, digo que son muy anchos, y delicio-
 sos. Pues si quereis vosotros que se os hagan an-
 chos, y espaciosos los mandamientos de Dios, mi-
 rad a la gloria que se os darà por premio; y con
 esto no se os haràn duros, ni escabrosos.

La Iglesia canta: *Iustum deduxit Dominus per
 vias rectas.* Que el Altissimo Dios guia al justo
 al

al monte de el Cielo, por los caminos derechos. Y puede subir cuesta arriba sin dar bueltas al monte de el Cielo? Si, y con mucho gusto. Pues como? Es que dize, *et ostendit illi regnum Dei.* Que le muestra el Reyno de los Cielos por premio. Y como mira al premio de la Gloria delante, se le haze muy facil el subir la cuesta del Cielo. Y la causa porque a vosotros, se os haze muy dificultoso el ayuno, la limosna, el restituir, y observar los mandamientos de Dios, es, porque no atendeis al premio de la gloria que os tiene aparejado el Altisimo Señor, para q̄ le gozeis eternamente. Pues procurad en adelante qualquiera cosa que hagais de mortificacion, hazerla primeramente por dar gusto al Altisimo Señor, y por su amor; y despues, por el premio que aveis de gozar eternamente; y con esta consideracion, el no jurar, ni murmurar, y el perdonar las injurias, y el confessar amenudo, y vivir santamente, se os harà todo facil, y delicioso. Y para que echéis de ver quanto importa lo que os he predicado, oyd el caso siguiente, con el qual concluiré mi Sermon.

Refierele en nuestras Coronicas, que aviendose convertido tres ladrones por la predicacion de N.P.S. Francisco, y hiziendo el vno grandisimas penitencias, y queriendolas dexar, fue arrebatado a vn profundo valle. Y estando en el medio muerto, le dixo vn Angel; que caminarà

por

por vn campolleno de espinas, y abrojos. Hizolo assi, y despues le enseñò vn horno ardiendo, y tambien le hizo entrar. Despues le enseñò vn rio lleno de serpientes, y le mandò que passasse por vn puente estrecho que estava sobre èl; y escusandose, no obstante passò. Y viendo que se caia, se abrazò con el puente. Y pidiendo ayuda al Altissimo Dios, le nacieron vnas alas y bolò, pero bolviò a caer sobre el mismo puente, y se estubo vn rato en èl, que le pareciò ciento y cinquenta años por la pena que padecia. Y bolviendole anazer las alas, bolò al lugar donde estava el Angel, y lo llevò a vna Ciudad hermosissima, a quien dixo el portero; quien eres? Respondiò, soy Religioso menor. Aguardate dixo, llamarè a San Francisco si te conoze. Y saliendo N. P. S. Francisco, lo entrò dentro de la Ciudad, en donde viò cosas tã admirables, y deliciosas, que suspendieron sus sentidos, conociendo que era la gloria, y el premio que tenia Dios aparejado para los que en el mundo le serviã. Y con esto, le dixo N. P. S. Francisco, que supuesto, q̃ avia visto el premio tan gande de la gloria, que tenia el Altissimo Dios para los que le sirven; y tambien las penas que viò en el infierno para los que le ofenden sin enmendarse, que bolviera al mundo, y que perseverara en sus penitencias. Assi lo hizo, y quando dudava si proseguiria en sus mortificaciones, acordandose de la gloria, y

venas que avia visto, se animava para proseguir en ellas. Y perseverando hasta la muerte, murió santamente. Hazed vosotros esto mismo, q quando os dè enfado el proseguir en todas las mortificaciones; y el restituir, y perdonar al enemigo, y refrenar la lengua, con las demas virtudes, acordandoos de que ay premio de gloria para los que sirven al Señor; y pena eterna para los que le ofenden sino se enmiendan; con estos motivos, perseverareis en el servicio del Altísimo Dios. Procurad tambien de no callar pecados quando confessais; porque si los callais por verguença, ò malicia, os ireis al infierno sin falta alguna, aunque hagais mas penitencia que hizieron todos los Santos. Y no ay q ir a Roma para confessar pecados; porque acá os darà el remedio qualquiera Confessor que escogieredes. Esto repito muchas vezes, y lo avian de repetir los Predicadores en todos sus Sermones, por las muchas personas que callan pecados. Y para q tengais grandísimo dolor de aver ofendido al Altísimo Dios; oyd lo siguiente.

Aviendo muerto Attila Rey de los Hunnos, y viendolo sus Capitanes amigos suyos, cercaronle; y por el amor que le tuvieron, y el sentimiento que tenian de verle muerto, palido, y macilento, desembaynaron las cuchillas, y cortaron sus caras, diziendo: Vn sentimiento, y pena tan grande como la que tenemos, no se ha de

llorar con lagrimas comunes que se lloran las demas penas, sino con lagrimas de sangre. Pues si estos Capitanes mostraron tanto amor, y sentimiento por ver a su Rey muerto, y no aviendolo padecido, y muerto por ellos; mirad pues vosotros quanto mayor sentimiento deveis tener siempre que mirais a Christo S. N. muerto en la Cruz, y constantas llagas, y aviendolas padecido, y muerto por amor de todos nosotros. Pues si estos no se contentaron con llorar con lagrimas comunes la muerte de su Rey, sino con lagrimas de sangre, cortando sus caras; mucho mejor vosotros deveis de derramar lagrimas de sangre del coracon, en señal de sentimiento, por aver muerto nuestro grã Rey, y Señor, y por vuestro amor. Y para que le veais muerto, y quan macilento, y lastimoso està, (*sacará aora vn Santo Christo*) miradle en esta Cruz enclavado. Atended pues quan lastimosa tiene su santissima Cara, con muchas bofetadas que le dieron; y su cuerpo con mas de cinco mil azotes, puntillazos, y empellones. Miradle pues con mucha atencion; y considerad quan ingratos aveis sido a este Divino Señor, pues no solo no le aveis servido, sino que con muchissimos pecados le aveis ofendido. No os pesa de tantos pecados como teneis? Pues si os pesa, decid con grandissimo sentimiento, y dolor, el Aêto de contricion siguiente. Señor mio Iesu Christo, &c. *Y proseguirá como vno de los pasados.*

SER.

SERMON
DE LA GRAVEDAD DE
el pecado; y de los muchos que
cometē, los que tienen car-
gos, Oficios, y Dig-
nidades.

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco;
& peccatum meum contra me est semper*
Psalm. 50.

NO se contentò el Pro:ta Rey en el pro-
puesto Psalmo, de pedir perdon vna
vez sola al Altissimo Dios de sus peca-
dos, sino que muchas se lo suplica; es-
pecialmente en el tercer verso de el dicho Psal-
mo, diziendo: *Amplius lavame ab iniquitate mea,
& à peccato meo munda me.* Otra vez Señor os su-
plico me limpieis, y perdoncis mis pecados. Por-
que pues, si vna vez pide el perdon de sus peca-
dos, se lo pide otras muchas vezes en el dicho
Psalmo? La razon dà en el verso quarto, dizen-
do: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, &
peccatum meum contra me est semper.* Como si di-

xera: Señor, como he conocido, y considerado quan gravissimamente ha ofendido este vil ganfanillo a vuestra Divina Magestad, nome satisfago con pedir os vna vez sola perdon, sino que os lo suplico otra, y muchas vezes. Y esta será la causa también, porque vosotros Christianos mios, no avreis pedido muchas vezes perdon de vuestros pecados al Altissimo Dios; y aun podrá ser que ni vna vez sola, como se deve; y es, porque no aveis considerado con atencion, y de espacio la gravedad de vuestros pecados, por aver ofendido con ellos a vn Altissimo Dios, que os puede confundir en los infiernos. Para que sepais pues, quan grave es el pecado mortal, oydme. Si todos los mares que tienen millares de leguas de ancho, y largo, estuvieran llenos de azucar, y cayera vna sola gota de hiel en el dicho azucar, que convirtiera todo el azucar en amargo, como la misma hiel, no dixerais: Es posible, que vna gota de hiel ha sido tan activa, y de tanta fortaleza, que ha convertido los mares llenos de azucar, en tan grande amargura como la misma hiel? No ay duda, sino que esto, y otras muchas cosas dixerais, y os admirarais. Entended pues, que avia en el Cielo vn mar hermosissimo de Angeles, y mas dulce para el Altissimo Dios, que el azucar; en el qual cayò vna sola gota de soberbia, que amargò tanto, a aquel mar tan dulce, y hermoso de el Cielo, que por la dicha gota

de soberbia que cayò en los tales Angeles, te-
pulsò a todos el Altissimo Dios en el profundo
del infierno. Pues si vn pecado mortal solo en los
Angeles fue causa, que por èl solo, sepulsò el Al-
tissimo Dios, a vn sin numero dellos en el infier-
no: vosotros que teneis no solo vn pecado mor-
tal, sino muchissimos dellos, y muchissimas mas
graves que el pecado que cometieron los demo-
nios, pues por ellos no derramò su sangre el Al-
tissimo Dios hecho hombre, y por vosotros si, y
muerto en vna Cruz: como pues no moris de es-
panto, de la grandissima gravedad que tienen
vuestros pecados? Y como no temeis ser conde-
nados a vn infierno con tantos pecados como te-
neis, quando los demonios fueron condenados al
mismo infierno, por vn solo pecado mortal que
cometieron? La causa es, porque no considerais
de espacio la gravedad de vuestros pecados co-
mo David. Pues para que lo sepais, y los muchos
que teneis; os lo predicarè, y explicarè con el
auxilio de la gracia. Pidamosla a la gran Reyna
de los Angeles, diziendola, AVE MARIA.

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco;
& peccatum meum contra me est semper.
Psalm. 50.*

PARA que sepais tambien la fealdad que cau-
sa vn pecado mortal; reparad, que de vn
hom-

hombre se refiere, que despues de confessado, de
alli a poco entrò en casa de vna muger, con la
qual pecò. Y saliendo de la casa, apenas lo vie-
ron los que estaban en la calle, huyeron todos
espantados dèl, como si fuera de vn diablo. Di-
xo el hombre entre si: De que huye esta gente
de mi? Y llegando a otra calle, hizieron lo mis-
mo todos los que estaban en ella. Viendo esto el
hombre, miròse el vestido, y su persona; y no
viendose nada porque huyessen, entrò en vna
tienda de vn Barbero, y cogiò vn espejo para
mirarse la cara; en el qual la viò tan fea, y abo-
minable, que casi murió de espanto. Y conocièn-
do, que permitia el Altissimo Dios, que la feal-
dad del tal pecado que avia cometido con la di-
cha muger, le saliese a la cara, se fue luego muy
compungido a buscar al Cura para que lo con-
fessasse. Viendole el Cura, tambien huyó de èl,
pensando que era algun demonio. Consideran-
do esto el desdichado hombre, le dixo: Señor Cu-
ra, mire que soy fulano; detengase, que de le-
xos me confessara; porque la fealdad de mi pe-
cado, me ha salido a mi cara. Hizolo assi, y des-
pues q̃ cò mucho dolor se confessò, se le bolviò
la cara mas hermosa, que estaba antes de aver
pecado, y con esto fue muy buen Christiano en
adelante. Pues si es tan feo vn pecado, y tan
abominable, como no huyes de èl como de vn
demonio? Y para que sepais los que cometeis
con

con vuestros cargos, y oficios, para que vivaís mas atentos, os los iré explicando por su orden.

§. I.

De los Sacerdotes, y Confesores.

VIVAN con mucho reparo los Padres Confesores. Porque si solo de los Christianos, sin tener cargos, ni oficios, son muchísimos los q se condenan; quantos muchísimos mas se condenarán los Confesores sino cumplen con su obligacion, pues a demas de ser Christianos, tienen vn exercicio tan alto, que de su Tribunal depende la salvacion, ò condenacion de muchas almas? Vna de las cosas pues, que han de tener para cumplir bien con su oficio, es mirar solamente a Dios, y no a respectos humanos. Y con razón, porque el Confessor, ha de reprehender con prudencia, y discreción. Llamò Nabucodonosor a Daniel, para q interpretase su sueño; y apenas se lo declaró, quando dize el texto, q se enmudeció por espacio casi de vna hora. *Capit intra semetipsum tacitus cogitare quasi vna hora. Dani. 4.* Pues de que se turbò Daniel, y porque luego no le declaró el sueño? Es el caso, porque como la declaracion de el sueño, no le avia de dar gusto a Nabucodonosor, por ser reprehendido, y castigado por el de sus pecados, vino como a turbarse. Pues porque causa? Porque como se alimen-

taba, y comia a quenta del Rey, parece que le motibava lo que avia recibido, a tener algun respeto, y no reprehenderle. Luego los Confesores, para cumplir bien con su oficio, no deven de recibir regalos, ni agasajo alguno de los que confiesan, para tener mas desago, en advertirles lo que les conviene, y reprehenderles si necesario fuere.

Para dar salud Christo S. N. a la suegra de S. Pedro, dize el texto, que *imperavit febrī*. Lucā 4. que mandò con imperio a la calentura, la dexara libre. Porque para darle la salud, mandò con imperio, y rigor a la calentura, no le molestara? La causa fue, para darnos a entender, que con rigor, y imperio, se hã de curar algunas enfermedades para curarse bien. Así los Padres Confesores, si quieren curar las enfermedades que traen en sus almas los que confiesan, hã de entender, que las han de curar con rigor, y imperio prudencial. Esto es, que despues que tienen ya confesados todos sus pecados, los reprehenda con rigor amorosamente, y les afeè sus culpas; y no absolviendo, al que mandaron restituysse lo ageno, ò la honra, y no lo hizo pudiendo; y afeando tambien todos los demas pecados, y diziendoles la gravedad de ellos. Y tambien preguntará con muchísimo cuydado dos, ò tres vezes si callaron algunos pecados por verguença, quando ya tenian yso de razon, y con

con mucha suavidad, y blandura, y sin mirarles a la cara. Y si hazen esto con cuydado, librarán a muchas almas de el infierno. Y si hazen todo lo ya dicho, merecerán muchísimo; y tanto, que dize San Iuan Chrysostomo, que merece mas vna persona, que es causa de la conversion de vna alma, que si diera de limosua infinitos tesoros a los pobres. Pues si vn Confessor haziendo bien su oficio, no solo es causa de la conversion de vna alma, sino de muchísimas, quanto muchísimo mas merecerá, enseñandolas a confesar, y afeandoles sus pecados?

Los señores Sacerdotes, tambien estan peligrosísimos de condenarse, sino tienen la pureza que se requiere para tan grande ministerio. Por esto, no se atrevió N.P.S. Francisco a ser Sacerdote, por la grandísima pureza que le significo vn Angel avia de tener para serlo. Y por esto mismo, no quiso ser Sacerdote San Marcos Evangelista. Pues si vnos Santos tan grandes como estos, no se atrevieron a ser Sacerdotes, consideren los que lo son, la grandísima pureza que han de tener.

Advertid tambien vosotros, que deveis venerarlos, y reverenciarlos mucho; y tanto, que N. P. San Francisco dezia, que si viera a vn Angel del Cielo, y a vn Sacerdote, mas presto reverenciara al Sacerdote, que al Angel del Cielo, por la dignidad tan grande que tiene. Qual será la

causa pregunto, porque las insignias de nuestro Redentor se conservan oy, y se veneran, como la lança, el sudario, la esponja, &c. y la rhoalla con que limpiò los pies a sus Discipulos, no se sabe a donde està? Es el caso, la rhoalla no sirvió de limpiar los pies a los Apostoles? Si. Y los Apostoles, no eran Sacerdotes? Así es. Pues fue dezir Christo S.N. como si dixera: Thoalla, en donde se estamparon, y quedaron las manchas de la suciedad de los pies de los Sacerdotes, no quiero yo que parezca, porque no sean vistas sus manchas. Luego deveis vosotros de ocultar los defectos de los Sacerdotes, y reverenciarlos con mucha veneracion.

§. II.

De los Ministros de la Iusticia.

LOS Ministros de la Iusticia, tambien están peligrosísimos de condenarse. Porque si de los Christianos solos (bueluo a dezir) se condenan muchísimos sin tener cargos, ni oficios; quantos muchísimos mas se condenaran los Ministros de la Iusticia, por no cumplir bien con sus oficios, y por vsurpar la sangre a los pobres?

No aveis visto como vna araña tiende su tela? Y pregunto, para que la tiende? Para cazar moscas; y apenas cae vna, quando luego sale, y le bebe la sangre. Y porque pregunto, pasando un pajaro, y rompiendole la tela, no sale, sino

an-

antes bien se esconde? Mira pues araña, que rópe la tela esse pajaró. Que importa, dize la araña, si es pajaró grande? Si fuera mosca, yo la chupara la sangre; pero a vn pajaró grande, no me atrevo. Así son algunos Ministros de Justicia, que solo a los pobres beben la sangre, y a los ricos que rompen las Leyes, no. Pues porque causa? Porque los ricos son pajaros grandes.

Y porque pregunto, prendieron los Fariseos a la adúltera, y a su amigo no? Porq̃, nuestro Lyrá dize, que era rico, y la adúltera pobre. En fin justicia de Fariseos. Así tambien algunos Ministros ay aora, que por quatro reales que les dà el rico, se valen de su vara para alimentarse injustamente, y lo dexan por ser rico, y castigan a tu manceba si es pobre.

Allà dixo el Señor a Ieremias: Què vès Profeta? Respondiò: *Virgam vigilantem ego video*, v. 11. Veo Señor vna vara. Despues le bolviò a dezir: Y aora que vès? Respondiò el Profeta: *Ollam succensam ego video* cap. 1. 12. Veo vna olla en el fuego. Yo lo jurara (dixo el otro) que si avia vara, avia de aver olla; pues para proveer todos los dias para su olla, se valen muchos Ministros de justicia de la vara, aunque sea robando al pobre.

Por esto, si yo me hallarà delante del Rey, le dixera: Señor, mucho importará, q̃ vuestra Magestad disponga, que los Corregidores, Alcal-

des, y Jurados, sean perpetuos, y no añales. La razon es Señor, porque menos malo será que en treinta años, se vayan dos Alcaldes, ò dos Jurados al infierno siendo perpetuos; que no se condenen, y se vayan al infierno en treinta años sesenta Alcaldes, ò sesenta Jurados, si son añales. Porque aunque es verdad, que ay muchos Ministros de Iusticia buenos, y santos, y que todos se pueden salvar si hazen bien sus officios; pero segun lo que vemos en muchas partes, los mas dellos se condenan, por los muchissimos pecados que se cometen por su culpa; como por no rondar de continuo, por no castigar a los amancebados, y desterrarlos si fuere necessario. Por no visitar los mesones, y las pesas de las tiendas, y carnicerías si son faltas. Por no cuydar de la hazienda del campo, para evitar los muchissimos daños que se hazen. Y por no cumplir tan bien con otras obligaciones que tienen. Vivan pues con cuydado, y no paguen en la otra vida, lo que no comieron, ni bebieron; porque serán severamente castigados. Y no den los officios menores, sino a los mas dignos, y a los que lo hizieren bien; y no a los que los regalan, y agafan, como lo suelen hazer los mas.

§. III.

De los Ricos.

LAS personas que son ricas tambien estan peligrosissimas de condenarse. Así lo infundó Christo

Christo S.N. diciendo; que assi como el Camello, es dificultoso de entrar por el ojo de vna aguja de coser; mas dificultoso será entrar vn rico en el Cielo. Y con razon, porque assi como vn navio por muy cargado, se vnde en el mar, y no llega al puerto; assi tambien las personas ricas, se vnden muchissimas dellas en el mar del infierno, por estar muy cargadas de hazienda, y no repartirla en los pobres; y con esto no llegan al puerto de la gloria; y les sucederà, lo que sucede a vn pobre, q̄ pidiendo limosna en la puerta principal de la casa de vn rico, y recibido en ella la limosna; le sucede, que bolviendo la esquina, buelue a pedir limosna en la puerta falsa de la tal casa del rico, al qual le responde el rico: Hermano, ya le he dado limosna en la puerta principal de mi casa; y assi basta la que ha recibido en ella. Asì pues, tiene el Altissimo Dios dos puerttas en su casa; vna en este mundo, y otra en el otro. Quando vayan pues los ricos a pedir limosna de gloria, a la puerta de el otro mundo, les dirà el Altissimo Dios: Hermanos, acuerdense, que en la puerta de mi casa en el mundo, les di muchas limosnas de bienes temporales, y riquezas, para que vsassen bien dellas, y dieran limosna a los pobres; y supuesto que no lo hizisteis assi, basta la limosna que os di en la puerta de el mundo; y andad aora al infierno, porque no ay limosna de gloria. Y con razon,

por-

porque es lastima la poca limosna que dãn algunas personas ricas, y viviendo como fino huviera Cielo, pareciendoles, que con rezar el Rosario, y con la limosna poca que dãn, respecto de la hazienda que tienen, se han de salvar. Y tambien con los ayunos que hazen, que yo los llamò Griegos. La razon es, porque los ayunos que hazen algunas personas, son tomando chocolate de mañana, y comiendo a medio dia como Flamencos, y despues la colacion Romana. Ayuno pues que se compone de almuerzo Indio, y de comida Flamenca, y de colacion Romana, es vn ayuno Griego. Y que quiere dezir Griego? Cosa que no se entiende. Porque aunque el chocolate, segun algunos Doctores, no quebranta el ayuno; pero por lo menos lo casca; y siempre seràn los tales ayunos cascados, y con poco merecimiento. Y si se toma el chocolate sin necesidad, no se dexarà de pecar por lo menos venialmente, y vn pecado venial no se deve cometer por quanto tiene el mundo.

§. IV.

De los Trabajadores.

LOS trabajadores, assi en sus officios, como en el campo, tienen tambien obligacion de trabajar con cuidado todo el dia, pues por esso les pagan; y de no hazerlo assi, seràn tambien casti-

gados del Altissimo Dios. Han de advertir tambien, que por pobres, no tienen licencia de hurtar la fruta, ni las cosas del campo; porque ay muchos que son como vn ave, que se llama *Carbolo*, de la qual se escribe, que no cria sus hijuelos, sino que rompe los huevos que tiene la simple Paloma, y pone los suyos en lugar de los de la Paloma. Y pensando la Paloma que son sus huevos, los fomenta con su calor; y salidos que está los hijuelos los cria. Así muchos jornaleros, no teniendo campo, ni viña, crían sus hijos, y animales que tienen, con la fruta, y bienes agenos. Pues como hazen esto sin tener campo, ni viña? Es el caso, que hazen lo mismo que esta ave llamada *Carbolo*; que sus cavalgaduras echan en los sembrados agenos; y su familia, y sus hijos, viven muy regalados cō la fruta que hurtan acostada agena. Pues miren que si no se enmiendan, y no restituyen lo que han hurtado, pudiendo, lo pagarán en la otra vida, con mucho fuego.

5. 5.

De los Padres, Madres, y Hijos.

MVchissimos son tambien los padres que se han condenado, y se condenan, por no criar bien a sus hijos; especialmente, por no enseñarles la Doctrina Christiana; y el modo como se han de confesar, y que frequenten a menudo los

Sa-

Sacramentos. Pero como podrán enseñarles todo esto, si ellos no lo practican? En la vida de Alexandro Magno se refiere, que aviendo cogido su armada a vn grande pirata, llamado Donillas, y presentado a Alexandro, le dixo: No os dais verguença de ser tan grandissimo ladron, robando, como robais por estos mares? Respondiole el pirata: y dime señor; y porque tu robas tantos Reinos agenos, conquistandolos, no siendo tuyos? Oyendo esto Alexandro Magno, se avergonzò mucho, y le dixo, que tenia mucha razon en darle con su culpa en la cara, por estàr comprehendido en ella. Esto mismo pueden dezir muchos hijos a sus padres; que si les reprehendè que no se confiesan a menudo; y de que no viven ajustadamente, les pueden responder: Y porque vos padre mio, y madre mia no hazeis lo que me aconsejais? Y con razon, porque si el padre es jurador, ò jugador, como podrá dezir a su hijo, que no jure, ni juegue? Y si la madre es ventanera, y profana, y amiga de visitas; como podrá dezir a su hija, que viva recogidamente, y que sea honesta? Y si los padres se confiesan de tarde en tarde, que motivo dãn con esto a sus hijos, sino q hagan lo mismo? Y si la madre es maldiciente, como podrá dezir a la hija que no lo sea? Por esto pues se condenan muchos padres, y madres, y seràn castigados severamente del Altissimo Dios.

Dixo Sara a Habran: *Ejce ancillam hanc, & filium eius. Gen. 21.* Echa luego fuera de casa a la esclava Agar, y a su hijo Ismael. Pues porque mandò Sara echar fuera de su casa a su esclava con su hijo? El texto lo dize; porque perseguia Ismael a Isaac, y le enseñava a idolatrar. Nora buena pues, que se ha echado fuera de casa Ismael por esto, pero su madre Agar porque culpa? Porque era su madre; y siendo su madre, devia aver enseñado a su hijo buenas costumbres; y averle castigado tambien porque idolatrava. Y porque no le enseñò, como madre lo que avia de hazer, y no le castigò por cometer tal pecado, por esto tambien fue castigada la madre como su hijo. Luego los padres que no enseñan lo necesario, para que se salven sus hijos, y les permiten que cometan algunos pecados; padres, y hijos seràn tambien castigados severissimamente, y desechados de la casa de el Cielo. Y con razon, porque no solo no los castigan, sino que antes bien las madres suelen hazer espaldas a sus hijas para que pequen; y permitiendolo Dios así, tendran vn grande castigo.

Hablando el Profeta David con el Altissimo Dios, para que castigàra a ciertas personas de su pueblo, le dixo: *Reges eos in virga ferrea, & tanquam vas figuli confringes eos. Psal. 2.* Que fue dezir, como si dixera: Señor, el mayor castigo que podeis imbiar a estas personas, es el hazerlas pedazos

dazos, como los que quedã de vn vaso de tierra quebrado, *tanquã vas figuli confringes eos.* Que dezis Profeta? Pues tan grande castigo es permitir Dios, que queden las tales personas, como vnos pedazos de vn vaso de tierra quebrado; ò como de vna olla? Si: Pues en que forma? Es el caso, que los tiestos de vna olla rompida, tienen este officio. Porque aunque es verdad, que quando la olla estava nueva, se cocia en ella la carne; pero despues de vieja, y quebrada, y echa tiestos; firven despues los tales tiestos de coberteras, para cubrir las otras ollas en donde se cueze la carne. Asì pues dize David: Señor, permitiendo que las tales personas firvã de encubrir, como coberteras a los que pecan, les imbiareis vn grandissimo castigo. Asì tambien ay muchas madres, q quando fueron mozas, eran como ollas nuevas, en donde se cozia la carne de sus profanidades, amancebamientos, y deshonestidades. Y en castigo despues de sus malas vidas que tuvieron, permite el Altissimo Señor, que quando son madres, y viejas, firvan de encubrir como coberteras, y hazer espaldas a sus hijas para que hablen con los que se han de casar con ellas; y no solo estando ellas delante, sino tambien dexandolos a solas. Pues ay mayor desdicha que esta? Ven acã madre, no conozes que cometen muchos pecados tu hija, y el que pretende casarse con ella; yã de obra, ò de pensamiento, como con el peli-

gro a que se ponen para pecar? Así pues dize
 David: *Tanquam vas figuli confringes eos*; permi-
 tid pues Señor, que las madres sean como tie-
 stos quebrados, para que sirvan como coberteras
 para sus hijas; y con esto, tédràn vn grande cas-
 tigo. O como serán castigadas las tales madres
 por los pecados yà dichos que confienten, encu-
 briendo a sus hijas, como coberteras. Y pregun-
 to, de que sirven mas los tieustos de vna olla ro-
 ra por vieja? De llevar tambien en el tiesto, vn
 poco de fuego de vna casa a otra; pues llegando
 el muchacho por fuego a vna casa, lo lleva en
 el tiesto para la suya. Así tambien algunas ma-
 dres, y otras mugeres, que quâdo fueron mozas,
 se cocieron en ellas, como en ollas nuevas la car-
 ne de la deshonestidad, viviendo deshonestamente;
 y aora que son yà viejas, y no pudiendo
 yà servir para lo yà dicho, sirven como tieustos
 de olla, para llevar el fuego de la deshonestidad,
 de vna casa en otra, ò con el villete, ò con el re-
 cado, ò con el concierto, en donde se ha de pecar
 deshonestamente. No puede aver pues mayor
 desdicha en las tales mugeres. Procuren pues
 los padres, y madres criar bien a sus hijos, y dan-
 doles tambien buen exemplo en confessarse a
 menudo, y rezar con fervor sus devociones; y cõ
 esto haràn lo mismo sus hijos, y sus criados.

Luego que viò Abraan a los tres Angeles en
 su casa, dize el texto, que a toda prisa fue por

vn ternerillo para que comieran. *Festinauit Ha-
braam, & cucurrit ad armentum. Gen. 18.* Vien-
dolo su muger Sara, y vn criado, dize tambien
el texto, que llevaron a toda priessa el terneri-
llo. Pues pregunto; porquè se apresuraron tan-
to Sara, y su criado, llevando el ternerillo? Es
el caso, que como vieron a Abraan correr a to-
da priessa por el ternerillo, assi Sara, y el criado
corrieron tambien, y fueron diligentes para hos-
pedar, y servir a Dios, en los tres Angeles. Lue-
go, si ven los hijos a sus padres diligentes en el
servicio de Dios, y que frequentan los Sacramen-
tos, y muchas devociones; haran lo mismo tam-
bien los hijos, y criados; y con esto, viviràn to-
dos santamente.

Los hijos, sepan tambien, que tienen gran-
de obligacion de obedecer a sus padres, reveren-
ciandolos, y alimentandolos si necessario fuere;
y de no hazerlo assi, miren que seràn castigados
de nuestro Altissimo Dios, como lo fue vn mal
hijo, que siendo casado, y estando ya para com-
mer vn capon asado, y entendiendo que venia su
madre (que la tal era pobre) lo ocultò por no
convidarle con èl. Y despues que se fue la ma-
dre con mucha hambre, y queriendo sacar el ca-
pon, le viò convertido en vn culebron, siendo
demonio; el qual saltandole al cuello, se enrosc-
cò en èl; y dando muchas voces acudiò la gen-
te. Y viendo que le ahogaba, y maltratava mu-
cho

cho, se compadecieron de él. Viviò despues cõ este tormento muchos años, hasta que con mucha penitencia que hizo, y con vn gran dolor que tuvo de su pecado, por la crueldad que usò con su madre, y la poca reverencia que le tuvo, le quitò Dios el tal castigo. Teman pues los tales hijos, y hijas no les venga otro semejante castigo, por no reverenciar, y obedecer a sus padres; y obedeciendoles, y reverenciandolos, serán muy premiados del Altissimo Señor.

§. VI.

De los Maridos, y sus Mugeres.

MVchissimos maridos se han condenado, y se condenan, que si no huvieran sido casados, pudiera ser no se huvieran condenado, ni se condenàran. Lo primero, porque no tratan bien a sus mugeres; pues ay muchos que las vltajan como si fueran sus esclavas. Sepan pues los tales, que quiere el Altissimo Dios las traten como a sus iguales. Y sino pregunto; porquè el Altissimo Señor no criò, ò fabricò a Eva de alguna parte de la cabeça de Adan? Es el caso, que si la huviera criado, ò fabricado de la cabeça, quisiera tambien ser la muger cabeça de su marido; y porque no lo fuera, no la criò de la cabeça. Y porque pregunto, no la criò de alguna parte de los pies de Adan? Porque pensara el

marido, que siendo criada de los pies, avia de traerla debajo dellos, y tratarla como esclava. Pues porqué la fabricò del lado del coraçon de Adan? Fue, para que sepa el marido, que ha de tratar a su muger como a su igual, amandola, y estimandola como a su coraçon. Pues como ay algunos maridos, que las tratan como si fueran sus esclavas? Entiendan pues los tales, que tambien en castigo de esto, mandará el Altissimo Dios a los demonios, que traten a los tales maridos como a esclavos, y del modo que tratan a sus mugeres. Bien es verdad, que muchas mugeres tienen la culpa del mal tratamiento que hazen sus maridos con ellas; ya por echarles maldiciones, como por no obedecerles con replicas, y contradiciones.

Tengan pues mucha paciencia las mugeres con sus maridos, y sepan, que si quando las tratan mal de palabra, se mortifican en no responderles por amor del Altissimo Dios, merecerán mas, que si ayunaran quinientos dias a pan, y agua. Y los tales maridos miren, que seran castigados severamente del Altissimo Señor, fino se enmiendan.

Lo segundo, por donde se han condenado, y se condenan tambien muchos maridos, es, porque permiten en sus mugeres muchas profanidades, con sus aliños, y galas. Y con razon, porque

§. 7.

Ay mugeres casadas, que porque no se baje el punto de su vanidad, permitirán que se destruyan sus casas.

B Arrenaron la Cruz en dōde avia de estar crucificado Christo S.N. Y no llegando su santissima mano al agujero de el barreno, tiraron los berdugos del braço para que llegara; y deslocaendolo de su cuerpo, hizieron llegar su mano al agujero del barreno. Pregunto crueles berdugos, no huviera sido mas facil, hazer otro barreno mas baxo, para que facilmente llegara el braço, y no deslocarlo de su santissimo cuerpo, con tanta crueldad como lo hizisteis? No dicen; el punto del barreno no se ha de baxar; y assi, aunque se desloque el braço de su cuerpo, ha de subir al punto de el barreno. Dize pues, la muger casada a su marido; fulana ha sacado vna gala, y yo la he de sacar tambien, pues no soy menos que ella. Oyendo esto el simple del marido dize; que està empeñado, y con muchas deudas, y que por esso no las puede sacar, sino malbaratar, ò vende algo de su hazienda mal vendida; y no obstante esto, malbaratando su hazienda le compra la gala. Pues porque haze esto, y lo permite tambien su muger? Porque el punto de el barreno de la vanidad de su muger no baje, aun-

que por esto se desloque, y se empeeñe su hazien-
da, con trampas, y no pagando las deudas. No
vemos practicado esto? Ojalà que no fuera ver-
dad. Y de la profanidad, y galas de las tales mu-
geres que se originarà? Vn grandissimo castigo
contra las tales, y sus maridos. Y con razon, por

§. 8.

*Que las galas, motiban al Altissimo Señor,
castigue severamente al que las
lleva.*

CONvocò el Rey Herodes a los de Ierusalén,
para mostrar en publico el sentimiento que
tenia contra los Christianos. Y sentado que fue
en su Tribunal, le hirió, y castigò vn Angel de
el Cielo. *Percussit eum Angelus Domini. Act. 12.*
23. Pregunto, si la malicia de Herodes con sus
malos intétos, no se ocultaba al Altissimo Dios,
porque dilatò el castigarle, y se aguardò para
essa ocasion? Es el caso, que el enojo del Altissi-
mo Señor contra Herodes, no fue por sentar se en
el Tribunal; sino que sobre tener muchos peca-
dos, se vistió de gala: *Vestitus veste Regia, sedit*
pro Tribunali, v. 21. Y esto es lo que el Altissimo
Dios no pudo sufrir, y assi le castigò severamén-
te. Otro tanto sucedió cō la Reyna Iezabel, que
estando con mucha gala, y adorno en su cara,
viendo en su ventana entrar al Rey Ieu, la man-

dò echar por la ventana el tal Rey, y fué comida de los perros. Pues que motivo pudo tener el Rey Ieu, para irritarse tâto con la dicha Reyna? Es el caso, que fue dezir como si dixera: Muger, que sobre tener muchos pecados, y siendo enemiga de Dios por ellos, se viste de gala, y se aliña su cara; esto es lo que mas me irrita; y asî echenla por la ventana, y sea comida de los perros. Esto mismo digo yo: Mugères que sobre tener muchos pecados, todo es tratar de galas, y afeytes, y de adornar sus caras, y ir escotadas; teman muchissimo vn castigo grande del Altissimo Dios contra ellas. O Señor (dirà el otro) fulana es vna señora, que aunque lleva muchas galas, y va muy escotada, es por otra parte muy limosnera, y grande sierva de Dios. A esto respondo, y digo, que

§. 9.

Bien puede ser, que vna muger estando adornada con sus galas, afeyte, y escotado, esté en gracia de Dios; pero en caso que lo esté, parece que no puede ser, sino con vn nuevo poder de Dios.

Nuestra Madre la Iglesia, en vn Himno de la Epifania, canta, y dize, que la conversiõ que hizo Christo S.N. del agua en vino, en las bodas de Canaa de Galilea, fue con vn nuevo poder de Dios. *Nobum jenus potentie aquæ rubres-*

cunt hidrie, &c. Mi repato es aora; pues porque, quando convirtió Moyses su vara en serpiente, no dize la Iglesia, que se hizo esta conversion con nuevo poder de Dios, y la conversion del agua en vino, si? La razon es, porque toda la substancia de la vara de Moyses, se convirtió en vna serpiente; y no fue así en la conversion de el agua en vino. Y es el caso, que el agua, estava puesta en vnas tinajas, que se llamavan Hidrias, las quales estavan pintadas, y adornadas por de fuera. Y Christo S. N. solo convirtió el coraçon de las tinajas, que era el agua, en vino, quedando las tinajas todas adornadas, y pintadas por afuera. Así pues, viendo nuestra madre la Iglesia, que el coraçon de las tinajas que era el agua, se convirtió en vino, quedandose las tinajas en su ser pintadas, y adornadas, dize, que fue hecho el milagro con vn nuevo poder de Dios. Esto mismo digo yo, que estando vna señora, ò vna muger adornada con sus galas, afeytes, y escotada, y que su coraçon, y alma esté convertida en el vino de la gracia, y amistad de Dios; bien puede ser, pero ha de ser con vn nuevo poder de Dios. Y estos milagros no los haze Dios a cada paso. Segun esto, miren las mugeres, que no es posible estén en gracia de Dios, adornandose con sus afeytes, galas, y escotado profano; porque muchos Prelados en España, y aora también su Santidad en la Italia, ha mandado con pena de

de excomunion *late sententie*, que no vayan las mugeres escotadas. Luego solo por ir escotada la muger profanamente, como las mas de las señoras, y muchas mugeres lo vãn el dia de oy, estãn en pecado mortal; porque la excomunion, no se puede poner sino por materia de pecado mortal. Pues no es grande lastima, que las tales se condenen con sus maridos, y padres por consentirlas, y los Confessores por absolverlas tambien? Y que sea así, se confirma con lo siguiente.

Refiere se, que en cierta ocasion, saliò vn pasquin de vn quadro, en el qual estava pintado vn Rey, y vna Reyna, y debajo de los tales, pintarõ a vn Labrador, a vn Mercader, a vn Letrado, a vn Medico, a vn Confessor, y al vltimo a vn demonio con vnas manos largas. Salia de la boca del Labrador vn rotulo que dezia: Yo sustentò a los dos. Salia otro rotulo de la boca del Mercader, que dezia: Yo robo a los tres. Salia otro del Letrado, que dezia: Yo engaño a los quatro. Otro salia de la boca del Medico, que dezia: Yo mato a los cinco. Salia otro del Confessor, que dezia: Yo absuelvo a los seis. Salia otro de el demonio, que dezia: Y yo me llevo al infierno a todos los siete. En este pasquin se diò a entender, los muchísimos que se lleva el diablo al infierno por aver governado mal, y ser cabeças, de quien dependen muchas personas. Cuiden pues mucho

todos los que tienen oficios, y cargos de cumplir bien con sus oficios, por lo peligrosísimo que están de condenarse, por aver de dar cuenta estrecha en el Tribunal de Dios, no solo de sus almas, sino de las que están a su cargo; y especialmente los padres. Y para que se verifique, quanta verdad es la que se ha predicado, oygan el caso siguiente, con el qual doy fin a mi Sermon.

Refiere Cesario, y nuestro Phelipe Diez, que avia vn hombre casado, con hijos, y muger, el qual estando para morir, quiso hazer su testamento. Dixo a su muger, que le llamase a vn Escrivano con testigos, y a su Confessor, y a sus dos hijos, y tres hijas que tenia. Y estando ya todos presentes, dixo el tal hombre, recostandose sobre sus almoadas: Señor Escrivano, v. merced ha de escribir quanto yo le dixere, aunque le parezca disparates; porque assi conviene. Respondiòle el Escrivano: V. merced diga lo que quisiere, que todo lo escrevire fielmente. Dixo pues el tal enfermo: Considerando pues señores, que el Altísimo Dios criò mi alma para que fuera al Cielo, y a mi cuerpo para la sepultura; assi pues mandò, que mi alma, y cuerpo sean sepultados en el infierno, en castigo de aver quebrantado los Mandamientos del Altísimo Dios. Y supuesto, que no hize caso de las inspiraciones divinas, ni de lo que me enseñavan los Predicadores; mádo otra vez, que por treinta mil diablos sea sepultado

mi cuerpo, y alma en el infierno. Dixo el Escri-
vano espantado, y admirado : Señor, està v. mer-
ced en lo que dize? Respondiò el enfermo: Si se-
ñor, y se muy bien lo que digo; y assi escriba to-
do quanto le dixere, porque assi lo ordena Dios.
En hora buena dixo el Escrivano. Profiga vue-
sa merced. Item, atento que mi muger, ha sido
todo mi consuelo, y el gobierno de mi casa, y la
que cuydaba de mi regalo, mando en agradeci-
miento, que se la lleben treinta mil diablos al
infierno, por aver sido ella causa en parte de mi
condenacion; porque le he permitido fuera a-
dornada con mucha gala, escorado profano, y
que gastara mucha parte de la hazienda en dul-
zes para las visitas, &c. Y supnesto, que ha sido
causa en parte de mi condenacion; mandò otra
vez que sea llevada por treinta mil diablos al
infierno. Item, atento que a mis dos hijos, y tres
hijas, las amo de todo mi coraçon; mando tam-
bien que se las lleben los demonios al infierno;
por aver sido tambien causa de mi condenaciõ,
en no averles enseñado la Doctrina Christiana,
y el modo como avian de confessarse; y por no
averles reprehendido tambien lo malo que ha-
zian, &c. y pues son causa de mi condenacion,
mando que se los lleben los demonios al infier-
no. Item, que atento que mi Confessor, ha sido
todo mi consuelo, y siempre me daba la absolu-
cion, en la forma que yo gustaba; mando tam-
bien

bien, que se lo lleben treinta mil demonios al infierno, por aver sido causa de mi condenacion; pues si me huviera reprehendido, y negado la absolucion muchas vezes, por mis malos tratos, y mi mala vida, me huviera enmendado. Pero porque motivado de los regalos, y agasajos que yo le hazia, me absolvía quando yo queria, y no segun Dios convenia; mando otra vez que se lo lleven treinta mil demonios al infierno en cuerpo, y alma. Y aviendo escrito todo lo ya dicho, aparecieron vnos demonios, y arrebataron de el enfermo, de la muger, de sus hijos, y Confessor, y a todos se los llebaron al infierno; quedando solo el Escrivano, y testigos, los quales dieron fe de lo que avia sucedido. Este caso permitió el Altissimo Dios sucediera assi; y nadie diga, como podia mandar lo dicho. Porque todo lo que habló, fue porque se lo mandò el Altissimo Dios, lo hablara; aunque no quisiera; para que fuera escarmiento de padres, mugeres, hijos, y Confessores, y demas personas. El qual caso refiere gravissimos Autores. Escarmienten pues todas las personas, que se han nombrado en el Sermón, y reciban benignamente las advertencias amorosas que les he predicado, para que todos nos salvemos; y para esto es necessario, que cada vno se duela mucho de sus pecados, y obedezca al Altissimo Señor en todo. Y para que mejor lo hagais, oíd lo que se refiere de vna ave llamada

Arpia muy fiera, la qual se come a los hombres. De ella dicen los naturales, que para cazarla los cazadores, echan vnos pedazos de eipexo, y mirandose en ellos se detiene. Y lo que haze entonces el cazador, coxe vna esponja embebida en sangre, y se baña la cara, y manos con ella; y viendole assi esta fiera, como compasiva, se amansa, y se dexa aprisionar, por verlo assi lleno de sangre. Assi pues, viendo el Altissimo Dios, que como fieras le ofendian los hombres, y eran sus enemigos; lleno de amor, y deseoso de cogerlos, y cazarlos para llevarlos al Cielo, se hizo hombre, y se dexò llenar de sangre, no solo su cara, y brazos, sino todo su santissimo cuerpo, con mas de cinco mil azotes, y otros tormentos que le dieron; para que viendole tan maltratado, y lleno de sangre los pecadores, se compadezcan de tan piadoso Señor, y se dexen coger con los lazos de su amor. Y para que veais que es assi, (*sacará ahora vn Santo Christo*) miradle en esta Cruz enclavado. Consideradle pues quan lastimosissimo està, y lleno de llagas. Compadeceete pues pecador de tanta sangre como ves vertida por tu amor, y dexaos todos coger de este divino Cazador. No seais mas fieras que esta ave. Ablandad pues vuestro coraçon; y compasivos de lo muchissimo que padeciò este gran Señor por vuestros pecados, dueñaos mucho de averle ofendido con ellos. Y supuesto que este divino

Cazador, os pide la enmienda para en adelante, con la confesion, y dolor de averle ofendido, proponedla de todo coraçon. Y para mostrar aora lo mucho que os pesa de averle ofendido, dezid con grandissimo dolor, y sentimiento el Acto de Contriciõ siguiente. Señor mio Iesu Christo, &c. *Prosiguirá como vno de los ya dichos en los demas Sermones.*

SERMON
DE PENITENCIA; Y DEL
quinto, octavo, y segundo Mandamiento, y de la perseverancia;
con algunas devociones, y de
la despedida.

Clama, ne ceses, quasi tuba exaltata vocem tuam. Isaías cap. 58.

VIENDO el Altissimo Dios a su pueblo lleno de pecados, llamò vn dia al Profeta Isaías, y le dixo: Vè Profeta, y predica a mi pueblo, reprehendele sus maldades, levantando tu voz; y que sea semejante a la voz de la trompeta: *Quasi tuba exalta vocem tuam.*

Por-

Porquè Señor, quereis que sea semejante la voz
 del Predicador a la de la trompeta, y no a la voz
 de vn instrumento bien templado? Es el caso,
 que la voz del instrumento bien templado, co-
 mo la de la Citara, Laud, ò vn Arpa, recrea mu-
 cho el coraçon. Pero la voz de vna trompeta
 atierra, y anima; y por esso se valen de ella los
 exercitos antes de pelear, mandando que toqué
 a degollar; y con esto se animan los soldados, y
 cavallos para pelear, oyendo la voz de la trom-
 peta. Así pues Profeta (dize Dios) no quiero yo
 que las voces de mis Predicadores quando pre-
 dicán, y reprehenden los vicios, sean semejan-
 tes a vn instrumento bien templado; esto es, no
 quiero que recreen con sus retóricas, ni deley-
 ten a sus oyentes, como vna Citara, ò Arpa; si-
 no que sean semejantes a la voz de vna trompe-
 ta. Esto es, que los atierren, y atemorizen con
 mi justicia; para que temerosos de mis rigores,
 se animen, y fervorizen para pelear contra sus
 enemigos, que son los demonios, y sus vicios, y
 salgan vencedores mediante la penitencia que
 haran. Y sino hazen caso de los que los atierren
 con mi justicia, para que salgan de sus pecados,
 y con esto se condenan, ellos se tendran la cul-
 pa, y no los predicadores. Así os he predicado
 yo carísimos míos, para que os enmendeis, y si-
 no os enmendais, no tendré yo la culpa, porque
 ya os aviso os enmendeis.

Sucedè, que està en vna casa vna criada, a la qual manda su dueño, siendo yà de noche, que vierta las aguas no necessarias en la calle. Y para echarlas, se asoma a la ventana, y primero dizè: Agua vâ: Agua vâ. Y porque haze esto? Porque si acaso ay alguno parado en la calle, se aparte de alli por no mojarlo. Y pregunto, fino quiere apartarse de la calle el que està debajo de la ventana, y echando el agua la criada, se la echa se encima, y lo moja, tendra la culpa la criada? No por cierto; porque yà le avisò, diziendo: Agua vâ, para que se apartara de la calle. Y por no averlo echo, el se tiene la culpa de averle caido el agua sobre si. Afsi pues, viendo el Altissimo Dios, que estais muchos parados en la calle de vuestros pecados, me manda a mi como a criado suyo, vierta las aguas de su justicia, desde la ventana de este pulpito, para que os aparteis de la calle de los pecados. Afsi pues, asomandome a la ventana de este pulpito, te digo jurador: Agua vâ; infierno vâ; demonios vâ, que si no refrenas tu mala lengua, te pondran los demonios vna mordaza en el infierno. A ti tambien te digo vengativo: Agua vâ; que si no perdonas de coraçon a tu enemigo, serà tu coraçon atormentado de los demonios en el infierno. A ti tambié te digo muger profana: Agua vâ; que si no cubres tu escotado escandaloso, te pondran los demonios vna cadena de fuego en el cuello en el

infierno. Luego si con estas voces, y avisos que os doy, desde la ventana de este pulpito, de que os aparteis de la calle de vuestros pecados, para que no os aneguen las aguas ediondas que ay en el infierno, no hazeis caso de mis advertencias, y os hallais en el infierno con vna muerte eterna quando menos penseis, tendrè yo la culpa? No por cierto, sino vosotros; porque yà os aviso, que os aparteis de la calle del pecado; y con esto imito al pescador de red, en la forma que tiene de pescar. Y es el caso, que ay pescadores que pescan en el rio, vnos con red, y otros con caña. Y la diferencia que ay entre estos dos pescadores, es; que el pescador de caña, pesca con mucho silencio; de forma, que si quando vâ a comer el pescado el cebo, que està en el anzuelo, le grita, ò siente algun ruido, huye alborotado, y con esto no lo pesca. Pero el pescador de red, es al contrario, pues tendiendo la red en el rio, haze mucho ruido, tirando piedras a vna, y otra parte del rio; dando tambien muchos golpazos en el agua. Y para que fin haze todo esto? Responderà, que para que los pescados que està en los pozos del rio muy sossegados, se alboroten, y salgan a fuera; y huyendo atemorizados de sus cuevas, caigan muchos en la red que les parò; y con esto es su pesca grande, y con abundancia dellos. Así pues ha de ser el Predicador, que en el pulpito ha de echar muchas piedras de la justicia de Dios, en el rio

rio de el auditorio; yà con vna piedra de infierno, yà con otra de el juyzio, y de los muchos q̃ se condenan. Y para que fin ha de hazer esto? para que los pezes, de los pecadores, que estàn sumergidos en lo profundo de sus pecados, se alboroten, y salgan dellos; y atemorizados con el infierno, caigan en la red de sus conversiones, y con esto sean pescados, y convertidos. Pero quando el Predicador se halla en el confessorio, ha de imitar al pescador de caña; en donde ha de estar con mucho silencio, y mansedumbre. Porq̃ si quando se confieffa vne le alborota, y atemoriza con sus muchos pecados que trae, le turbarà, y harà que los calle por vergüença; y con esto no lo pescarà; mas antes bien los ha de animar, para que confieffen lo que han pecado contra los diez Mandamientos, de los quales avemos siempre de predicar, especialmente del quinto, octavo, y segundo, por ser menos predicados; de los quales serà mi Sermon, con el auxilio de la gracia. Pidamosla a la gran Reyna de los Angeles, diziendola, AVE MARIA.

Clama ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam. Isaías cap. 58.

Dize el Espiritu Santo, que *ex abundantia animi cordis, os loquitur.* Luc. 6. Que en el modo como habla yno, se conoze como tiene el coracon.

Alsí

Assi haze el Medico para conozer la enfermedad; que si la lengua del enfermo està seca, es señal, que tiene su achaque mucha malicia. Luego si quereis vosotros conozer, si teneis buenas, y sanas vuestras almas, lo conocereis en el modo de vuestro hablar; de manera, que si es malo y bueno tu coraçon, lo manifestarà tu lengua. Y hablar suavemente contra quien te agraviò, y te ofendiò. Y para que perdones con facilidad a quien te ofendiò, mira a quien te lo manda, que es Christo S.N. diciendo: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros. Math. 5.* y con esto te se hará facil el perdonarle. Y con razon, porque

§. 1.

La causa, de no perdonar vno a su enemigo, es porque mira a la injuria que le hizo.

Refierefe del Aguila, q̃ para comerse al Ciervo, aguarda que coma muy descuydado. Y rebolcandose entre la tierra, y el polvo, se levanta, y le da vn picazo en la cabeça. Y sintiendose el Ciervo herido en la cabeça, levanta la cara para ver a quien le hirio. Y viendo el Aguila que levanta sus ojos, menea entònces sus alas, y el polvo, y tierra que cogio en ellas, la echa en los ojos del Ciervo; y con esto queda ciego. Y hallandose confuso, y sin vista el tal Ciervo, dà a correr por vna, y por otra parte, no cesando el

P

Aguila.

Aguila de picarle siempre, hasta que cae el pobre Ciervo en vn barranco por vn despeñadero. Y viendolo muerto el Aguila, baja, y come de él muy a su salvo. Todo esto haze el Aguila para comerse al Ciervo. Ahora pregunto, la desdicha del Ciervo en que estuvo? En levantar la cara para ver quien le ofendia; de manera, que sino mirara a quien le picaba, no le huviera echado el Aguila el polvo en los ojos. Esto mismo sucede contigo Christiano, que si alguno te ofende, y te pica con alguna palabra injuriosa, lo primero que hazes es, mirar a quien te ofendió; y considerando, que no tiene razon, y mirando a su injuria; con esto cae el polvo de la ira sobre tu entendimiento, y quedas ciego de colera, y entonces corres por el camiuo de la vengança, y no cesaràs hasta caer en el barranco de el infierno, en donde el Aguila del demonio te se comerà para siempre. Pues si quieres perdonar facilmente las injurias que te hazen, no mires a quié te agraviò, sino a tu Redentor Iesu Christo, que te manda le perdones, diziendo: *Ego autem dico vobis, diligite inimicos vestros.* Y con esto, te se harà facil el perdonarlo.

Refiere la Sagrada Escritura, que se casò el Profeta Oseas con vna muger ramera. Pues como siendo tan noble, y de casa Real, se casò con vna muger publica, y pecadora? Es el caso, que fue, porque se lo mandò el Altissimo Dios; y con esto

esto se le hizo facil vna cosa tan dificultosa. Pues como a vosotros se os haze dificultoso el perdonar las injurias, considerando que vn Altissimo Dios os lo manda ?

Hiriendo Moyfes con vna vara en vn peder-
nal, diò luego vna fuente de agua, en
fuego contra su natural. Pues porque
diò fuego, pidiendolo su naturaleza, sino agua?
La causa es, porque le mandò Dios que diera
agua, y no fuego; y por esto le obedeciò luego
el peder-
nal. Pues si vna piedra obedece luego
al Altissimo Dios, coho tu vengativo, no siendo
piedra, sino redimido con su sangre no le obedec-
es, mandandore que perdones a tu enemigo ?

Los hijos de Ionadab (dize el Profeta Iere-
mias) que jamàs bebieron vino, ni tuvieron ca-
sa propia, sino que siempre vivieron por los de-
siertos. Y porque causa vivieron con tan singu-
larissimos trabajos? Porque quando estaba mu-
riendo su padre, les mandò cumplieran lo dicho;
y todo lo executaron como se los mandò su pa-
dre. Pues como tu Christiano, no mandandore
el Altissimo Dios, que vivas en los desiertos, ni
que dexes de beber vino, ni de socorrer a tus ne-
cessidades con templança, sino que solamente
manda, perdones a tu enemigo, y guardes sus
Mandamientos, y le respondes claramente en
tu coraçon, que no quieres hazerlo? Grande
desverguença por cierto !

Dezidme, si el Rey de España viniessse de Madrid de proposito a tu lugar, solo para pedirte, que perdonaras, y hablaras con quien te ofendió, ofreciendote muchas rentas, y haziendote grande de España si le obedecias, y sino que te mandaria ahorcar, no le obedecieras con mucho gusto? Es cierto. Pues sabe que el Altissimo Dios, que està en aquel Altar Sacramentado, bajò del Cielo, para que quedaras redimido, y amigo con tu enemigo, y con tu proximo; el qual te pide, que si perdonas de coraçon al que te ha ofendido, y le hablas, y le comunicas por su amor, y porque te lo manda, te darà muchissimas riquezas de deleytes en el Cielo, y que te harà su grande en su gloria; y que sino lo hazes, y le obedeces, te mandará ahorcar en el infierno por los demonios. Que dizes a esto? Quieres perdonar a tu enemigo? Y sino le perdonas, mandará que te lleven los demonios al infierno, como lo veras por el exemplo siguiente.

Refiere se en la Historia Parisiense, que aviendo agraviado, y reñido dos personas, cayò la vna enferma, y de alli a poco tiempo murió. Y estando yá en la Iglesia su cuerpo, delante de vn Santo Christo para sepultarle; al tiempo que cantava el Sacerdote la primera lición del Oficio de Difuntos, que dize: *Parce mihi Domine, &c.* Y rogando a Dios tambien el pueblo para que le perdonara, vieron todos, que el Santo Christo

desenclavando sus manos, puso sus dedos en sus oídos, y dixo. (*Mudará aora la voz, y dirá*) No quiero perdonarle, porque no quiso perdonar a su enemigo de corazón, y con esto bolvió sus manos a la Santa Cruz. Viendo esto el pueblo, con grandes lagrimas le pidieron perdon pa difunto. Y bolviendo a desenclavar sus manos, puso los dedos en sus oídos, y dixo: No quiero oir vuestros ruegos, ni perdonarle, porque él tampoco me obedeció en que perdonara a su enemigo, y por esto está ya su alma en compañía de los demonios en el infierno. Viendo esto el pueblo, cogieron el cuerpo, y lo echaron a vn muladar. Escarmentad pues con este exemplo; y advertid, que si no quereis perdonar de corazón a quien os agravió, dezis al Altissimo Dios siempre que rezais el Padre nuestro, que tampoco os perdone vuestros pecados. Y si no reparad, no dezis en el Padre nuestro: Perdonanos Señor, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores? Luego si no perdonais, es dezir tambien a Dios, que no os perdone; pues dezis que os perdone como perdonais. O Señor, (*dirás*) como me hazia fulano vn agravio grande, y me ha levantado vn falso testimonio, por esto digo, que no le perdono. Tambien te dirá el Altissimo Dios: Tu tambien me has hecho no solo vn agravio, sino muchissimos, quantos son tus pecados innumerables; y por esto tampoco te quiero perdonar, y así verá

a los infiernos. No esperéis pues carísimos míos, a que os diga el Altísimo Señor otro tanto, sino perdonad los agravios que os han hecho, solo por que Dios os lo manda; y con esto cumplireis con el quinto Mandamiento.

§. II.

Y guardando el quinto Mandamiento, guardareis tambien el octavo. Porque si amais de coraçon a vuestros enemigos, hablareis tambien bien dellos; y hablando bien de los tales, no les levatareis falsos testimonios, ni murmurareis. Y para que entendaís en que consiste el pecado de la murmuracion, oyd lo siguiente.

Grande es la ignorancia que ay en muchas personas, las quales no tienen por pecado oír a los que murmuran. Entiende pues Christiano mio, que si oyendo murmurar a alguno en cosa grave oculta de alguna persona, y no lo estorbás pudiendo, y deviendo, cometerás vn pecado mortal como el que murmura. La razon es, Porque si tu vieras que se abrasa la casa de alguna persona, y teniendo en tu mano vn cantaro de agua, no apagaras el fuego pudiendo, cometerías vn pecado contra la virtud de la caridad. Luego tambien, si tu oyendo, que alguna persona quita, y abrasa la fama de tu proximo, no buelves por la tal persona, corrigiendo al murmu-

murador, y bolviendo por la persona infirmada,
 pecarás tu como el murmurador. Y lo lastimoso
 es, que ay poquissimas personas, que se acusen
 de aver oido murmurar de cosa grave oculta,
 no estorbandolo pudiendo; porque les parece q
 no es pecado. Pues tenedlo por pecado Christi-
 nos mios, en la forma que tengo dicho. [REDACTED]
 que no incurrais en el pecado de el murmurador,
 deveis de hazer lo siguiente. Que si el que
 murmura de cosa grave oculta, es superior a ti,
 debes de mostrarle mala cara, como que no gustas
 de la conversacion, en caso que no puedas irte;
 ò mudar luego la conversacion. Y si es inferior
 a ti, debes corregirle, y reprehenderle. Y
 si es igual, debes dezirle que no murmure; ò mudar
 la conversacion; ò bolver por la tal persona
 deshonrada; porque propiedad es de el Cielo,
 encubrir las faltas del proximo.

Diciendo San Pedro en el Tabor: Señor, hagamos
 aqui tres Tabernaculos, dize el Evangelista,
 que no supo lo que dixo. Y luego refiere el
 texto, que bajo vna nube, y los encubrió: *Ecce
 nubes lucida obumbravit eos. Math. 17.* Pues por-
 que en esta ocasion mas que en otra bajò la nu-
 be? Es el caso, no dize el Evangelista, que en es-
 ta ocasion cometìò vna falta San Pedro, de que
 no supo lo que dixo? Pues por esso bajò la nube
 en esta ocasion mas que en otra, para encubrir
 la tal falta. Luego quando oyeres murmurar de

tu proximo, procura encubrir su fama, ò hablan-
do bien de él, ò estorbandolo, ò corrigiendolo;
porque no haziendolo assi, pecarás. Cuydado
pues con la lengua; y con razon,

§. 3.

Porque es tan grande pecado el quitar la honra, que
parece no es bastante el infierno para
castigarle.

Hablando el Profeta David de Core, Datan,
y Abiron, dize, que cayeron en cuerpo, y al-
ma en el infierno. Y porque causa? Porque mur-
muraron de Moyfes, y Aron. Lo que reparo es,
en el modo de hablar del Profeta, como están en
el infierno, pues dize: *In inferno positi sunt. Psal.*
48. 15. que están como depositados en el infier-
no. Y pregunto, porque causa dize que están co-
mo depositados, y no sepultados como el rico
avariento? Es el caso, porque assi como acá a los
señores quando mueren fuera de sus casas, los
depositan en vn lugar, para darles despues me-
jor sepultura, y mas ostentosa; assi pues, para que
se entienda quan gravissimo pecado es el de la
murmuración, dize David, que están estos mur-
muradores depositados en el infierno; para que
se entienda, que aunque el infierno es tan ma-
lo, están depositados en él parece, para vn in-
fierno mayor del que padecen. Luego si las pe-
nas

nas del infierno, parece que no son bastantes para castigar a vna persona que murmura, como no temen los murmuradores; y especialmente algunas mugeres, que en quitar la fama llevan ventaja a los hombres? Mire pues el que ha quitado la honra, y si quiere no ir al infierno, se ha de desdezir en la forma que le dirà su Confesor. Y

§. 4.

Si se pudiera restituir la honra con mas lenguas que con vna, deviera hazerse.

Quiso honrar Pilatos a Christo S. N. en la Cruz, aclamandole por Rey de los Indios. Y para esto, mandò poner vn rotulo sobre su santissima Cabeça en tres lenguas, Hebrea, Latina, y Griega, diciendo: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum. Ioan. 19.* Pregunto; ya que quiso Pilatos honrar a Christo S. N. estando ya crucificado, aclamandole por Rey, porque puso el titulo en tres lenguas, y no en vna sola? Allà el Domingo de Ramos, quando entrò Christo S. N. triunfante en Ierusalen, lo aclamaron, y lo alabaron los niños, diciendo. *O sanafilio David: benedictus, qui venit in nomine Domini. Math. 21.* y esto en vna lengua sola, que fue la Hebrea. Pues porque Pilatos no quiso aclamarle en vna lengua sola, sino en tres diferentes? Es el caso, que Pilatos quitò la honra a Christo S. N. mandandole crucifi-

car

car como a malhechor; y conociendo que le avia quitado la honra, porque el mismo lo confesó inocente; y tambien lo conoció por el sueño que tuvo su muger, y por las señales tan portentosas que hubo en su muerte, por esto pues quiso bolver por su honra aclamandole por Rey, y no solo en vna lengua, sino en tres. La razon es, porque fue dezir Pilatos como si dixera: Yo he quitado la honra a este Señor, mandandole crucificar como a hombre facinoroso. Y como agora para la Pascua han venido muchas Naciones, como Latinos, Griegos, y Hebreos, los quales han estado presentes a su muerte; así pues, desdigo me de lo mal que he hecho; y lo aclamo por Rey, y le buelvo la honra, no solo en la lengua Hebrea, sino en Griega, y Latina; para que todos entiendan q̄ me desdigo. Luego si tu Christiano has quitado la honra, ò fama a tu proximo, si pudieras bolverla en muchas lenguas; y no en vna sola, devieras hazerlo. Mira pues si has levantado algun falso testimonio; ò si en alguna conversacion has dicho alguna cosa grave oculta de tu proximo, por la qual se ha infamado, procura desdezirte delante de quien lo dixiste, en la forma que te lo dirà tu Confessor. Y sino lo hazes pudiendo, ten por cierto que te se llevará el demonio al infierno, como lo veràs por el caso siguiente.

Refiere el señor Obispo Lanuza de vn Conde,

de, que estando en Madrid en vna conversacion; les dixo vna cosa grave, y oculta de vna señora. Y aviendo tenido despues mucho escrupulo de averlo dicho, comunicòlo con vn hombre docto, el qual le dixo, que tenia obligacion de bolver la fama que le avia quitado delante de los dichos; y que de no hazerlo, se iria sin remedio al infierno. Respondiòle el Conde: Pues Padre mio, vna persona tan grave como yo he de hazer esso? No me atrevo a bolver la fama de esse modo. Comunicòlo despues cõ otro Religioso muy docto, y dixole lo mismo. Y despues, aviendo regalado muy bien a vn ignorante Confessor, el tal obligado de los regalos, le absolviò del pecado, y le diò otra penitencia que hiziera. Sucedió, que despues de algun tiempo murió el Conde; y estando el Confessor que le absolviò con algunos amigos, se le apareció el Conde, y le dixo: Confessor maldito, conocesme? Sabes quien yo soy? Respondiò el Confessor temblando. Si, tu eres el Conde fulano a quien yo confesé en cierta ocasion. Dixole el Conde: Sabe pues ignorante, y poco temeroso del Altissimo, que por que no me mandaste restituir la fama quando me confesaste; y yo tambien sabia tenia obligacion de hazerlo, estoy por esto en el infierno en cuerpo, y alma. Y pues tu en parte tienes la culpa de mi condenacion, ven conmigo al infierno. Y abraçandose con él, se los tragò la tierra, y es-

tan

tán ambos en vn calabozo eterno. Escarmentad
pues los que teneis malas lenguas, y facilidad en
el murmurar; porque de no restituir la honra, y
fama pudiendo, no os podeis salvar; y assi tened
muchissimo cuydado con la lengua; no solo en
murmurar de cosas graves secretas; pero ni tá
poco de las publicas. Y en esto yerran muchos,
diziendo: *Esto digo porque es publico, y todos lo sa-*
ber; pues por lo menos, es pecado venial el de-
zirlo. Y no se ha de hazer vn pecado venial por
todo el mundo, por ser ofensa contra el Altissi-
mo Dios. A demas, que dize San Vicente Fer-
rer en el Sermon de *Aqua benedicta*, que estuvo
vn alma en el Purgatorio vn año entero, pade-
ciendo aquellas penas, por vn solo pecado ve-
nial que cometió. Mirad pues vosotros si vais
al Purgatio, por no hazer caso de tantos pecados
veniales como cometeis cada dia, las muchissi-
mas penas que padecereis, sino os enmendais.

§. V.

Y observando, y guardando el quinto, y ota-
vo Mandamiento, guardareis tambien el segun-
do. Porque como el amor de Dios, y del proxi-
mo proceden de vn mismo tronco, que es la ca-
ridad, si ay amor verdadero al proximo, avrálo
tambien con el Altissimo Dios; y amandole, no
le ofenderás en cosa alguna, ni con el jurar. Y no

jurando, guardaràs tambien el segundo Mandamiento.

Cosa lestimosa es por cierto, el considerar la reverencia que los Hebreos tuvieron al Santo nombre de Dios, que aun nombrarle no se atrevian; y ninguno le podia llevar escrito, sino el sumo Sacerdote, y esto sobre la cabeça, y en lamina de oro, y en el Templo. Y los Christianos, que deviendo ser mas agradecidos al Altissimo Dios, no solo lo reverencian, sino que antes lo vituperan, con tanta multitud de juramentos co hazen, y por esto, serán severamente castigados los juradores.

Cuenta Zacarias Profeta, que viò venir bollandando vna hoz de veinte codos de largo, y diez de ancho. Y admirado el Profeta, dixo: Señor, contra quien vâ este castigo tan grande? Oyò vna voz que le dixo: *Educam in domum jurantis in nomine meo mendaciter: & consumet eam, & lapides eius. Zach. 5.* Profeta, este horrendo castigo (dize el Altissimo Dios) lo imbiarè contra el que jurare con mentira mi santo nombre, al qual quitarà la vida, y destruirà toda su casa. Este castigo tiene el Altissimo Dios aparejado contra ti Christiano si juras con mentira. Pues como no temeis este horrendo castigo del Altissimo Dios? Y como confessais tantos juramentos con mentira con tan poco dolor, siendo tan gravissimos pecados?

Dime hombre, ò tu muger, que juras muchas veces con mentira; si huvieras muerto a tu padre, ò a tu madre, y a tus abuelos, y visabuelos, hasta diez parientes tuyos los mas cercanos; no los confessaras con grandíssimo dolor, y sentimiento, diziendo? Acusome Señor, que he muerto a mis padres, y abuelos, y ha diez personas mas? No ay duda ninguna. Pues advierte, que mayor pecado es vn juramento con mentira, ò en duda, ò de vengança injusta, que matar a tu padre, ò a tu madre. Pues como confessais diez, ò veinte juramentos con mētira, con tan poquísimo dolor de aver ofendido a vn Altíssimo Dios, siendo mas gravísimos pecados, que matar a tus padres, ò a tus abuelos?

Sã Basilio refiere de vn Filosofo llamado Clinias, q̃ como tuviessse vn pleyto de mil y ochocientos ducados, le dixo el Iuez, que como jurasse era verdad que se los devia su contrario, que daria la sentencia en su favor para que se los pagasse. Dixole el Filosofo: Señor, bien sabe mi Dios Iupiter, que se los prestè; y quiere v. merced, q̃ por vna cosa tan baja, como mil y ochocientos ducados; jure, y ponga a mi Dios Iupiter por testigo? Esto es lo q̃ yo no jurare, aunque sea con verdad. Y con esto perdiò los mil y ochocientos ducados, por no jurar con verdad, por la reverencia que tenia a su falso Dios Iupiter. Pues si vn barbaro, gentil, por no jurar con verdad

per-

perdiò mil y ochociéto ducados, como ay tantos hombres, y mugeres que juran con mentira en sus porfias, y sin interes ninguno, ofendiendo tan gravissimamente a su Altissimo Dios que los redimiò? (*Aqui podrá explicar al auditorio todos los modos de juramentos que ay.*) Averguencense pues los juradores, y teman a su Altissimo Dios que los redimiò, para que no les castigue severamente. Y para que escarmenteis en cabeça a gena, oyd el caso siguiente.

Refierefe de vn hombre, que jurando mucho en vna calle, fue reprehendido de vn Religioso. Pero hiziédo poco caso del que lo corrigiò, siguiò con sus juramentos. Sucediò pues, que estando la noche siguiente durmiendo en su cama entraron tres demonios en su aposento, y el vno dellos, dixo: Ea compañeros, castigemos a este jurador, por lo mucho que ha ofendido con su lengua a su Altissimo Redemptor. Y echandole en tierra, le azotaron rigurosissimamente con vnas varas de hierro, hasta llenarle de llagas todo su cuerpo. Y despues dixo: Esta lengua maldita, con la qual ha echado muchos iuramentos, enclavadsela en su paladar. Y diziendo esto desaparecieron. Quedò pues tan lastimado el desdichado hombre, y tan sin sentido, que el dia siguiente, viendo que tardava en levantarse, fueron averle los de su casa. Y viendole su cuerpo todo hecho vna llaga, y sin poder hablar, pidió

por

por señas recado de escribir, y escribiò el caso, y lo que hizieron los demonios con el; y que por tener la lengua apegada al paladar, como cosida, y por no poder hablar, escriuia el successo. Comoviòse todo el lugar, y fueron a verle; y viendole tan castigado del Altissimo Dios por sus juramentos, escarmentaron los juradores en cabeça agena, y se enmendaron. Luego si todos los que jurais no os enmendais con este castigo, podrá ser que hagan los demonios con vosotros otro tanto, en la noche que menos penséis.

§. 6.

Con esto, y con lo que os he predicado, he concluydo ya la Mission. Pero por vltimo os advierto, que perseveréis en vuestros buenos propósitos, y en todo lo que aveis ofrecido al Altissimo Dios en esta Mission; que es, de no ofenderle ya mas, y de confesaros amenuado. Y con razon, porque es verguença el mucho cuydado que teneis con vuestras cosas temporales, y no con las que convienen a vuestras almas. Y sino dime Christiano, si fueras por un camino con tu jumento, y te se cayera en un hoyo, y conociendo que sino lo sacabas luego moriría; dexaras el sacarlo para mañana, ò para la semana que viene? No le sacarías luego? Pues como tu alma cayendo en el hoyo de el pecado mortal, y conociendo que puedes morir de repente

pente, y condenarte, sino te confiesas luego, lo dexas para la semana que viene, ò para el vltimo del mes, ò del año? Luego mas quieres a tu jumento, que a tu alma, pues cuydas luego de remediar, y sacar a tu jumento del hoyo, que no valdrà veinte ducados, y no cuydas de tu alma, que vale mas que todos los ducados del mundo. Aun te digo mas, si yo te dixesse, que te daría mil ducados por cada vez que te confieses, no te confesarías muchas veces por ganar muchos ducados? Pues que tienen que hazer todos los ducados del mundo, con los tesoros del Cielo, que te ofrece el Altísimo Dios, si te confiesas muchas veces como se deve?

Tambien debes comulgar muy amenudo. Y para que veas lo que pierdes en no hazerlo, repara en lo que refiere Pinto en su libro de la comunión cotidiana; que dize S. Vicente Ferrer, que mas merece vna persona por cada vez que comulga como se deve, que si ayunara vna semana a pan, y agua; y que si se azotara hasta deramar sangre. Otros Doctores refiere, que dicen, que mas se merece por cada vez que se comulga, que si se oyeran cien Sermones, y cien Missas; y que si fuera tres vezes en peregrinacion a los santos lugares de Ierusalén. Pues dime agora, si huviera vna persona que ayunara a pan, y agua cada dia, y se azotara; y si fuera posible oyera cien Sermones, y cien Missas; y fue-

ra a visitar los santos lugares de Ierusalén tres veces cada día, no dixeras que merecia mucho? Pues mucho mas mereceras tu, por cada vez que comulgares, segun los Doctores ya referidos. Pues como perdeis tanto merecimien- to, pudiendo comulgar muy amenudo? Frecuen- tad pues los Sacramentos, para que no perdaís tanto como se merece. Y tened tambien mucho cuydado en perseverar en todo lo que se os ha predicado; porque

§. 7. *Roblesqmo y estu*

*El que no persevera en lo bueno, desagrada mu-
cho a Dios.*

Dieron a Christo S. N. estando en la Cruz vi- no mirrado; esto es vino hecho vinagre cõ hiel; y como lo gustasse, no quiso beberle. Et cõ gustasset, noluit bibere. Math. 27. Pues porque cau- sa no lo bebió, y lo reprobò? Fue acaso por ser bebida? No debió de ser, sino porque vino, que fue vino, y ha dexado de ser vino, y se ha bue- to en vinagre, no lo acepto yo dize Dios. Así pues, vna persona que tenia la gracia del temor de Dios, y no perseverando en ella, y ha dege- nerado de ser hijo de Dios, y se convirtió en hieles de pecados, no la admite Dios; y así ha- veis de imitar a los animales de Ezequiel que no bolyeron jamás el rostro a tras. Lo mismo aveis de hazer vosotros de no bolver las espal- das

dás a Dios, fino perseverar hasta el fin dela vida.

Porque el alfange, con que quitò David la cabeça al Gigante, se puso en el templo, venerandolo todos, y la honda no? Pues la honda no fue causa tambieu de su muerte, como se ve? Es el caso, que aunque es assi, pero se, fue el que concluyò la vitoria; y la honda solo diò el principio. Y poco huviera importado, que con la honda huviera arrojado la piedra, y empezado la pelea con el Gigante, si con el alfange no la huviera concluydo dando fin a ella. Luego poco importará tambien caríssimos mios, que tengais aora buenos deseos, fervores, y principios, fino perseverais en ellos hasta el fin de vuestras vidas.

Las devociones, que aveis de tener, seran las siguientes, que son las mayores del múdo. La primera, será pensar todos los dias, aunque no sea fino vn quarto de hora, ò menos, en vn paísò de la Passion de Christo S.N. (*explicaràles aora el modo de tener la Oracion Mental.*) La segunda será, hazer por lo menos todos los dias, en memoria de las cinco llagas de nuestro Redentor, cinco Actos de Contricion, como los siguientes, ò otros semejantes. Pero han de dezirse con muchissimo dolor, y pesar de aver ofendido a vn Alcíssimo Dios, diziendo: *Pesame Dios mio de todo quanto os he ofendido solo por ser vos quien sois*

infinitamente bueno; y porque os amo sobre todas las cosas; y propongo de nunca mas pecar, y de confesar me. Esta devocion es la mayor de todo el mundo; porque es tan grande, que si vn Acto de los cinco, lo dezis como se deve, merecereis mas, que si dierais de limosna mas de quinientos mil millones de doblones a los pobres; y que si rezarais mas de quinientos mil millones de devociones vocales. No dexeis pues jamas esta devocion por ser tan breve. (*Bolverales a repetir segunda, y tercera vez el Acto de Contricion, y como los han de hazer.*) La tercera devocion sera, visitar las cruces del Calvario, ò de otra parte si estuvieren, meditando la Passion del Señor; y rezando escitaciones por las animas del Purgatorio de vuestra mayor obligacion.

Las devociones vocales hã de ser con mucha atencion, y devocion, y no en la cama, estando buenos, ni en conversacion; porque seria poca reverencia hazerlas assi hablando con vn Altissimo Dios. Y Christo S.N. dixo a S. Brigida, que mas estimava vna devocion con atencion, y de espacio; que mil mal rezadas, y apriesa, y como por tarea. Rezareis pues el Rosario todos los dias si pudiereis. Y siete Padre nuestros, y siete Ave Marias, a los siete mayores dolores que tuvo la Virgen Santissima en este mundo. Y a San Joseph otros siete Padre nuestros, y Ave Marias, a los siete mayores dolores, y otros tantos go-

zos que ruvo en el mundo. Las quales tres devociones vocales, son de las mayores que ay en el mundo; y tiene ofrecido el Altissimo Dios, muchos bienes, a quantos las rezaren como se deve. Y visitareis tambien los cinco Altares todos los dias que pudiereis por las Animas del Purgatorio, de las quales sereis muy devotos, &c. Siempre tambien que con devociõ besareis el habito de nuestro P. S. Francisco, ò de otra qualquiera Religion, ganareis por cada vez, veinte y dos años de Indulgencia; y las aplicareis por las animas del Purgatorio de vuestra mayor obligacion.

Escrivireis tambien en vnas cedulillas algunas mortificaciones, como diziendo: Oy he de ayunar. Y en otras escrivireis: Oy no he de beber vino, ò no he de comer fruta. Oy he de visitar las Cruces por las almas de Purgatorio, y otras semejantes. Y puestas todas en alguna parte, sacar vna cedulilla, y cumplir aquel dia la mortificacion que le saliere. La qual devocion ferà de mucho provecho, y entretenimiento espiritual, para la gente de vuestra casa. Y para que persevereis mejor, en todo lo que os he predicado, oyd el caso siguiente, con el qual concluyo mi Sermon, y el vltimo de mi Mission.

Refierefe en el libro intitulado Speculum Exemplorum, que aviendo de predicar vn Religioso en su Convento, en vna fiesta muy gran-

de, cayò enfermo. Llegò en la ocasion vn Religioso forastero, al qual dixo el Superior, que si era Predicador, estimaria que predicasse el tal Sermon. Respondiòle, que con mucho gusto lo predicaria, y que lo desempeñaria. Predicò pues en su Sermon, de la gravedad del pecado, y de las penas del infierno; y con tanta devocion, y espiritu, que todos los oyentes estavan hechos vn mar de lagrimas. Viendo esto vn Religioso santo, que estava en el Coro oyendole, dixo entre si: No es posible, que este que predica sea otro, sino San Pablo, ò Elías. Oyò vna voz que le dixo: Baja a bajo, y a lo que baje de el Pulpito el Predicador, mandale de parte del Altissimo Dios, que diga quien es; y con esto veràs quien ha predicado. Hizolo assi; y cogiendole del habito, le dixo delante de todos: Yo te mando de parte del Altissimo Dios, que digas quien eres. Respondiò el Predicador: Sabed pues Christianos, que no soy hombre, sino vn demonio que me ha mandado el Altissimo Señor, que os predicara lo que aveis oído. Dixole el Religioso: Pues como has predicado, que hagan penitencia, siendo tu tan contrario a ella? Respondiò el demonio, Es el caso, antes bien en este Sermon que les he predicado para que no pequen mas, està mi mayor ganancia; porque apenas passèn dos, ò quatro dias, el amancebado bolverà a su amancebamiento, y el jurador, y la marmuradora,

dora, a sus mismos pecados ; y los demás a sus vicios. Y quando ayan muerto, y sean presentadas sus almas en el Iuyzio, dirè yo al Altissimo Juez: Señor, ya sabeis que yo prediqué a estas almas por orden vuestra; y les prediqué, que si no hazian penitencia, y se apartavan de sus vicios, serian condenados a vn fuego eterno. Y supuesto que no hizieron caso de mi predicacion, dame agora licencia para llebarmelas al infierno, para que alli les haga vna mision de tormentos. Y con esto el divino Juez me las entregará, y me las llevará al infierno. Y diziendo esto, desapareció el demonio. Luego si vosotros, despues que nosotros nos ayamos ido de vuestro lugar, bolveis a vuestros vicios, y no perseverais en lo que os he predicado; os sucederá poder ser, que despues que ayais muerto, y sean presentadas vuestras almas delante del Divino Juez, dirá tambien el demonio: Señor, supuesto que estas almas no hizieron caso de la Mision, q̃ las hizieron, y no perseveraron en vuestra gracia, yo me las llevará al infierno ; y con esto seréis atormentados en vn fuego eterno para siempre. Perseverad pues carísimos míos en lo que os he predicado. Y para que mejor guardéis los Mandamientos divinos, oid lo siguiente.

De vn hombre llamado Peristrato se refiere, que queriendo ser Rey de Atenas, se hizo vnas

llaguelas en la cabeça no penetrantes; y llenò de sangre su cara, salió a la plaza, y dixo: Atenientes amigos, mirad estas heridas que me han hecho los embidiosos, por lo mucho q' os quiero, y amo, y porque os deseo to do bien; pero yo las padezco muy gustoso, y gozoso, solo por padecer las por vuestro amor. Apenas oyeron esto los Atenientes, lo creyeron, y luego lo levantaron por su Rey, y obedecieron luego a todos sus mandatos. Reparad pues carísimos mios, que deseo el Padre Eterno, conocieramos su infinito amor que nos tiene, imbiò a su Hijo al mudo. El qual haziendose hombre, le hizieron en Ierusalen por amor de nosotros, no solo vnas pequeñas llagas en su cabeça, sino muy grâdes; y también en todo su santísimo cuerpo, con mas de cinco mil azotés, y otros tormentos que le hizieron, hasta quitarle la vida. Y para que echeis de ver quan lleno de llagas està (*fecerunt autem vni Santo Christo*) miradle en esta Cruz enclavado, el qual motiva a gran compasión, y lastima. Luego si los Atenientes, por aver creído que Perùstrato padezia vnas leves llagas por amor de ellos, en recompensa de vn fingido amor, le hizieron luego Rey, y guardaron todo lo que les mandò; quanto mas vosotros deveis guardar todos los Mandamientos, que este divino Señor os manda, considerando lo mucho que padeciò por vosotros, para llevaros al Cielo. No

le ofendais pues mas carísimos míos, porque sería grandísima ingratitud el hazerlo; mas antes bien doleos muchísimo de aver ofendido a vn tan amoroso Dios, que quiso padecer tanto por nosotros. Y en señal de que os pesa de averle ofendido, deid con grandísimo dolor, y sentimiento, el Acto de Contrición siguiente. Deid pues conmigo. Señor mio Iesu Christo, &c. *Concluya, como vno de los demas que se han dicho.*

FORMA PARA SACAR VN QVA-
dro de vn condenado.

Muchísimo importa sacar vn Quadro de vn cōdenado, porque muchísimos que no se han reducido con los Sermones, se reducen con la pintura del quadro condenado; movidos del temor del infierno. La forma del quadro será; pintar vn condenado de medio cuerpo en vn quadro de quatro, ò cinco palmos, y que se pinte lo feo que se pudiere. La cara ancha, los ojos grandes, el cabello erizado, con vn dragon que le muerda la cabeça, vnas mordazas en su boca, las manos, y braços atados con vna cadena, vn sapo horrendo sobre su corazon, vnas grandes llamas sobre todo su cuerpo, y con vnos reales de a ocho abajo. Y antes de sacar el quadro al último de los Sermones que le pareciere, dirá lo siguiente. Si todo quanto os he predicado, no os

ha

ha motivado para dexar vuestra mala vida, y confessaros, quiero llamar a vn condenado del infierno, para que venga a este pulpito, y os diga lo que padece en el infierno, y lo que padece reis vosotros en el fino os confessais con proposito de la enmienda. Y con lo que os predicará, podrá ser lo hagais. Ea pues, quiero llamarle. *(Lebantarà aora la voz quanto pudiere, y con mucho imperio, y de espacio dirà lo siguiente mirando a bajo del Pulpito)* Ha condenados. Ha de alla bajo. Ha del infierno. Yo te mando Lucifer de parte del Altissimo Dios, que me imbies luego vn condenado, y vn retrato suyo. Ea venga presto. No viene? No suba? Venga luego. *(Bolverase aora al auditorio, y le dirà.)* Hazed quenta pues, y imaginad, como que ya ha venido vn condenado, y vn retrato, y figura suya. Y si lo que reis ver *(tomaralo aora del compañero, el qual se lo darà arrollado, y enseñandolo por todo el auditorio dirà)* miradlo en este quadro pintado. Atended quan horrendo esta, y con quantos tormentos. Quan horrible tiene la cara, cabeça, y cuerpo. Quiero pues preguntarle, y que me diga, que es lo que padece en el infierno. Dime condenado, que significa este dragon que tienes en la cabeça? *(Bolverase aora al auditorio, y le dirà.)* Considerad como que esta aqui, y como que habla, y atended a lo que dize) *aora sacará poco la voz, que apenas se entienda en el auditorio, y que*

sea

sea muy lamentable, y de espacio; y siempre que hablar en lugar del condenado será así; dirá pues) Has de saber Ministro del Altísimo Dios, que este dragon que me muerde la cabeza, es vn demonio cruel que me la atormenta, en castigo de los pecados que cometi con los pensamientos consentidos; ya deseando vengarme; ya deseando pecar con mugeres; y en otros diferentes pecados que consenti. *(Aora dirá al auditorio.)* Es carmentad pues Chritianos, en no desear vengaros, ni desear pecar con mugeres, ni desear hurtar, porque sino lo hazeis así, os atormentará vn demonio vuestras cabeças, como a este desdichado. Dime mas condenado: Que significa esta mordaza que tienes en la boca? Atended a lo que dize, y escuchad lo que responde. Esta mordaza que tengo en mi boca, es en castigo de los pecados que callè por verguença quando me confessava; y en castigo tambien, de los muchos juramentos, maldiciones, y murmuraciones que tuve. *(Buelvase al auditorio.)* Luego si tambien vosotros callais algunos pecados por verguença confessandoos, os pondran otra mordaza en vuestras bocas, en castigo de no averlos confessado pudiendo. Confessadlos pues, aunque ayais renegado de Dios, que para todo os dará el remedio el Confessor sin ir a Roma. Refrenad tambien vuestras lenguas en no jurar, maldezir, ni murmurar mas; porque sino lo ha-

zeis assi, os pondran los demonios en el infierno mordazas en vuestras bocas. Dime mas condenado; porque están tus manos atadas con esta cadena? Oid lo que dize, y atended a lo que responde. La ocasion que mis manos estan atadas con esta cadena es, por aver trabajado en dias de fiesta sin necesidad; y por aver tenido tambien tocamientos luxuriosos con migo mismo, y con otras personas. (*ahora dira al auditorio.*) No trabajéis pues Christianos míos en dias de fiesta sin grande necesidad, ni tengáis mas tocamientos deshonestos, porque os ataran los demonios las manos en el infierno como a este condenado. Dime mas condenado, que significa este sapo que tienes sobre tu coraçon? Oid lo que responde. Este sapo, es vn demonio que me atormenta el coraçon, en castigo de los rencores, y venganças que tuve contra mis enemigos. (*Dira al auditorio.*) Perdonad pues Christianos míos de todo coraçon, los agravios que os han hecho; porque sino lo hazeis assi, seran atormentados vuestros coraçones de los demonios en el infierno, como el de este desdichado condenado. Dime mas condenado; que significan estas llamas que abrasan todo tu cuerpo? Oid lo que dize, y atended a lo que responde. Estas llamas me abrasan, por lo luxurioso q̃ fui pecando, y de seando pecar con mugeres; y pecando tambien con migo mismo. (*Dira ahora al auditorio.*) Escar-

men-

mentad pues mozuelos deshonestos, y mugeres
 luxuriosas, porque sino, os abrasaran vuestros
 cuerpos los demonios como lo hazen con este
 condenado. Dime mas condenado; y estos rea-
 les de a ocho que significan? Oid lo que dize.
 Estos reales de aocho son, en castigo de que hi-
 ze vnos hurtos graves, y daños en las haziendas
 del proximo; y por no aver restituído pudiendo,
 me abrasan aora con ellos los demonios. (*Dirá al auditorio.*) Luego si vosotros lo que aveis
 hurtado, y el daño que aveis hecho en las ha-
 zieldas agenas, no lo restituís pudiendo, estais
 en pecado mortal; porque no basta tener inten-
 cion de restituir, sino que lo aveis de hazer si
 podeis; en esta forma; que si has hurtado mil du-
 cados, y no puedes restituir sino quatro reales,
 has de restituir los quatro reales por ser ya esta
 materia grave. Y si puedes restituir seis, vein-
 te, ò quinientos, y todos los demas que pudie-
 res, lo has de hazer assi poco a poco, no aguar-
 dando a tener en junto los mil ducados; porque
 sino lo hazes assi, iras al infierno, y seras ator-
 mentado con lo que has hurtado. Dime mas có-
 denado: Que tienes mas que dezir? Oid lo que
 responde. Lo que me atormenta muchissimo
 tambien, es el acordarme, que por no averme
 confessado có tiépo, y no vivir como verdadero
 Christiano, y que lo dilataba de mañana en ma-
 ñana a para hazerlo; y quando quise hazerlo, no

tuve lugar, porque me cogio la muerte, en castigo de la negligencia culpable que tuve; y aora estuuiera en vn desierto con muchissimo gusto cien mil años comiendo yerbas, como pudiera salir de este calabozo. Pero ay desdichado de mi, que ya no tengo remedio, y estaré en compañía de los demonios, sapos, y culebras, no solo cien mil millones de años, sino siempre, para siempre, y para siempre. *(Dará aora el quadro al compañero, y dirá al auditorio.)* Ya auéis oido carísimos míos lo que ha dicho el condenado. Y supuesto que dize, que si tuuiera tiempo para hazer penitencia, estaria cien mil años en vn desierto, si le diera licencia el Altísimo Dios, pero que ya no tiene remedio; y pues vosotros lo teneis, aprovechaos de la ocasion presente en confesaros luego, y vivir christianamente, no dilatandolo de mañana en mañana, porque no os suceda lo que a este desdichado condenado. Y si hazeis lo que deveis, confessandoos, y procurando la enmienda en adelante, os salvareis todos. En señal pues de que lo hareis, dizid conmigo con grandísimo dolor, y sentimiento, el Acto de Contricion siguiente. Señor mio Iesu Christo, &c. *Y concluirá como los passados.*

Podrá tambien si quisiere, hazer pintar a las espaldas del condenado, vna alma muy hermosa de vna muger en la gloria, preguntandole, que por donde consiguió la gloria que tiene? y que

que responda discurriendo, q̄ por averse privación de las galas, de los aceites, del no ir escotada, y que por mortificarte la configió, &c.

DE LOS PECADOS VENIALES.

Mucho importará que en vna platica se dê a entender al pueblo, quan grave es vn pecado venial, para que se refrene en ellos.

Los Santos, y Teologos dicen, que no es licito cometer vn pecado venial, aunque por el se salvara todo el mundo. Pues como se dicen tantas mentiras, y se cometen otros pecados veniales advertidamente? Sin duda sera porque no saben los tales que los cometen, quan grave, y quan grandissimo mal es el pecado venial. Sepase pues que no se dize leve el pecado venial, sino comparado con el pecado mortal, por ser el pecado mortal el mayor mal de todos los males. Pero el pecado venial por si solo, despues del pecado mortal, es el mayor mal de todos los males que ay en el mundo; y mayor, y peor que todos los tormentos del infierno juntos. Y por ser enfermedad del alma, es tambien la mayor enfermedad sin comparacion, que las mayores enfermedades de el cuerpo juntas. Pues si vna persona no se atreve a padecer juntamente los dolores de muelas, de la hijada, de costado, de cabeza, de oidos, de ojos, y todos los demas achaques, y enfermedades que puede padecer vn cuerpo ha

mano; como pues se atreve tan facilmente con vn solo pecado venial enfermar a su alma, con vna enfermedad tan grande, que es la mayor de todas quantas ay juntas, y tanto mayor que las del cuer po, quanto va de lo espiritual a lo material, que no ay proporcion alguna?

Es tábié el pecado venial mayor mal, y peor que todas las penas del infierno juntas, por ser ofensa de vn Dios infinito. De manera, q si a vno le dixessen, vna de dos, ò hazer vn solo pecado venial, ò padecer todos los tormentos juntos del infierno eternamente; avia de escoger primero, segun buena razon, padecer todos los tormentos eternos para siempre, que hazer vn solo pecado venial. Pues si es rá grandissimo mal vn solo pecado venial, como se cometen tantos?

Es rábien tan grave mal vn pecado venial, q qualquiera bienaventurado de los que están en el Cielo, se privaria de su gloria mas levantada, y con gran prontitud se arrojaria en el infierno, y tomaria ser aniquilado, antes que cometer vn solo pecado venial. Pues si esto es assi, como ay tantos que sin gustos, ni glorias, ni motivos grandes, como los que se han dicho, cometen con tanta facilidad muchos pecados veniales a sabiendas, como mentiras, chanças, murmuraciones, y palabras ociosas?

Y para que se conozca quan terrible mal es vn solo pecado venial, atiende a esta ponderación de

de S. Anselmo. Dime, si estando Maria Santissima en el Monte Calvario, viendo padecer a su Santissimo Hijo en la Cruz, le dixeran: Señora, si quereis ver libre, y sin los tormentos grandisimos que padece vuestro Santissimo Hijo, y juntamente verlo a la diestra de su Eterno Padre, y que se salven tambien todos los hombres, y mugeres, que ay en el mundo, lo conseguireis todo, con que hagais solo vn pecado venial. Te parece que lo cometeria por conseguir lo dicho? De ninguna manera lo cometeria; antes bien por no hazerlo, no solo se privaria de lo ya dicho, sino que aun segunda vez permitiera fuera crucificado su Santissimo Hijo; y si fuera necesario, y licito, lo crucificara con sus mismas manos, antes que cometer vn solo pecado venial. Pues si esto oyes, como te atreves a cometer no solo vn pecado venial, sino muchos advertidamente?

A demas de lo dicho, los castigos que el Altissimo Señor ha hecho por vn pecado venial, muestra quan grave, y gravissimo mal es. Y si no repara. Si huviera vn marido, que queriendo bien a su esposa, lo vieras despues que la mandava castigar, azotandola rigurosamente, y ateznazeando todas sus carnes, facandola toda a bocados, y abrasandola con vnas hachas encendidas, y echandole mucho plomo derretido, y esto por espacio de vna hora, no dixeras que ha-

via cometido vna gravissima culpa contra su marido, pues por ella le castigava tan rigurosamente? Es cierto. Pues repara, que el Altissimo Dios, siendo esposo de sus almas, y queriendolas mucho, máda que en el Purgatorio sean mas rigurosamente castigadas, con muchos mayores tormentos que los ya dichos por vn solo pecado venial; y no por espacio de vna hora, sino de muchos dias. Luego se infiere, que tal es vn pecado venial, quando el Altissimo Dios lo castiga tan rigurosamente en el Purgatorio. Y sino repara. Mi P.S. Vicente Ferrer dize, que vn alma fue condenada al Purgatorio por vn año entero, por vn pecado venial. Y de vn Religioso Capuchino refiere su Coronica, que apareciendose a otro, dixo, que avia estado cinco dias en el Purgatorio, por no aver recogido cinco lan-tejas estandolas limpiando para la Comunidad. El Dicipulo tambien refiere, que estuvo siete dias en el Purgatorio vn alma, por vnas palabras ociosas; y la hermana de S. Damian quinze dias, por aver visto vn bayle. Y S. Severino dixo, que estava en el Purgatorio, por aver rezado junto el Oficio Divino; y tocando a vn Sacerdote, le hizo derretir las carnes. Hugo Victorino tambien se apareció a vno, y le dixo, que porque avia reusado tomar vna disciplina, a penas quedò demonio que al passar al Purgatorio no le diera vn grande golpe. Valperga Cartuxa

no escribe tambien de vn Religioso, que por cūplir con negligencia las penitencias, fue conde-
nado al Purgatorio hasta el dia del juyzio. Vn
Obispo de Tolosa, por gracias que solia dezir en
las conversaciones, apareció tambien encanzerada,
y inchada toda la boca. Pues si con tá grádif-
simos tormentos es castigado el pecado venial,
quien podrá dezir, sino q es grandissimo mal?

En el mundo tambien, há sido castigados mu-
chos siervos de Dios, por vn solo pecado venial
que cometieron; pues dicen graves Autores, que
fue pecado venial el de Moyse, y Aron, por la
desconfiança al herir la piedra, y por èl les qui-
tó Dios la vida. Y la muger de Lot, por otro pe-
cado venial que cometió, fue convertida en es-
tatueta de sal. Al Profeta Addo, por otra culpa ve-
nial, le imbió Dios vn Leon que le quitara la
vida. Y en la vida de los Padres se cuenta de vn
Santo hermitaño, que fue despedazado de otra
fiera por otro pecado venial. Casiano dize del
Abad Paulo, que por vna culpa bien ligera fue
castigado, con vna perlesia nūca vista semejāte.
S. Odon Cluniazense dize, que S. Gerardo cegó
por otra culpa liviana. Del S. Conde Eleazaro se
refiere, que por otra culpa venial, fue azotado
gravemente por orden de Dios. Y lo que mas ha-
ze tambiē es, que por vna palabra desentonada
que dixo, el S. Abad Moyse disputado, se le en-
tò el demonio en su cuerpo. Lo mismo sucedió

a otro Santo Monje, como quenta Severo Sulpicio. Y lo cierto es, que es peor tener vn pecado venial en el alma, que todos los demonios de infierno en el cuerpo. Y aun pocos años ha que se refiere de vna Santa, q̄ por vn pecado venial que cometió, dize, que se le ausentó Dios por vn año entero, en sus visitas, y revelaciones. Y de otra se refiere, que la castigó Dios por vn pecado venial de complacencia interior, con quize años continuos de sequedades. Pues si vn solo pecado venial es castigado con tan gravísimos castigos, quien pues se atreverá aviendo oído lo dicho a cometerlo voluntariamente?

Fuera de lo dicho, el pecado venial, segun dize mi P.S. Agustín, es suciedad del anima, que la llena de basura, y la enloda. Pues si vna mancha de azeyte en tu vestido no sufres, como sufres tantas manchas como echas en tu alma con tus pecados veniales? Si tuvieras en tu cara tantas manchas, y postillas, quantos pecados veniales cometes, no parecerias mui feo? Pues como consientes que tu alma este mas fea, con los pecados veniales que hazes? De vn alma santa se refiere, que hablado con su Angel le dixo, deseaba saber como tenia su alma. Y mostrándole vna criatura con muchas moscas, y gusanos que le picavan, y muy macilenta, y enferma, le dixo el Angel: Asi tienes tu alma como està esta criatura. Y muy admirada la Santa le dixo: Es posible

ble

ble Angel mio que assi tengo mi alma? Respondiòle: Si, que aunque no està muerta, la tienes enferma con algunos pecados veniales que cometes, quantas son las moscas, y gusanos que vès en ella.

Y sino dime, si huviera vn Rey que diera vn vestido de purpura a vn hombre para honrarle con èl, y tenerle en lugar de hijo, para que como tal le asistiessse en su presencia; si este lo arrojara en vn lodazar, y despues se lo vistiera para estar delante del Rey, no causara risa, y fuera grande irreverencia? Esto mismo hazes tu cometiendo vn pecado venial, que aviendo recibido del Altissimo Rey de Cielo, y tierra, el vestido de purpura de su gracia, despues de haverle confesado, para tenerle por hijo, y que asista en su presencia vestido della, lo arrojas en vn lodazar de los pecados veniales que comes, y con esta suciedad asistes delante de su altissima presencia. Pues como no reparas en esto, y en el disgusto que dàs con tus pecados veniales al Altissimo Dios?

Y sino dime. Si huviera vna muger que dixera a su marido: Yo no tengo de ser mala muger, ni os harè traycion alguna; mas fuera desto, entended que tengo de hazer quanto se me antojare, aunque sepa que os pesa dello. Quien haria vida con tal muger como esta? Pues sabe, que tu hazes lo mismo con el Altissimo Dios

con

con los pecados veniales que cometes, pues lo dizes como si dixeras: Señor, yo no os haré traición cometiendo vn pecado mortal, mas fuera dello, haré quantos pecados veniales me pareciere, aunque sepa os pesa de que los haga, como diziendo mentirillas, chanças, y murmuraciones leues, y palabras ociosas, y otras semejantes. Pues como hazes tales cosas contra vn Altissimo Dios, sabiendo que le dás disgusto? Y como te muestras tan ingrato? Y como dize que le amas? Y sino pregunto. Si vn Angel de Cielo te dixerá, que era voluntad de Dios, que por su gloria, y en hazimiento de gracias de los beneficios que te ha hecho, padecieses los tormentos de S. Bartolome, no lo harías? Dirá que sí. Pues como no te mortificas en no murmurar, ni mentir, ni dezir chanças, que es muchísimo menos, que los tormentos que dize padecerías por amor del Altissimo Señor? Díme tambien. No huviere sido gran servicio para la Virgen Santissima, y su Hijo; si huviere auido vn hombre, que en el Monte Calvari se huviere puesto en vna Cruz para padecer por Christo? Pues ten por cierto tambien, que darás mayor gusto a Christo S.N. y a su Madre Santissima con no cometer pecados veniales a vertidamente.

De todo lo dicho se infiere, que es tan grandissimo mal vn solo pecado venial, y es tan fe-

verísimamente castigado, como ya se ha dicho; ha que tal será el pecado mortal, quando en su comparacion el pecado venial se dize leve? Y con razon, porque tiene tal aborrecimiento a la culpa mortal el Altísimo Dios, que con querer tanto a S. Iuan Bautista, si viera en el vn pecado mortal, no dudara de aborrecerlo, y condenarlo a eternos tormentos en el infierno. Caerá pues en pecado mortal con facilidad el que no repara en pecados veniales. Que como explican algunos Santos, sobre lo que dize el Sabio *Eccles. 19.* que por despreciar vno las cosas pequeñas, va desmereciendo el auxilio especial de Dios, y así viene a caer en los grandes. De la misma manera explican aquello del Apocalipsi *cap. 3.* Al tibio, aun no le ha vomitado, ni desechado del todo Dios; pero le ha comenzado a vomitar, y desechar. Porque aquella flojedad con que anda, y por aquellos pecados veniales que haze advertidamente, y de proposito, va desmereciendo aquel auxilio especial, y eficaz, sin el qual caerá, y le acabará Dios de vomitar, y echar de si. Porque este segundo auxilio eficaz, no le dà Dios a todos, ni todas vezes; porque es liberalidad, y gracia particularísima suya; y así daralo a los que fuere servido, y a los que fueren liberales ocn el, conforme al *Psalmo 12.*

Tras todo esto, por los pecados veniales, no

se deve vno afligir mucho, sino humillarse, y procurar con todas veras, refrenarse en no pecar venialmente. De donde se ha saber, que ay dos generos de pecados veniales; vnos que se cometen por negligencia, ò flaqueza, ò poca advertencia, de los quales no se escusan los mas justos; y otros son de malicia, de proposito, y con plena advertencia; y estos vltimos, todos se pueden evitar, y se ha de procurar no hazerlos con todas nuestras fuerças; principalmente los que son de costumbre; pero esto con latitud de coraçon, que Dios es misericordiosissimo. Cuydado devemos tener, pero no demasiada congoxa. Porque el cuydado los remedia; y la congoxa puede estorvar algunas buenas obras. Lo que se ha dicho tiene lugar principalmente en los pecados veniales de malicia, y con entera deliberacion; porque los que lleva nuestra flaqueza, no hazen tanto daño, ni en- tienda vno que todos estos los podrá evitar.

SAETAS PARA IR CANTANDO por las Calles, y en la Iglesia para recoger la gente.

Confiessate pecador, que quando mas descuidado, puedes morir en pecado. * Doblada condenacion merecerà tu pecado, en la confesion callado. * Si algun pecado callaste, en la confesion que hiziste, peor que entraste, saliste. * Despierta hombre despierta, no aguardes a que la muerte, condenado te despierte. * Dios te llama, y no le oyes, tiempo pecador vendrà, que podrá ser no te oirà. * Mira pecador que tienes, en no sentir tu pecado, señal es de condenado. * Dios herido de tu amor, està por tí padeciendo, y tu le estás ofendiendo. * Para la boca que jura el nombre de Dios eterno, mordazas tiene el infierno. * Si la muerte te cogiere, en esta vida en que estás, para siempre penaràs. * Oy deshonesto es tu dia, el dia de Dios vendrà, que en fuego te abrasarà. * Presto torpe passaras, de tus carnales contentos, a los eternos tormentos. * Teme las iras de Dios, que a tu pecado insolente

te, an de eoger de repente. * Dios se cansa de
 sufrirte, y a tu insolente malicia, abrasará su ju-
 sticia. * Entre demonios rabiando, como vesti-
 bramaras, sin gozar de Dios jamás. * Hombre in-
 grato, y desleal, al amor de tu criador, presto ve-
 ras su rigor. * Para que quieres profana, v sar de
 tu escotado, si para Dios es de enfado? * Por t
 escotado profano, y por el trage que llevas, a v
 infierno te condenas. * O quantas se han conde-
 nado, por sus trages, y escotados; sin llevar otro
 pecados. * En enseñando sus carnes, las mugeres
 deshonestas, llevan al demonio acuestas. * Las
 mugeres que los ombros, muestran con su esce-
 tado, llevan en el ombro al diablo. * Muy loo-
 ferá el marido, si permite que en las calles, de si
 esposa vean las carnes. * Si los padres a sus hijas,
 las permiten escotados, reman de ser condenados.
 * Quantos sin temor de Dios, con su pecado an-
 checen, y en el infierno amanecen. * Por dila-
 tar a mañana, el confessar sus pecados, oy ay mu-
 chos condenados. * Que aguardas a confessarte
 tu condenacion esperas, si aguardas a quando
 mueras. * O quantos por olvidarse, del juyz
 de Dios tremendo, para siempre están ardiendo.
 * Con sola vna culpa mas, sobre las muchas que
 tienes, podrá ser que te condenes. * Que sabes
 en esta noche, morirás en tu pecado, para siem-
 pre condenado. * Si haran las iras de Dios, tem-
 blar

blar al Santo mayor, como pecas sin temor? * Ay de ti, pecador endurecido, quando saldrás convertido? Ay de ti, y a quâdo esperas? Ay de ti, si esperas a quando mueras. * Si a tu enemigo no quieres, perdonar de coraçon, no esperes de Dios perdon. * Si tu cuydado en pudiendo, lo mal ganado no buelue, malel confessor te absuelue. * No restituyes pudiêdo? jaunq̃ quedes confesso, te quedas con tu pecado. * Que horror serà en aquel dia, el ver contra ti a Maria. * Murmurador maldiciente, teme morir de repente. * Vna mortaja, y no mas, deste mundo llevaràs. * Hombre, Christo te habla en mi, si no le oyes, ay de ti. * El que jura con métira, flechas contra el Cielo tira. * Cielo, y tierra se conjura, cõtra quié sin temor jura. * De los que hablan en la Misa, los demonios hazen risa. * Quien perdona a su enemigo, a Dios gana por amigo. * El que al contrario perdona, el se labra la corona. * Quien por su enemigo ruega, seguro al Cielo navega. * El que buelue bien por mal, clava al demonio vn puñal. * Guarda el sexto Mandamiento, y tendràs a Dios contento. * Mira, y teme deshonesto, que el castigo vendrà presto. * Si buscas muger agena, eterna serà tu pena. * Busca buenas companias, seràs bueno en pocos dias. * El que tiene lo ageno, consigo lleva el veneno. * Nunca aguardes al morir, lo que has de restituir.

* Por-

* Porque será contingente, que te muéras de repente. * Nada causa mayor mengua, como el tener mala lengua. * Si tus faltas consideras, no hablaràs de las ajenas. * Quien a los pobres sustententa, para el Cielo funda renta. * El que dà limosna al pobre, el Cielo compra por cobre. * Si de salvarte, Christiano, tienes piadosos intentos frequenta los Sacramentos. * Por mas noble, sabio, ò rico, que sea el que està en pecado, es de Satanas esclavo. * Para quien guardas tu amor, sino para tu buen Dios? * Quien por vn pecado a perder a Dios se atreve? Gozará eternos contentos, quien guarda los Mandamientos. * Las Almas del Purgatorio, te piden misericordia, para llegar a la gloria. * No ay perder sino el de alma, ni tampoco otro ganar, como saberla salvar.

INDICE

DE LOS DISCURSOS QUE CONTIENEN
 en los Sermones, y son los siguientes.

Sermon de Confession. La segunda condicion que es callar pecados; y la 3. con dolor; y la 4. con el proposito de la enmienda; y la 5. que es la satisfacion, ay sobre cada vna diferentes discursos con diferentes pruebas.

Sermon de no dilatar la Penitencia, sobre este punto ay muchas pruebas. El 4. discurso es, que es peligroso el confessarse en la hora de la muerte; y de los testamentos. El 5. es, que apenas te avrán enterrado se olvidarán todos de ti.

Sermon de la muerte. El 1. que el que se considera polvo, todo lo terreno desprecia. El 2. que el que se considera que es vn poco de barro, tendrá dolor de sus pecados, y conseguirá el perdon de ellos. El 3. que como se vive se muere. El 4. que serán grandísimas las angustias de la muerte. El 5. que para la hora de la muerte, guarda el demonio sus mayores tentaciones.

Sermon de Iuyzio. El 1. que será en los condenados mayor pena ver la cara del Iuez, que el

el mismo infierno. El 2. que el mas santo estará como temblando, viendo la cara del severo Iuez. El 3. que aun las cosas mas santas, y buenas, serán examinadas el dia del Iuyzio. El 4. que el que reza con vna sola rodilla en tierra, es como si se burlara de Dios. El 5. que lo que a nosotros nos parece pequeño, y ligero, será delante de Dios muy grande. El 6. que será grande el tormento que causará en el Iuyzio de Dios, el oír la voz del Iuez. El 7. que por olvidarse del Iuyzio, y de la quéta estrecha que en el se ha de dar, se condenan muchísimos.

Sermon del infierno. Vase discurriendo por los cinco sentidos. El 6. que la consideracion del infierno, facilita la penitencia.

Sermon de la Gloria. Se vâ discurriendo por los sentidos. El 5. que no se consigue el Cielo, sino por la mortificación, y penitencia. El 7. que no ay cosa que mas estimule a vna persona, para emprender qualquier trabajo, como es el ver al ojo el provecho.

Sermon de los cargos, y Dignidades. El 1. que el Confessor ha de reprehender con prudencia, y discrecion. El 2. para los Ministros de justicia diversas cosas. El 3. para los ricos advertencias singulares. El 4. para los trabajadores, algunos documentos. El 5. para los

padres, madres, y hijos diferentes cosas. El 6. para los maridos, y sus mugeres advertencias. El 7. que ay mugeres casadas, que por que no se baje el punto de su vanidad, permitiràn que se destruyan sus casas. El 8. que las galas, mòtivan al Altissimo Señor, castigue severamente al que las lleva. El 9. que bien puede ser, que vna muger estando adornada con sus galas, afeytes, y escotado estè en gracia de Dios; pero en caso que lo estè, parece que no puede ser, sino con vn nuevo poder de Dios.

Sermon de Penitencia, y del quinto Mandamiento, &c. El 1. que la causa de no perdonar vno a su enemigo es, porque mira a la injuria que le hizo. El 2. que es propiedad del Cielo, encubrir las faltas del proximo. El 3. que es tan grande pecado el quitar la honra, que parece no es bastante el infierno para castigarle. El 4. que si se pudiera restituir la honra con mas lenguas que con vna, deviera hazerse. El 5. que seràn severamente castigados los juradores. El 7. que el que no persevera en lo bueno, desagrada mucho a Dios.



Sciendū q̄ aliqua sunt frigida vel calida actu: et ista p̄-
tione agunt. et aliqua sunt calida vel frigida potentia: et
sunt reductione ad actum. Secundum etiam q̄ nervi vel
p̄positione sana vel egra. Siquidez nervi sint sani nocen-
tis actu. Ratio est: q̄ debile calidum in eis nocet a tali
nervi incurrunn congelationem. Nocentur etiam a cali-
potentia simul: q̄ permutantur ex hoc ab eorum com-
ed iuvant a reb⁹ frigidis in potētia et calidis actu. Nā ex
talis cōplexio p̄servat per friditatē in potētia et caliduz
itur. Si aut nervi sint in dispōne egra eis nocet frigida
tia. C̄ isti smones nō sunt veri iudicio meo. Et p̄ sunt
icit. nocet eis oē fridū in potētia. Et sicut iā appet loq̄
et sanis existētib⁹: vel et egris. s. egritudine eis mag⁹ p̄-
et hūida. Itē isti smones et oēs quos D̄ ynus vnq̄ loq̄
uatōe sanitas sūt valde mathematici: esset. n. pueniēs
et mās: vt an aqua frida potentia actu calefacta sit bo-
p̄ p̄servatōe sanitatis nervoz mellor q̄ aq̄ mellis. Et
tucarū decoctarū sit melior q̄ vsus synapsis. Amplius
actu nō nocet nisi pp̄ frigiditatē quā pōit in p̄tuo. Tūc
adē mensurā frigoris pōt ponē fridū in potētia et friduz
eodē tpe: q̄ equalr nocet. p̄bas aūs: q̄ accipiat aliqd
actu in vno gradu: et aliqd frigidū in potētia in vno gra-
tū est q̄ ex vtroq̄ in nervo resultabit mēsurā eadē fri-
x opio fit in nobis p̄gelatio q̄uis def cū aq̄ actu cala: et
actu sit p̄gelatio: et fm hoc nocumentū est eq̄le in essen-
tu dicerēs res frigida in potētia in vno ḡdu data actu
p̄terit iprimere vnū gradū frigoris: quin p̄mo iprimer
fm q̄ hoc nō est ad p̄positū: debet enī intelligi q̄ illa
da in p̄mo: q̄ frigiditatē primi gradus possit inducere
gida in actu pōt inducere frigiditatē vnius gradus: alr
tio nō esset bona. Si enī tu dicerēs q̄ frida in actu. s. in
quarti gradus vt aq̄ p̄gelata nocet nervis: et nō friduz in
debile: ita et dicat q̄ fridū in potētia in vltimo. s. quarti
p̄pium nocet nervis et nō aqua frigida debilis frigoris.
p̄positis dōm q̄ oia frigida actu et frigida solū in poten-
ruis sanis si sint res agētes. Rō est: p̄tes nostri corp̄is
te multū in frigidari et p̄gelari nocent a frigidis sicut
blerica parata inflāmari nocent a calidis: et ideo plus
gnē p̄servatiūū q̄ p̄servatiūū fm cōem modū dicēdi.

Opio Si
tilis

Gentilis

Cum premisit quedā cōta ad egritudines nervoz: hic in sp
quis de eis et hz tot partes quot sunt iste egritudines: sum
ptē. Prima est paralyfis et ab ea scipit. Primo ostēdit
eius cās et diversitates. Scdo ponit signa. ibi (Paralyfici
sus.) Terrio curā. ibi (Opz vt sic.) / Prima in duas. Prim
dit qd ipozet nomine paralyfis. Scdo inuestigat ei⁹ cās
sitates. ibi (Et scitū est.) / Prima in tres. Primo ostēdit
dis sumas nomē paralyfis. Scdo declarat. ibi (Dictio vō
ostēdit quō cadat in vsu sū vñūqz nomē. ibi (Lingua vō
cit primo q paralyfis quqz dī noie absoluto. i. large vel cō
De scdo dicit q paralyfis absolute idem est q mollificatio
quocūqz mēbro sit: siue sit in toto siue in parte. Sed ppri
lificatio in vna duarū partiū diuidēdo per longū. Et hoc
vel est in vna parte tñ sū longū diuidēdo vt in brachio
in quarta parte corporis: vel in tota medietate. s. a capite
de: et hoc est qd dicit. in tota parte currit a pede. i. a capi
dem: tñ caput et mēbra faciei sunt sana: siue sint in quarta
poris siue in media parte totius corporis. Alter tñ posse
vt ponat duos modos paralyfis medietatē. Vna in qua
est mollificata pter collū. s. pter faciē. Alia in qua me
ciei etiā est mollificata. Et illa est de qua dicit in tota par
a pede. i. a capite ad pedez: qz etiā medietas capitis est m
ta. Considerandū q ex ista hac iam habemus q paral
est q mollificatio: et sic est accidens motiue virtutis.

Lingua vō arabica paralyfis significat hanc
tionem: paralyfis enim quandoqz inuitur in li
sorum ad partē et medietatē. Cūqz paralyfis ac
intentione mollificationis absolute: tunc cum
lud quod cōmunicat vtriqz lateribus simul
mēbris capitis quib⁹ si cōmunicaret esset a
sicut ex ea qd vni digito pprium est.

Et hic ostēdit quō ista nomina cadūt in vsu: et dicit q a
paralyfis nomē est sumptū a medietate. Et ita et dicit
hoc est qd dicit. ad vñā partē. s. vñā medietatis et med
tā et sic sumit pprie. Sed cū paralyfis accipit cōiter: vt
paralyfis. i. mollificatio absolute: tūc vel est mollificatio
vel est mollificatio

Super tertio

primo premitit. Scdo declarat. ibi.

et videt qdē qd calidū nō phibet ipressionē sensus
is duz nō psequit finem quēadmodū vides in ha
tibus extenuationē et ethicis. In ipsis enim cū ca
tate eorum nō destruit motus ipsoz.

Sec in tres. Primo ostēdit quō se hz mala cōplexio calida ad
dū ipressionē spūs. Scdo quō se hz mala cōplexio sicca. ibi
lexio vō. Tertio quō se hz mala cōplexio frigida et humida.
Primo arguit sic. si calidū phiberet ipressionē sensus et motus
bris: tūc in habēt? extenuationē ex calido quāuis non sint
et in ethicis destrueret sensus et motus: hoc est falsum: 8 et
est qd dicit: videt qd calidū nō phibet ipressionē sensus sup.
in eis. s. membris: duz nō psequit finem. s. vltimū in mali
calidū posset per vltimationē auferre sensum et motū vt ap
et prima sen illo cap. has operationes.

et siccum etiam propinquum est iudicio ipsius.

elicet calidi: qz non prohibet impressionem sensus et motus:
non sequitur finem: sicut etiam apparet in ethicis.

Complexio vō que prohibet a sensu et motu sū plu
um est frigida et humida.

primo premitit. Scdo pbat. ibi. (Et illud.) (Dicit pmo cō
vō et. sū plurimū qz frequentius hoc contingit.

et illud quidem non est longinquum. Frigidum enī
trarium est spiritui et nocet ei.

pmo pbat de frigido. Scdo de humido. ibi. (Et nō est.) Ter
mul de frigido et humido quodā. s. sine mā. ibi. (Ex causis enī.)

Primo arguit sic. illud phibet a sensu et motu qd est trarium
tui et sibi nocet: sed frigidū est huiusmodi vt apparet ex sciē
principiorum primo libro sen. 1. et 2.

et nō est longinquum quin humiditas faciat mē
m preparatum stupefactioni.

et declarat de humido ponēdo et nō probādo: et dicit qd nō est
quā a veritate qd humiditas facit membrū pparatū stupefa
i. i. puationi sensus et mor. Cōsiderādūz qd Alii. nō pbavit
humido sicut fecit de frigido: qz humidū nō dī pū mag qd sic
et plus quā in cōplexione siccā et frigida et nō in calida et humida.

